





HISTORIA

DE LA

REVOLUCION DE FRANCIA,

FORMADA

sobre las mas auténticas que se han publicado en francés hasta el dia

POR

DON FRANCISCO GRIMAUD

DE VELAUNDE.

.......Tigris agit rabida cum tigride pacem
Perpetuam: sævis inter se convenit ursis;
Cognatis maculis parcit fera. . . . .

JUVEN. SATYR.

TOMO IX.

MADRID.

IMPRENTA DE COLLADO.

1814.



LIBRO XXXI.

Estado de la Francia en 1796. Carácter de Buonaparte y sus primeras operaciones militares. Conjuracion de floreal. Principios de los conspiradores. Su arresto. Papeles hallados á Babœuf. Los acusados son enviados al tribunal supremo establecido en Vandoma. Conspiracion de fructidor del año IV y pruebas de ella. Particularidades de la conjuracion descubierta el 12 pluviose. Circunstancia de la captura de los conspiradores. Juicio pronunciado sobre esta causa.

Siendo la revolucion francesa una de aquellas grandes conmociones que no tienen enlace ni conexîon alguna con lo pasado, no podria transmitirse á los siglos futuros á no haberla bosquejado los contemporaneos: otros escritores fuera de esta época podrian, es

verdad, dar á esta historia mayor colorido, colocar los hechos con mas ingenio, dar á su trabajo por la magia de sus expresiones, ó por la belleza de las imágenes aquel encanto que aficiona á los lectores á las producciones del talento; pero sus narraciones no tendrian tanta aceptacion como las memorias de los que presenciaron sus terribles efectos, ó fueron víctimas de ellos, puesto que sin aquellas la posteridad no podria conocer la revolucion mas que por sus resultados. Empero nosotros, que hemos vivido en tiempo de los Dantones, de los Sillery, de los Robespierres, y casi todos los demas gefes y corifeos de los diferentes partidos que han desolado á la Francia, y que hemos podido comparar sus operaciones infernales, no podemos pagar de otro modo sus espantosas y abominables combinaciones mas que con el ódio que su perversidad les ha debido grangear en nuestro corazon. Quizá en ninguna época los siglos futuros ofreceran á la vista

del observador quadro mas monstruoso, ni que contenga sucesos que se hayan operado en tan poco tiempo; pues aunque los romancistas han apurado quanto su imaginacion puede inspirarles para referir en un corto número de páginas los absurdos mas clásicos á fin de sorprender y excitar la curiosidad de los lectores, ninguno de ellos nos ha dicho nada que pueda parecerse á lo que hemos presenciado.

Con efecto, despues que los artífices de la bárbara y extraordinaria revolucion francesa derrotaron el antiguo y magestuoso edificio de su constitucion civil y religiosa; derramaron la sangre de sus reyes, príncipes, sacerdotes, y conciudadanos por establecer los sistemas filosóficos mas absurdos; y en fin, desde que quisieron consolidar su gobierno anárquico baxo los nombres de igualdad, libertad, y justicia, no rigiendose mas que por la desolacion, la licencia, el pillage, el asesinato y el desórden frenético,

Así es, que miéntras los hombres y mugeres cuyas posesiones les habian redituado anualmente cien mil escudos pedian una limosna en las calles públicas, los jacobinos expoliadores de la fortuna pública, ladrones de los bienes seqüestrados por ellos, inventores de los tribunales revolucionarios, incendiarios y asesinos, ahogadores y bebedores de sangre, disfrutaban tranquilamente el fruto de sus rapiñas que antes de la revolucion pertenecian al rey, al clero, y á los emigrados.

La nueva jurisprudencia concerniente á los matrimonios, en un país en donde las costumbres domésticas, religiosamente respetadas eran un freno igual, y algunas veces mas restringente que el de las leyes, abria la puerta á todos los excesos de una prostitucion pública. Los nuevos ricos tomaban y dexaban las mugeres como una mercancía libre entregada al comercio, y algunas tenian estas mutaciones como una señal de patriotismo. Las mugeres no pudiendo contar

sobre la instabilidad de su estado disfrutaban alegremente los placeres presentes sin cuidarse de lo por venir; reuniendo á la antigua libertad de las mugeres francesas la ignorancia absoluta de las conveniencias sociales que las impedian abusar de ellas, y las superfluidades del luxo mas desvergonzado ofrecian el espectáculo público de aquel desórden de costumbres que la antigüedad fabulosa atribuia á algunas islas de la Grecia consagradas á la impúdica Venus.

Baxo el reynado de la *montaña* procuraban sostener los jacóbinos con el mayor empeño que sólo ellos eran los verdaderos patriotas. Pero todo tomó un rumbo muy diferente, luego que consiguieron enriquecerse, apropiandose para ello las mejores tierras, palacios, y montones de metales preciosos. Derribando ellos mismos el andamio de que se habian servido para levantar el edificio de su fortuna prodigiosa, cuidaban de negar que habian pertenecido á aquella secta;

mas en cambio aseguraban que era necesario buscar á los verdaderos amigos del régimen republicano, entre los poseedores de los bienes nacionales.

El papel que desde esta época empezó á representar en la Francia y despues de su vuelta de Egipto continuó representando Buonaparte en toda la Europa, hace necesaria la descripcion de su carácter. Este hombre, azote de la humanidad, nació en Ajaccio en la isla de Corcega el 15 de agosto de 1769. Dotado de un ingenio grande, de un carácter elevado, estudioso, meditador y profundo en sus investigaciones, constante en sus ideas, firme en sus resoluciones, sobrio, modesto, y de costumbres arregladas hubiera podido hacer la felicidad de la Francia, si una desmesurada y loca ambicion no le hubiera conducido de precipicio en precipicio hasta llegar á estrellarse contra los mismos edificios gigantescos que habia elevado, destruyendo en él todos

los principios religiosos y morales que hasta entónces habian formado su carácter. Protegida su familia por el conde de Marbœuf, gobernador de la isla, entró Buonaparte á los nueve años de su edad en el colegio militar de Brienne, en donde se aplicó con el fruto que por nuestra desgracia hemos visto despues, á la ciencia militar, en la que adelantó tanto á sus condiscípulos, que se le juzgó digno de preferencia en 1785, y pasó á Paris, con el nombramiento de oficial de artillería en el regimiento llamado *Fere*; en donde permaneció hasta que en 1793 se distinguió en el sitio de Tolon, de cuyas resultas Barrás le nombró ayudante, cuyo título le confirmó la convencion.

Desde esta época empezó á desplegar un nuevo carácter cruel y sanguinario, sirvió á Barrás de espía y esto le grangeó el ódio de todos sus compañeros, que desde entónces se desdeñaron alternar mas con él; se hizo un terrorista de los mas acérri-

mos, haciendo arcabucear y asesinar á bayonetazos á los pacificos habitantes de Tolon, por lo que á poco tiempo se vió precisado á salir con su regimiento de esta ciudad, y pasó con él a Niza; en donde el diputado de la convencion Aubry lo arrestó por partidario del terrorismo. Poco despues lo degradó y expelió públicamente del cuerpo. Viendose depuesto pretendió que se le permitiese pasar á Constantinopla para servir en el exército otomano, prometiendose sin duda por sus profundos conocimientos militares, particularmente en el ramo de artillería, tan descuidado entre los turcos, una suerte tan feliz como la del conde de Bonneval ó la del baron de Tott, si ya no se lisonjeaba igualarse con Baswan-Oglou, ó elevarse á la clase de los mas célebres conquistadores del Asia, la que en todos tiempos ha sido el teatro mas feliz, y brillante de la ambicion humana.

Por este tiempo concurria mucho

á las casas de Syeyes y de Barrás, que á la sazon llevaban el timon del estado, y á cuya proteccion debió sus primeros ascensos en la carrera militar, y en lo sucesivo su rápida y asombrosa carrera. Para lisonjear y seducir á estos (á quienes no se les puede negar el talento, que les sirvió como de tabla para salir de todas las tempestades revolucionarias) es indudable que Buonaparte no fué el mismo en la antesala de estos dos magnates, que al frente de los exércitos. Todos los ambiciosos mudan de tono y aspecto, y aun de carácter segun las diferentes posiciones en que se hallan, y quanto mas orgullosos aparecen en la prosperidad, tanto mas se abaten en la desgracia. No de otro modo Buonaparte logró captarse la amistad de ambos, mas á pesar de las baxezas que hizo nunca hubiera vuelto á la milicia sin el 13 vendimiare, en cuyo dia no habiéndose encontrado ningun frances que se encargase de la execucion sanguinaria que la conven-

cion habia decretado se hiciese en los parisienses; él tomó el mando de la fuerza armada de la capital, y desempeñó su mision del modo que todos saben y ya dexo referido.

Tales son los principios que desplegó este hombre hasta la edad de veinte y seis años en que fué encargado por el directorio de seguir la guerra injusta que se hacia á la Italia, sin otro objeto que el de ocupar á los ladrones, bandidos, y presidarios de toda la Francia agregados á aquel exército baxo el mando de Kellermann, quien avergonzado de hallarse á la cabeza de semejantes facinerosos, y falto ademas de toda clase de recursos, acababa de hacer dimision. Pero no obtuvo Buonaparte graciosamente el mando del exército de Italia, sino que se vió precisado á casarse antes de partir para él con Josefina Lapagerié, viuda de Alexandro Beauharnois, querida hacia mucho tiempo de Barras mediador de este matrimonio, y verificado que fué el 8 de

marzo partió para el exército adonde llegó á últimos del mismo.

Aunque Buonaparte no fué dotado por la naturaleza de aquella constitucion física que contribuyó á aumentar los parciales y el poder de César, no por eso dexó de llegar á subyugar las naciones de la Europa. Su estatura es ménos que regular, sus cabellos de un color castaño obscuro, arremolinados sobre su ancha frente, sus ojos negros, vivos, y desencajados, la nariz aguileña, color pálido, las megillas hundidas, su ayre grave y taciturno, todo su conjunto anuncia desde luego un hombre extraordinario, y la revolucion que desde su principio habia manifestado que todo seria prodigioso en su curso, nos ha probado de un modo sensible é inesperado, un texido de acontecimientos verdaderamente increibles por no estar sujetos ni á las combinaciones ordinarias, ni al calcúlo humano.

El primer cuidado de Buonaparte luego que llegó á las inmediaciones

de Génova fue el de sondear las disposiciones de su gobierno, procurandose al mismo tiempo á toda costa las subsistencias, municiones, y lo demas que necesitaba para el transporte de la artilleria; pues se disponia á pasar á principios de abril los desfiladeros del Apenino, quando Bealieu le atacó y batio en las alturas que dominan el puerto de Saboya. Desde este momento se propuso Buonaparte por maxima exagerar siempre las pérdidas del enemigo, disminuyendo las suyas, por lo menos en las tres quartas partes, y adjudicarse muchas veces la victoria, aunque fuese derrotado y vencido; con cuyo auxilio ofuscó al gobierno frances, y aun á su mismo exército. Sin embargo es necesario confesar, que quando tomó el mando del exército frances en la Italia, no tenia este instruccion alguna, y apenas habia un batallon que supiese desplegar por pelotones así como que las batallas que dio sucesivamente en Montenotte, Millesimo, el puente de Lodi, Castiglione,

Arcola, y Rivoli le coronaron de gloria. Desde entonces empezó á ensayar aquel arte de arengar á los soldados que tan bien le ha salido despues. Su primera proclama y á la que sin duda debió la victoria de Montenotte se reduxo á estas palabras. *¡Soldados valientes de la libertad! detras de esas montañas está la Lombardia, pais todo lleno de Aristócratas, y de infinitas riquezas: Vosotros estais desnudos; marchemos, pues, y no os faltará pan, oro, ni vestidos.* En esta época fué tambien quando empezó á desplegar sus grandes talentos, y su extraordinaria maldad, y á engolfarse por la carrera que le abria su asombrosa fortuna, sin que pueda decirse qual de estas tres cosas debian admirarse mas en él.

Privado por la naturaleza de la gallarda presencia de Kleber, de la intrepidez de Lannes, y del extraordinario talento de Moreau, estudió constantemente el arte de aprovecharse de las qualidades de los generales

que tenia baxo su mando. Guiado siempre de una desmesurada ambicion y á fin de prolongar la guerra, adquiriendo fama á costa de la humanidad, no persiguió á Beaulieu despues del paso del puente de Lodi en diez y ocho dias; dexando á aquel general que se rehiciese en este tiempo sobre el Mincio, y abasteciese á Mantua con el fin de que no se verificase la paz hasta el año siguiente.

Casi todos los generales y xefes del exército de Italia eran Provenzales, del Langüedoc, y Gascones, cuyas cabezas estaban volcanizadas con la vana palabra de libertad, por lo que Buonaparte resolvió irse deshaciendo de ellos, para poder usurpar con ménos obstáculos el supremo poder que ya ambicionaba. Para esto empezó por el osado Duphot que mandaba la vanguardia de Masena, al qual lo asesinaron en Roma, y de su órden fué tambien envenenado el general Hoche, el mismo que persiguió, y aprisionó á los xefes de las tropas vendea-

nas. Como para verificar todas estas muertes necesitaba dinero, se lo procuraron los inumerables asesinatos que mandó cometer en Milan, y en Pavía, el saqueo de esta última ciudad, el pillage é incendio de todos los pueblos comarcanos, las rapiñas sacrilegas de nuestra señora del Loreto, de los tesoros de Luca y de Verona, la ocupacion de Liorna y Ancona y los demas desastres que ocasionó á la Italia y en particular á los estados venecianos, con lo qual adquirió sumas inmensas que le sirvieron para desvanecer las quejas que continuamente daban contra él al directorio de Francia.

Tenia ademas tal política, que aqui amparaba á los demócratas, porque siendo fuertes se prometia vencer por su medio á un exército ó sujetar algun pueblo: alli los oprimia, encarcelaba, y asesinaba porque se resistian á sus violencias, robos é injusticias: en Venecia era demócrata, y en Luca aristócrata: en las pro-

clamas que dirigia al exército, al gobierno, y al pueblo frances usaba las frases mas enérgicas de los republicanos, al paso que en sus conversaciones privadas no hablaba mas que de grandeza, fausto, y brillantez, y en sus antesalas, su gabinete, y en su propia mesa no se veian mas que príncipes, ministros, generales y magnates. Siempre se servia del rigor y de la clemencia con tal astucia y engaño, que nadie le pudo igualar en tan diabólica política. Antes de conquistar á los pueblos les hacia grandes y pomposas promesas, pero despues de conquistados los gobernaba y trataba con todo el rigòr militar. Para oprimir á los pueblos ganaba á los nobles, y quando sus miras políticas lo exìgian, sublevaba á los pobres contra los ricos. Gustaba mas de que le temiesen que no de que le amasen, pero trataba de no disgustar á sus tropas, á las que manejaba con agrado y aun con adulacion, dejando á los generales la libertad de presentarse

con el luxo mas escandaloso y desordenado, y permitiendo á los soldados el robo, el asesinato, la violencia, y los demas errores que trae consigo la guerra, con lo qual enlazaba su interes con el de sus soldados, y aseguraba sus conquistas y triunfos en la Italia.

Dispersos los partidarios de la constitucion del año I° por la jornada del primero prairial del año III° en el momento en que se creyeron los árbitros de la Francia, no se habian reunido al gobierno en vendimiare mas que con la esperanza de que unido á ellos el directorio por el vinculo del reconocimiento les conferiria todos los principales empleos, y se serviria de su influencia para destruir la nueva organizacion que se establecia, y hacer que su sistema prevaleciese.

Las circunstancias en que el directorio tomó posesion de su autoridad eran muy espinosas. El tesoro público agotado, las fortunas par-

ticulares inciertas, algunos exércitos desorganizados y rechazados por los enemigos, los asesinatos de un gran número de hombres impunes, y otros síntomas aun mas terribles anunciaban el restablecimiento del terrorismo, aunque baxo de diversa forma que el anterior. ¡Desgraciado aquel pais en que los atentados son castigados por otros crímenes, y en el que sin consultar la ley, se extermina á los hombres en nombre de la naturaleza!

"Era necesario reprimir todo lo posible este desórden y esta anarquia política; así como que el gobierno rechaze la funesta inconsideracion de la convencion nacional, decia Benjamin Constant hablando de la fuerza del gobierno actual de la Francia." Y con efecto la lucha de vendimiare habia extraviado á varios hombres apreciables por sus luces, otros guiados por su apatía no habian querido situarse entre los dos partidos; y la mayor parte se habian retirado de los negocios por no rebatir lo que enton-

ces se llamaba la opinion pública, y no era mas que la particular de un corto número de facciosos, empeñados en dominar exclusivamente por el terror, la sedicion y la intriga. Dirigir la opinion pública sin contrariar la voluntad general es lo mas dificil que hay que executar en la política, y las circunstancias en que se encontraba la Francia aumentaba esta dificultad quando el directorio tomó las riendas del gobierno. Aquel creyó que debia emplear los espíritus ardientes para contener al resto de los franceses; pero habiendose servido de un gran número de jacobinos algunos se hicieron tan temibles al gobierno que los empleó, que tubieron que deponerlos, y la experiencia enseñó á los cinco directores que los hombres que se emplean en hacer las revoluciones no son los mismos de que debe echarse mano para consolidar el gobierno quando aquellas se han acabado.

Engañados los desorganizadores

en sus esperanzas resolvieron emplear la fuerza para dominar al gobierno. Con este motivo se tramó la conspiracion mas vasta con tanto arte, que á pesar de la extension de sus ramificaciones los agentes destinados á su execucion no conocian ellos mismos el xefe del partido por el qual trabajaban en secreto. Un joven llamado Babœuf, que en la revolucion se apellidó *Graco*, y que representó en esta entriga el papel principal, no era mas que un agente obscuro y secundario de una faccion de la qual ignoraba la mayor parte de los secretos. ¡Era de hombres esta faccion! no, sin duda era de tigres, puesto que hallaban una feroz complacencia en causar los mas inauditos infortunios á sus semejantes, no complaciendose ni hallando otra satisfaccion mas que en el destrozo y mutilacion de las víctimas humanas. Esta idea que podia justificar los crímenes cometidos en el curso de la revolucion no está en la naturaleza. Pero está ex-

perimentado que el yugo saludable de las leyes, es insoportable á los individuos que habiendole sacudido hallan sus ventajas particulares en las convulsiones de la anarquia; y acostumbrados á insultarlo todo en los tiempos borrascosos, qualquier gobierno regular despues de estos les es sumamente odioso; semejandose á aquellos torbellinos de viento que en un incendio violento atizan sin cesar las llamas abrasadoras, que las manos generosas se esfuerzan á apagar.

Importaba a los deseos de los conspiradores que fuesen favorecidos por un hombre amado de los republicanos, y eligieron á Drouet, muy propio por su entusiasmo é ignorancia para representar el papel á que le destinaban. La conjuracion debia estallar el 22 floreal; una junta de insurreccion establecida para dirigir el movimiento se reunió baxo el nombre de *Directorio secreto de salud pública.* Se comunicaba con los agentes revolucionarios repartidos en los di-

ferentes cuarteles de la ciudad de París, dividido por ellos en doce distritos. Estos agentes daban cuenta al directorio de salud pública de los depósitos ó almacenes de subsistencia, armas y municiones que habia en cada distrito, así como de los talleres, del número de sus oficiales, trabajos respectivos y opiniones. Estaban encargados asímismo de formar un censo exâcto de los patriotas que estubiesen dispuestos á recibir en sus casas á los *hermanos* de los departámentos que hacian venir á París con la idea de que ayudasen á los parisienses á destruir el trono de los tiranos; debian tambien empeñar á los patriotas á dar una contribucion voluntaria para pagar los gastos de la insurreccion y los sueldos de los espías al servicio de la policía de que querian servirse; cuidando en fin de organizar compañias de amotinados que debian presentarse diariamente en el jardin de las tullerías, y en los demas puntos en los quales se congre-

gaba la multitud, con encargo de leer en aquellas reuniones los números mas recientes de los diarios patrioticos, y enardecer con ellos los animos de los expectadores, á los que debian espiar, y delatar sus mas indiferentes palabras al directorio secreto de salud pública.

El proyecto de los conspiradores era el de degollar á una parte de los diputados, á todo el directorio, á los ministros y miembros de las autoridades constituidas de París, y proclamar despues la constitucion del año I° en medio del pillage general de la capital. *El directorio secreto de salud pública* se habia procurado una noticia exâcta de la habitacion no solo de los magistrados públicos, sino tambien de los individuos mirados por Babœuf y sus cómplices, como contra-revolucionarios, á fin de que fuesen inmolados todos en un mismo dia; cuyos asesinatos debian anunciarse á los habitantes de París por medio de una proclama.

Se habian propuesto dar el golpe con la rapidez del rayo; la señal debia darla la policía misma, y consistia en el toque de la campana destinada por las secciones para la limpieza y aseo de las calles. A esta señal los conjurados habian de formarse en bandas, al principio poco numerosas, y encaminarse á las diferentes casas que se les tenia designadas para dar de puñaladas á los diputados, y funcionarios públicos, y á los demas ciudadanos inscriptos en las nóminas de proscripcion. Despues de esta matanza, todos aquellos pelotones de asesinos, se reunirian para formar una masa, que impusiese al directorio, contra el qual marcharian inmediatamente. Estos pelotones debian reforzarse con mil y quinientos desertores de varios regimientos, y sobre todo con la legion de policía, que pocos dias despues fué suprimida, por una multitud de indultados venidos de las Provincias y por las reliquias de los exércitos revolucionarios.

Se tubo entónces por muy cierto, que los conjurados se habian proporcionado varias piezas de artillería y morteros; y en verdad que no eran necesarias tropas tan considerables para hacerse dueños del palacio de Luxêmburgo, cuya principal defensa consistia en la legion de policía creada á exemplo de las guardias francesas para la guarnicion ordinaria de París, puesto que la sublevacion de este cuerpo aseguraba el triunfo de los conspiradores.

Este infernal complot fué descubierto la víspera de su execucion por la confesion de un particular que habia fingido una adhesion ilimitada á los conjurados, cuyas ideas manifestó al ministro de la policía. Se hallaron en la casa de Babœuf todas las piezas de conviccion que no tardaron en hacerse públicas de órden del gobierno, y formaron dos tomos voluminosos. El mas notable de estos documentos es el siguiente que he creido deber insertar por el interes que manifiesta.

"Considerando los demócratas franceses que la opresion y miseria pública han llegado á su colmo, y que este estado de tiranía é infelicidad es efecto del gobierno actual; que los numerosos atentados de los que gobiernan han excitado contra ellos las quexas que reproducen todos los dias aunque inutilmente los gobernados; que la constitucion del pueblo jurada en 1793 fué puesta baxo la salvaguardia de todas las virtudes; que en su conseqüencia luego que todo el pueblo perdió los medios de librarse del despotismo, toca á los hombres dotados de las virtudes mas animosas, é intrépidas, promover la insurreccion y dirigir la libertad del pueblo:

"Considerando que los derechos del hombre reconocidos en la misma época de 1793 recomiendan á todo el pueblo y á cada uno de los que le componen como el mas sagrado é indispensable de sus deberes el de insurreccionarse contra el gobierno que

viola aquellos derechos, y prescriben á todo hombre libre el asesinato de los que se lo usurpan; que una faccion conspiradora há usurpado la soberanía, sobstituyendo su voluntad particular á la general, legalmente expresada en las asambleas primarias de 1793, poniendo al pueblo frances baxo los auspicios de las persecuciones y asesinatos de todos los amigos de la libertad un código execrable llamado constitucion del año de 1795 en lugar del pacto democrático que fué aceptado con tanto entusiasmo; que la convencion nacional jamas há sido disuelta, sino dispersa por la violencia de una faccion revolucionaria, que existe todavia, así como que no há podido ser reemplazada sino por un cuerpo legislativo elegido libremente por el pueblo y con arreglo á la constitucion democrática; que el código tiránico de 1795 viola el mas precioso derecho en quanto establece distinciones entre los ciudadanos, les priva de las

facultades de sancionar las leyes, mudar la constitucion y limitar su facultad en la eleccion de los agentes publicos sin darles ninguna garantía contra la usurpacion de los gobernantes.

Considerando que los autores de este espantoso código, se han mantenido en estado de rebelion constantemente contra el pueblo; que se han abrogado con desprecio de la voluntad suprema, la autoridad que la nacion sola podia confiarles, creandose por sí mismos, ó bien sea con el auxilio de un puñado de enemigos del pueblo, los unos, reyes, aunque baxo otro nombre, y los otros legisladores independientes; que estos opresores ademas de haber hecho todo lo posible para desmoralizar al pueblo han ultrajado, envilecido y hecho desaparecer los atributos é instituciones de la democracia, despues de haber degollado á los mejores amigos de la republica, llamado y protegido á sus mas atroces enemi-

gos, saqueado y agotado el tesoro público, aniquilado todos los recursos nacionales, desacreditado enteramente la moneda republicana, realizado la mas infame bancarrota, entregado á la avaricia de los ricos hasta los mas pequeños recursos de los desgraciados, y privado al pueblo por un exceso de su tiranía, hasta del derecho de quexarse:

»Considerando que ahora recientemente han llamado hácia sí á una multitud de extrangeros, y que todos los principales conspiradores de la Europa se hallan en la actualidad en París para consumar el último acto de la contra-revolucion; que acaban de licenciar y de tratar del modo mas indigno á aquellos batallones que han tenido el heroismo de negarse á auxîliarles en sus mas atroces designios contra el pueblo; que se han atrevido á poner en consejo de guerra á los valientes soldados que han desplegado mas energía contra la opresion, y que les agregan á aquella infamia la

de graduar de partidarios realistas su generosa resistencia á la voluntad de los tiranos: Considerando que seria una cosa muy larga y dificil manifestar el manejo de este gobierno criminal, del qual cada acta es un delito nacional; que las pruebas de todas ellas estan escritas con caractéres de sangre en toda la repúblíca; que no hay departamento cuyos gritos unánimes no clamen por su remedio; que á la porcion de ciudadanos mas inmediata á los opresores toca atacar á la opresion; que esta porcion es responsable á todo el estado del depósito de la libertad, y que un silencio mas dilatado la haria cómplice de la tiranía:

»Considerando en fin que todos los defensores de la libertad estan dispuestos á procurarsela hasta con la ultima gota de su sangre, despues de haberse constituido en junta insurreccional de salud pública, y tomando sobre sí mismos la responsabilidad, y el principio de la insurrec-

cion decretan. = 1.º El pueblo está en insurreccion contra la tiranía. = 2.º El objeto de esta insurreccion es el restablecimiento de la constitucion de 1793, de la libertad, de la igualdad, y de la felicidad de todos. = 3.º En este mismo dia y hora, saldrán de sus respetivos puntos desordenadamente todos los ciudadanos y ciudadanas sin esperar el movimiento de los quarteles vecinos que harán marchar con ellos: se reunirán al son de los clarines y trompetas baxo las órdenes de aquellos patriotas á quienes la junta de insurreccion haya confiado sus estandartes con la siguiente inscripcion: *constitucion de 1793 igualdad, libertad, felicidad comun.* Y en otros la siguiente: *quando el gobierno viola los derechos del pueblo la insurreccion es para éste y para el menor de sus individuos el mas sagrado é indispensable de sus deberes, aquellos que usurpan la soberanía deben ser asesinados por los hombres libres.* Los generales del pueblo se distinguirán

por sus cintas y plumages tricolores extendidos al rededor de sus sombreros. = 4.° Todos los ciudadanos se presentarán con sus armas, y en su defecto con qualquier instrumento ofensivo, baxo las órdenes de los referidos patriotas, y del gefe de su distrito respectivo. = 5.° Las armas de qualquier clase que sean, y en qualquiera parte que se hallen serán tomadas por los amotinados. = 6.° Las puertas y los diferentes puntos del desembarco del Sena, serán guardados cuidadosamente. Nadie podrá salir de París sin órden expresa de la junta de insurreccion. Se prohibe entrar en la ciudad á otras personas, que á los correos y conductores de víveres, á quienes se les dispensará toda la proteccion y seguridad necesaria. = 7.° El pueblo se apoderará de la tesorería nacional, de la casa de moneda, correos, casas de los ministros y de todo almacen público ó privado que contenga víveres ó municiones de guerra. = 8.° La junta de insur-

reccion de salud pública manda á las legiones situadas en los campos inmediatos á París que han jurado vivir ó morir por la igualdad que sostengan por todas partes los esfuerzos del pueblo. = 9.° Los patriotas de los departamentos refugiados en París, y los valientes oficiales reformados se llaman con el objeto de que se distingan en esta santa lucha. = 10. La convencion se reunirá inmediatamente y continuará sus funciones. = 11. Los dos consejos y directorio usurpadores de la autoridad pública serán disueltos inmediatamente, y los miembros que los componen serán juzgados sin dilacion por el pueblo. = 12. Quedando abrogado todo poder ante el del pueblo, ningun diputado miembro de la autoridad usurpada, director, administrador, juez, oficial, ó empleado de la guardia nacional, y qualquiera otro funcionario publico no podrá exercer ningun acto de su respectiva atribucion. En su consecuencia se absten-

drán de dar ninguna órden, y los que contravengan á esta prohibicion serán muertos inmediatamente. Todo miembro del llamado cuerpo legislativo ó director, que se encuentre en las calles, será arrestado y conducido sin dilacion á su puesto ordinario. Los miembros de la convencion se distinguirán por una cinta encarnada, que llevarán al rededor de la copa de sus somberos. = 13. Toda oposicion será desecha por la fuerza armada, y los que se opongan serán exterminados por las armas. Igualmente sufrirán la pena de muerte aquellos que toquen ó manden tocar la generala, los extrangeros de qualquiera condicion que sean que se encuentren en la calle; todos los presidentes de la conspiracion de vendimiaire que quieran impedir el curso de la venganza pública. Se previene y manda á los enviados de las potencias extrangeras que permanezcan en sus alojamientos durante la insurreccion, pues verificándolo estan baxo la salvaguardia del

pueblo. = 14. Se repartirán víveres de todas clases al pueblo en las plazas públicas. = 15. Todos los tahoneros quedan embargados para hacer pan continuamente, que será distribuido al pueblo, y reintegrados por el tesoro público del que digan, baxo su fé, haberle entregado. = 16. El pueblo no descansará, ni dexará las armas de la mano hasta que haya verificado la destruccion del gobierno tiránico. = 17. Todos, y qualquiera de los bienes de los emigrados conspiradores y de todos los enemigos del pueblo se distribuirán sin dilacion á los defensores de la patria, y á los indigentes. Estos serán inmediatamente alojados en toda la república, y posesionados de las casas de los conspiradores; los efectos depositados en el monte de piedad se devolverán al instante sin interés ninguno al pueblo á quien pertenecen. El pueblo frances adopta y ofrece su proteccion á las esposas é hijos de los que mueran en esta santa empresa, manteniendo-

los á sus expensas. Igualmente extenderá su beneficencia sobre los padres y madres, hermanos y hermanas y demas personas á quienes su exîstencia era necesaria. Los patriotas proscriptos y errantes por toda la república recibirán los socorros que necesiten para volver al seno de sus familias, y serán indemnizados de las pérdidas que hayan tenido. Siendo la guerra contra la tiranía interior la que se opone á la paz general, aquellos valientes defensores de la libertad, que prueben haber concurrido á terminarla, podrán volver libremente á sus hogares con armas y bagages; en donde obtendrán las recompensas tanto tiempo prometidas; y aquellos que quieran continuar el servicio serán igualmente recompensados de un modo digno de la generosidad de una nacion grande y libre. = 18. Las propiedades públicas y particulares quedan baxo la salva-guardia del pueblo. = 19. Atendiendo al vicio que resultará en el cuerpo que debe re-

presentar á la nacion con la segregacion que debe hacerse en el de los usurpadores de la soberanía del pueblo, y en razon de la imposibilidad actual de verificar por medio de las asambleas primarias elecciones dignas de la confianza del pueblo, se reunirá inmediatamente á la convencion un miembro elegido de entre los demócratas de mejor nota, con particularidad de aquellos que hayan cooperado á la destruccion de la tiranía. La lista se formará de los individuos que el pueblo comisione para el principio de la insurreccion. = 20. La junta insurreccional de salud pública permanecerá reunida hasta que se verifique completamente la insurreccion."

Todas las pruebas de la conspiracion que sirvieron de base á la causa criminal de sus autores se encontraron en la habitacion de Babœuf. Se apoderaron asímismo del acta por la qual creaban un directorio de insurreccion que debia nombrar agentes subalternos civiles y militares; que

organizaba sus funciones y debia darles las mas extensas instrucciones. Tambien se encontró entre aquellos papeles una correspondencia seguida por la junta de insurreccion, no solo con los agentes civiles de los doce distritos en que habian dividido á París, y los agentes militares en el exército acampado cerca de los muros de esta capital, sino que la mantuvieron con varios departamentos.

Estas piezas tenian entre sí tal enlace que no parecia sino que habia sido obra de una autoridad sólida, y sostenida por la fuerza pública, á pesar de que no se encontró registro alguno de deliberaciones, ni aquellas estaban formadas por otro que Babœuf.

Arrestaron á Drouet, Chasles, Laignelot, Ricords, Rossignol, Antonelle, Germain d'Arthes, y á un secretario de José Lebon. No se encontró en su casa ningun papel relativo á aquella trama, y todos aseguraron en particular que les era absoluta-

mente desconocida; y hasta Babœuf, á pesar de todas las pruebas halladas en su casa, negó ser miembro de la junta de insurreccion; por manera que aunque el gobierno tenia en su poder todas las pruebas de una conspiracion tramada por un gran número de individuos, el nombre de los conspiradores se ocultaba baxo un velo muy espeso. Babœuf, ora fuese por aterrar al gobierno, ora por reunir á sí los inumerables prosélitos que creyó haber hecho, se atrevió á escribir al directorio desde el fondo mismo de su prision, una carta llena de arrogancia, en que le proponia tratase con él como de poder á poder, y se comparaba en ella á los Barnevelt, y á los Sidney; tambien daba á entender que su conspiracion era del numero de aquellas, que léjos de apagarse con la sangre de algunos gefes, recibia mayor actividad con el rigor intempestivo. El directorio hizo de esta carta el desprecio que merecia, á pesar de algunos movimientos que se observaron en los ar-

rabales de París el 3 prairial. Las mugeres, entre las quales se vió á la hermana de uno de los conjurados presos, iban extendiendo entre los oficiales del arrabal de S. Antonio que sus compañeros del arrabal de S. Marcelo se habian sublevado, y que era necesario imitarlos para destruir un gobierno opresor. La misma tentativa se hizo en el arrabal de S. Marcelo: "Vuestros compañeros del arrabal de S. Antonio, les dixeron aquellas mugeres, se han reunido para destruir la tiranía; imitad su patriotismo; — que marchen solos las respondieron, pues nosotros no conocemos mas tiranos que á los que quieren trastornar la constitucion y el gobierno, asesinar á los magistrados y á los buenos ciudadanos, y saquear despues sus casas."

Á pesar de lo urgente que era juzgar á los acusados, la implicacion de Drouet, miembro del consejo de los Quinientos, en aquel negocio exigia con arreglo á la constitucion que se con-

vocase un tribunal supremo de justicia. Su instalacion se demoró por algunos dias, pero al fin se verificó en la ciudad de Vandoma por una acta del cuerpo legislativo.

No debiendo segun estos principios prescindirse ya de un proceso criminal, los acusados de conspiracion fueron presentados ante el tribunal, excepto Drouet, en cuyo favor se habia formado, por haberse escapado de la prision. Tales fueron los motivos que originaron la lentitud de esta famosa causa, y los que impidieron que Babœuf contextase al interrogatorio que se le hizo hasta el 4 brumaire del año V. Fué condenado á perder la vida en un cadalso con algunos de sus cómplices; los demas cuyas pruebas no eran tan claras, recobraron su libertad. Empero los anarquistas no desesperaron por esto del éxîto de sus conspiraciones. Las empresas ocultas de los realistas, los clamores excitados por las reacciones del medio dia siempre reprimidas, y sin

cesar levantadas; las variaciones en la opinion pública por el descredito del papel moneda, la actividad funesta del agiotage, y la miseria general en toda la clase industriosa, servian de pretexto á los movimientos que se atribuian ya á uno, ya á otro partido.

Estos movimientos fueron el preludio de una empresa no ménos peligrosa y arriesgada que aquella baxo la qual Babœuf habia sucumbido en floreal. Dos cuerpos numerosos de tropas estaban acampados cerca de París, el uno en la llanura de Grenelle, y el otro en la de Vincennes. Se trataba de seducir á una porcion de soldados con el objeto de hacerlos el escalon de una insurreccion semejante á la del 2 de junio de 1793, ó del 1.º prairial del año III. Este proyecto tenia mucha tendencia con el plan de Babœuf.

No solo se encucntró en los documentos de conspiracion una proclama dirigida a los soldados de los dos campamentos para animarlos á la rebelion, sino que en un mensage del

directorio executivo al consejo de los Quinientos leido en la sesion del 23 floreal, el gobierno anunciaba que baxo pretexto de presentar á los guerreros coronas cívicas, las mugeres debian introducirse en sus filas, seguidas de hombres vestidos de muger, y otros sin este disfraz detras de ellos. Se proponian distribuir varias bebidas preparadas con el objeto de embriagarlos y adormecerlos al mismo tiempo que las prostitutas y los libelos infamatorios contra el gobierno, que debian repartirse con profusion, aumentasen el desorden y la seduccion, á favor de la qual se prometian que aquellas tropas auxîliasen el pillage de los amotinados. Varios papeles de Bobœuf manifestaban que los conjurados habian seducido á una parte de los soldados, los quales habian tomado la resolucion de unirse á la multitud para destruir el gobierno. En su consecuencia los conspiradores resolvieron aprovecharse de aquella disposicion para dar libertad á los pre-

sos detenidos por su complicidad con Babœuf, y que aun no habian salido para Vandoma.

La proclama de que se habla decia así: "Amigos y ciudadanos, los tiranos tiemblan, y no esperan mas que el momento en que el pueblo indignado por los atentados que han cometido, que por desgracia son tan conocidos, vá á sepultarlos en la tumba fria de la noche eterna. Soldados de la patria: el momento favorable se acerca, en que reunidos baxo el mismo estandarte vamos á romper por siempre las cadenas que los malvados nos han hecho por tanto tiempo arrastrar. Seremos libres y recobraremos la soberania que nos han usurpado. La igualdad, esta dulce compañera de la libertad, será la recompensa de los libertadores de la patria. Vosotros ó soldados, vais á recoger el premio de vuestros gloriosos y penosos trabajos, y á recibir las recompensas nacionales, de que sois tan acreedores. La patria, esta madre oprimida y des-

pedazada por los crímenes numerosos de los que nos gobiernan, vá en fin á enjugar sus lagrimas con el que ponemos á sus males; y reconocida llevará al seno de vuestras familias la dulce satisfaccion que vuestros padres, hermanos, esposas é hijos pueden esperar de ella; no lo dudeis, esas desgraciadas familias extenuadas tanto tiempo há, van en fin á consolarse, y á borrar, si es posible, de la memoria los trabajos que han soportado con tanta resignacion. Y vosotros tiranos, temblad al eco solo del pueblo soberano; de este pueblo tan impunemente engañado por vosotros, que vá en fin á recobrar los derechos que le habeis usurpado. Vuestros crimenes han cansado su paciencia y exâsperado su sufrimiento. Empero los valientes soldados republicanos van á romper por siempre las ponderosas cadenas con que los teniais atados al carro de la tiranía, y á destruir vuestras personas, cuyos vestidos destilan aun la sangre mas pura de los

patriotas. Sí, soldados, aniquilad á los malvados que han cubierto á la Francia de asesinatos y de duelo ; á esos traidores que han organizado la guerra civil, que han derramado vuestra sangre á torrentes, que han hecho expirar de hambre y de miseria á millares de familias ; y que han cometido tantos y tan inauditos atentados; por su ferocidad la Francia no es mas que un cimenterio siempre pronto a recibir las víctimas que á cada instante inmolan por un refinamiento de su barbarie los monstruos que nos gobiernan. Mirad alli á los hombres virtuosos que han sostenido constantemente los derechos del pueblo sans-culotte, degollados en los mas fétidos calabozos : alli á un padre y una madre que sucumben baxo el peso de su infortunio ; en aquel lado los acontecimientos terribles que dicen haberse producido casualmente; en este otro los incendios que se han multiplicado hasta hoy, y hemos visto en el arrabal de san German, en

la explosion de las fábricas y almacenes de pólvora de Grenelle, de Landau, de Condé, y de Meudon arrastrando tras sus ruinas millares de víctimas de la clase respetable del pueblo. Empero ya debo separar de vuestros ojos quadro tan hórrido y denegrido, y hasta el triste recuerdo de los males que han afligido á la Francia desde el 9 thermidor, dia por siempre memorable; y dia en fin en que los tiranos sacrificaron en el cadalso á los defensores de la república, y á los padres de la patria.

"Soldados y patricios republicanos, si no quereis que se renueven los atentados que os dexo descritos, si no quereis que se derrame mas sangre inocente, uníos y combatid á los tiranos que tantas veces han empapado la tierra con la sangre mas pura de los hombres libres, y entonces, sí, no lo dudeis, la república se consolidará sobre bases inalterables, y será una é indestructible"

La noche del 24 al 25 fué la que

se escogió por los amotinados para verificar la execucion de este proyecto, y en ella se reunieron en las tabernas de Vaugirad de setecientos á ochocientos hombres armados de pistolas y de puñales. Despues de haber bebido bien se formaron en columnas entre once y doce de la noche, y baxo las órdenes de algunos militares destituidos marcharon hácia el campo de Grenelle. Se asegura que por su inteligencia habian seducido realmente algunos batallones, con los quales se lisongeaban insurreccionar todo el campamento; pero que engañados por el estado de embriaguez en que se encontraban, y por la obscuridad de la noche, en vez de entrar en él, por donde estaban acampados los batallones que les eran adictos, lo hicieron por otra parte, y fueron sorprendidos por los puestos abanzados. Los agresores decian á los soldados que los rodeaban, que lejos de tener nada que temer de ellos, debian darles gracias por haber interrumpido su sueño, puesto

que todos eran menestrales y jornaleros, que venian á renovar con los defensores de la patria su fraternidad.

Penetran en el campamento, y empiezan á cantar aquellas arias que en boca de los guerreros mas de dos veces los conduxo á la victoria. Entregados los soldados al primer sueño, despiertan despavoridos al son de la generala que se tocaba en todo el campo, y sin esperar á vestirse toman las armas. Desconcertados los conspiradores por aquel acontecimiento que debieran haber previsto, empiezan á gritar tumultuariamente: *Viva la constitucion de 1793, mueran los tiranos del pueblo.*

A esta señal que segun les habian asegurado se les reunirian los soldados, los empiezan á perseguir por todas partes, unos caen heridos, otros son presos y la mayor parte huyen á favor de las tinieblas. Una comision militar encargada del conocimiento de esta causa, condenó á muerte á varios rebeldes que se fusilaron en el campo

de Grenelle. Este rigor como casi todos los actos revolucionarios, lo interpretó cada uno segun sus sentimientos.

Es indudable que el gobierno tenia conocimiento de esta conspiracion, así como que él pudo contenerla en sus principios y evitar la efusion de sangre. Pero por otra parte no era ménos importante contener por una accion ruidosa las conspiraciones contra el gobierno que se reproducian tan amenudo. Ademas, que si hubieran preso á los amotinados quando estaban bebiendo y disponiéndose para verificar la insurreccion, hubieran respondido y con razon, que el beber no era un crimen contra el estado, y en la imposibilidad de convencerlos se hubieran visto precisados á dejarlos continuar sus maniobras en la primera ocasion favorable. Así que, el partido que adoptaron declarando sus designios justificaba todas las medidas que podia tomar el gobierno en adelante para impedir semejantes conjuraciones.

Año de 1797. Sin embargo, en el 12 pluviose descubrio el gobierno las particularidades de una conspiracion cuyo suceso anunció el directorio el 15 del mismo á los dos consejos por un mensage que contenia las piezas relativas á ella, y estaban numeradas desde la letra A. hasta la M. « En ellas leereis, decia el directorio, la organizacion de un plan meditado para destruir la república. El modo audaz con que renacen sin cesar diversas facciones contra el gobierno coincide evidentemente con el sistema que han adoptado la mayor parte de los periodistas y que se hace de dia en dia mas penoso y aflictivo para los buenos ciudadanos. Los unos predican el realismo con una desverguenza desenfrenada, los otros preconizan furiosamente la licencia y la anarquia, y tanto unos como otros estan de acuerdo para sembrar en el estado el germen de la division, y para efectuar la subversion del órden social. A pesar de que sus declamaciones lle-

van el carácter de calumnia, producen no obstante los mas funestos efectos, de que son pruebas irrecusables las conspiraciones que aquellas han provocado y defendido sucesivamente, y los buenos ciudadanos tienen el dolor de ver que el mal toma cada dia un grado de consistencia que los pone en cuidado por el carácter de que se hallan honrados algunos de estos escritores peligrosos.

" Á vosotros, pues, toca pesar la importancia de estas reflexîones. El directorio no puede ménos de declararos que sus miembros sînceramente unidos para la conservacion de la república á proporcion de los esfuerzos que se hacen para dividirlos, siempre dispuestos á otros nuevos para la felicidad de sus conciudadanos, y animados constantemente de los sentimientos de respeto y adhesion al cuerpo legislativo, harán executar con zelo y firmeza las medidas que creais deban tomarse para preservar la república de los peligros de que se ve amenazada."

La primera pieza era una órden para arrestar á Dunan, á Brottier, y á Lavilleurnoy, acusados de conspiracion contra la república; la sumaria de su prendimiento y la lista de los papeles que se les hallaron. La segunda contenia una exposicion de estos papeles, un plan de insurreccion, una proclama real fecha en Verona el 15 de febrero de 1796, y firmada *Luis*, y una instruccion que debia dirigir la conducta revolucionaria de los comisarios reales. La tercera ofrecia solamente algunas particularidades insignificantes; y la quarta, quinta, sexta, y septima eran unas cartas de Ramel y de Malo al ministro de la policía, que contenian el modo con que se habian procurado el conocimiento de la conspiracion, y la conducta que habian tenido en este asunto. Las piezas numeradas con las letras H. I. K. L. y M. contenian los interrogatorios presentados ante los administradores del tribunal central de París por Berthelot, de Lavilleurnoy,

Teodoro Dunan, Brottier, Federico baron de Poly, y Federico Debar.

Hacia mucho tiempo que el ministro de policía estaba instruido por sus corresponsales en los departamentos, por sus agentes particulares, y por diversos avisos del directorio, de que exîstian en París algunos comisarios del pretendiente al trono y legítimo rey Luis XVIII, encargados de corresponderse con sus adictos, difundidos por toda la Francia, y de dirigir los medios de executar el plan combinado para destruir el nuevo gobierno y restablecer la monarquía sobre las ruinas de la república.

No bastaba estar seguros de la exîstencia de este consejo real; era necesario ademas conocer qué sugetos le componian, coger sus planes, y procurarse de este modo las pruebas de su pretendido crimen. No era fácil conseguirlos miéntras que estos comisarios reales se ciñesen á meditar y a combinar silenciosamente sus planes, y á seguir su correspondencia se-

creta con algun gefe de confianza. El ministro de policía Cochon, que despues se vió implicado en la conspiracion del 18 fructidor, se contentó por algun tiempo en poner una rigorosa vigilancia, en recoger con cuidado las reseñas, en enviarles á los generales y comisarios del directorio en los departamentos, y en recomendarles el mayor zelo para descubrir y desvanecer lo que se tramaba ocultamente, Pensaban que para procurarse los instrumentos de execucion, los gefes de la conspiracion los descubrian por sí mismos quando tratasen de corromper á las tropas, ó los que ocupaban en la república un lugar distinguido.

Se verificó lo que creian. Los realistas habiendo preparado por mucho tiempo su plan, se atrevieron á hacer alistamientos á nombre de Luis XVIII; pero con un sistema de habilidad tan bien concertado, que aun conocidos los reclutas era dificil averiguar quienes fuesen los enganchadores principales;

de suerte que en el momento en que se creía coger la cadena se rompian todos sus anillos. Los subalternos no solamente no conocian á aquellos que se servian de ellos, sino que ignoraban tambien que servian la causa de los realistas. Como semejantes operaciones solo podian prestar unos medios insuficientes, los comisarios reales recurrieron á otros, y pensaron seducir las tropas asegurandose algunos generales.

Uno de ellos hizo proposiciones al gefe de esquadron Malo, comandante del veinte y nueve regimiento de dragones acantonado en la escuela militar, al mismo tiempo que el baron aleman Poly sondeaba por su parte al comandante de la guardia del cuerpo legislativo Ramel, á quien habia conocido en el exército de los Pirineos. Estos dos militares dieron parte al ministro de policia Cochon de la proposicion que se les habia hecho de inducir á los granaderos que servian de guardia á los dos consejos, y á las tro-

pas acantonadas en París, á que proclamasen á Luis XVIII. El gobierno les mandó que disimulasen sus sentimientos y que en caso necesario fingiesen tambien que adoptaban las medidas propuestas por los realistas á fin de descubrir toda la trama; y en su consecuencia convino Malo con los agentes de policía, que se reuniesen en una casa particular para instruir al ministro diariamente de lo que fuesen descubriendo. Cochon habia instruido exâctamente al directorio de todas las circunstancias de esta negociacion, y aunque le era fácil arrestar á los comisarios realistas, queria como he dicho, cogerles su plan, sus poderes, y sus instrucciones, y adquirir por escrito las pruebas de la conspiracion.

Instado Malo por estos para obrar eficazmente en favor de los contra-revolucionarios, pretextaba que antes de comprometerse queria asegurarse del pormenor de los poderes de que se decian condecorados, y del plan gene-

ral que se habia adoptado. Los comisarios realistas precisados á condescender con su demanda, le prometieron que á la primera conferencia que se tuviese en la escuela militar, le presentarian estos papeles interesantes. Inmediatamente dió cuenta Malo al ministro de policía del resultado de esta concurrencia, y se tomaron todas las medidas para arrestar á los comisarios con todos los papeles que habian prometido llevar consigo, conviniendose tambien en que ocultandose dos personas en el gabinete de Malo para oir toda la conversacion diesen cuenta de ella.

En efecto, hallandose en la conferencia el 11 pluviose, á una señal concertada, se vieron rodeados de hombres armados, y fueron conducidos al cuerpo de guardia Dunan, Brottier, y Lavilleurnoy, así se llamaban segun la carta de seguridad que se les halló, é inmediatamente se registraron los lugares de su domicilio, y se dió la órden de arrestar tambien

á Poly, y á algunos particulares acusados de complicidad en esta conspiracion, y los unos y los otros fueron encerrados en el Temple y remitidos á un consejo de guerra que tubo sus sesiones en la antigua casa consistorial de la ciudad de París.

Entre tanto los periodistas se esforzaban por desmentir la conspiracion de Brottier, y de Lavilleurnoy, á pesar de que se habia averiguado que Teodoro Dunan, á quien se tenia por un especiero, era el caballero Duverne de Prêles, á quien Luis XVIII habia dirigido un poder general concebido en estos terminos. "El rey dá amplios poderes á los señores Brottier y Duberne de Prêles, sus agentes en París, para que hablen y obren á nombre suyo tocante al restablecimiento de la monarquía en Francia; para que puedan asociarse á quien gustasen elegir por coadjutor de sus funciones, y para nombrar los agentes secundarios que juzgasen necesarios, con la obligacion de confor-

marse con las intrucciones que se le diese anexas al presente poder. En Verona á 25 de febrero del año de gracia 1796 y I° de nuestro reinado= *firmado*= Luis.

La opinion pública se expresaba con mucha maña en los papeles públicos, oponiendo al mismo tiempo las mayores dificultades al juicio de este asunto, lo que hizo que se originase una contestacion terrible entre el tribunal supremo, entre los dos poderes legislativo y executivo; mas al fin el consejo de guerra se declaró competente y sentenció definitivamente. Temiendo no obstante propasarse en una jurisdicion que se le disputaba, pronunció el 19 germinal" que Brottier Dunan, Lavilleurnay y Poly eran culpables; pero que en consideracion á las circunstancias que disminuian lo agravante de sus causas y movido principalmente de la franqueza con que los acusados habian hecho su confesion, los condenaba solamente á la pena de reclu-

sion, á saber: á Brottier y Dunan por diez años, á Poly por cinco, á Lavilleurnoy por uno, y que los demas acusados quedaban absueltos; pero con apercibimiento, por si volvian á ser remitidos al tribunal criminal por otros delitos.

Esto fué mirado por los realistas como un triunfo que atribuian á la fuerza irresistible de la opinion pública de la masa formidable de sus adictos difundidos por todas partes. Sus esperanzas se fortificaron y se atrevieron á decir públicamente, que si no se castigaba á los culpados era porque se preveia que estaban cerca de ser los árbitros del gobierno. El directorio por su parte se valia del rumbo que habia tomado esta causa para conocer á fondo las ramificaciones de un plan que abrasaba á la Francia entera.

LIBRO XXXII.

Nombramiento de Barthelemy á la dignidad de director de la república francesa Jornada del 18 fructidor. Sesion permanente de los dos consejos. Decretos del directorio. Continuacion de la sesion permanente de los dos consejos. Ley que condena á la deportacion á dos directores y á muchos diputados. Proclama del cuerpo legislativo á los franceses. Destierro de varios periodistas. Nombramiento de los nuevos directores, y su recibimiento en el directorio. Tratado de Campo-Formio. Decreto expedido para el pago de los acreedores del estado en papel moneda. Elecciones del año VI. Persecucion suscitada por Buonaparte á la iglesia y á Pio VI.

Excluido Letourneur del directorio por la suerte fué reemplazado por

José Barthelemy, embaxador en Suiza y sobrino del célebre autor de *los viages del jóven Anachársis.* El mensage del directorio que anunciaba á los dos consejos la noticia de haber aceptado este ciudadano la eminente dignidad á que se le llamaba, estaba acompañada de la siguiente carta. "El correo extraordinario portador de la carta con que me habeis honrado, ciudadanos directores, fecha el 7 prairial, llegó aqui el diez al amanecer. Obedezco á la acta del cuerpo legislativo que me llama cerca de vosotros: sin duda debo este brillante testimonio de confianza á la demasiada indulgencia de los representantes de la nacion. Ausente de mi patria treinta años hace, poco instruido de su administracion interior ¡ah! qué espantosa carga se me impone; pero yo no creo que en semejante circunstancia un buen ciudadano pueda reusar libremente la honrosa señal de benevolencia con que se le distingue, y de que yo soy el objeto."

El directorio decretó que la entrada del nuevo miembro se hiciese en París con la mayor pompa. Pero instruido Barthelemy de esta particularidad, entró en la ciudad durante la noche, y se presentó en el palacio del Luxêmburgo quando nadie le esperaba. En la sesion pública del 18 prairial, en que tomó asiento en el directorio, pronunció este eloqüente discurso: "Ciudadancs directores, al recibir de los representantes de la nacion el derecho de sentarme entre vosotros, mi primer sentimiento ha sido el de manifestaros mi insuficiencia. Lleno de admiracion por la república, y testigo del brillante explendor que ha difundido en las demas potencias, no pude concebir el exceso de amor que me llamaba á exercer su primera magistratura. Pero bien pronto olvidando mi flaqueza no pensé mas que en la felicidad de mi destino. Asistir á los ultimos dias de una revolucion triunfante para consolidar sus beneficios; presidir á la execucion de las

leyes; concurrir con vosotros y con el cuerpo legislativo a reparar los males ocasionados por una grande tempestad; ¡qué carrera! ¡pero qué atractivos nos presenta!

"¿Diré yo que he sido conducido por la esperanza no menos seductora de encontrar en el directorio los elementos de una pacificacion general? Pienso que despues de haber manifestado la republica francesa su fuerza y poder, vá á mostrarse justa y pacifica aun para con sus mas crueles enemigos. La justicia sale garante de la duracion de los imperios, y la justicia y la moderacion harán renacer con la victoria la paz duradera que sancionará para siempre la constitucion que se ha dado la Francia.

"Recibid, ciudadanos directores, la seguridad de mi inviolable adhesion á esta constitucion y el homenage de mis sentimientos para con vosotros. ¡Qué dulce me es el presumir que nuestra union recomendada por la ley será cimentada por una es-

*

timacion, por una confianza y por un afecto recíprocos! »

El presidente respondió « Vos, ó ciudadano director, habeis sabido hacer respetar por fuera á la república en tiempos calamitosos, conservarla sus antiguos y fieles aliados, y neutralizar la malevolencia de los que querian suscitarla nuevos enemigos. Vuestros vastos conocimientos y el espíritu de moderacion que os anima, son un seguro garante del suceso con que trabajareis de concierto con nosotros para concluir la grande obra de la paz. La elevacion de vuestros principios nos asegura tambien que sabremos fundarla en comun, sobre bases justas y condiciones honrosas.

« Lexos del teatro de las facciones que han afligido interiormente y por mucho tiempo á nuestra patria, habeis podido juzgar de ellas con imparcialidad; y los esfuerzos que añadireis á los nuestros para cimentarlas darán un caracter muy favorable á su duracion.»

Estos discursos merecieron el aplauso general del inmenso pueblo que habia concurrido á ser testigo de esta ceremonia. Pero apenas habian pasado tres meses, quando envuelto Barthelemy por una multitud de circunstancias en una inmensa conspiracion, cuyo verdadero objeto quizá ignoró siempre, y arrestado en el palacio mismo del directorio de órden de sus colegas, fué transportado á unas costas remotas, dexando á la posteridad un exemplo terrible y memorable de los peligros que rodean á las grandes dignidades.

A las quatro de la mañana del diez y ocho fructidor se oyó el cañon de alarma en el puente nuevo. A esta señal algunos cuerpos de tropas que habian entrado durante la noche en París, y reunidos á la guarnicion de la capital formando en todo un grueso de ocho mil hombres, se pusieron en movimiento. Una parte de ellos tenia órden de sitiar el recinto de los edificios en que los cuer-

pos legislativos tenian sus sesiones, y el otro debia apoderarse de los puentes, plazas, encrucijadas y demas puestos de importancia.

El director Barthelemy estaba con centinelas de vista en su habitacion, y el director Carnot habia desaparecido á media noche, dando que hablar á los noveleros con este suceso. No faltó quien aseguró que habia sido muerto defendiendose de los que tenian órden de prenderlo por órden de sus colegas. Larréveliere Le-peaux, Barras, y Rewbel, á quienes se proponia arrestar á la salida de un consejo que se tenia en la sala de las sesiones de la comision de los inspectores del consejo de los Quinientos, cuyo cuerpo se componia de un gran numero de miembros de los dos consejos que permanecian reunidos toda la noche.

La columna encargada de apoderarse del palacio de las Tullerias se habia situado en batalla desde la berja grande del jardin hasta la en-

trada de los campos eliseos. Adelantandose el oficial que la mandaba hasta la berja, intimó en nombre del directorio á los granaderos del cuerpo legislativo que la defendian, la órden de abrirla. El comandante del puesto pidió tiempo para deliberar, y se le concedieron cinco minutos, declarandole al mismo tiempo que iban á tomarse todas las medidas necesarias para franquearla.

Los granaderos á vista de aquellas disposiciones hostiles contuvieron el efecto exclamando juntos: *viva el directorio*, y abriendo la berja: los sitiadores dueños del jardin ocuparon los alrededores de las salas en que se reunian los dos consejos. El comandante de los granaderos del cuerpo legislativo Ramel, que vituperaba la conducta observada por el comandante de la berja grande, fué preso por el general Augereau, que mandaba la expedicion, y enviado al Temple. Un piquete baxo las órdenes del general Cherin recibió órden de pren-

der á los diputados reunidos en la sala de la comision de los inspectores. No eran mas que trece, á saber del consejo de los Ancianos Rovére, Pérée, Tupinier, Jarry-des-Loges, de la Meitherie, Descourtils-de-Merlemont: y del consejo de los Quinientos, Pichegru, Willot, Delarue, Dauchy, Derumare, Favolle, y Bourdon. Los demas diputados que hicieron parte de esta reunion se habian retirado insensiblemente á la primera noticia que tubieron de los aprestos que hacia el directorio.

Despiertos los parisienses al amanecer por las descargas de la artillería, y por el ruido de los tambores que anunciaban la marcha de las tropas, no se asustaron de verse en medio de un campamento, ó mas bien de ver á este dentro de Paris; pero sí temieron las resultas de esta jornada, con tanta mas razon quanto que los facciosos hacia mas de un mes que se vanagloriaban publicamente de que estaban tomando todas las medidas

necesarias para triunfar de sus enemigos y auxîliar á los contra-revolucionarios, así que no es de estrañar que esperasen un choque, y que no supiesen su resultado.

A las ocho de la mañana los representantes del pueblo se encaminaban á su puesto, á tiempo que el apresto de armas, el ruido público, y los decretos del directorio, fixados en las esquinas, manifestaban haberse descubierto una conspiracion muy vasta. A las ocho y media el general Lemoine se presenta y despues de haber mandado sellar la puerta del consejo de los Ancianos, presenta á varios diputados que se habian reunido en el de los Quinientos un decreto del directorio, por el qual mandaba que el general Augereau sellase las puertas principales de los dos consejos, convidando á los miembros que se hubiesen reunido á que se trasladasen, los del consejo de los Ancianos á la sala de la escuela de salud, y á los del de

los Quinientos á la de l'Odéon. Desde aquella hora se prohibió tambien á todos sin otra excepcion que á la fuerza armada, la entrada en el jardin de las Tullerias.

Los diputados que no tenian noticia de aquel decreto continuaban presentandose á las puertas de la sala en donde acostumbraban á tener sus sesiones; pero las centinelas les indicaban el parage en donde debian reunirse los dos consejos. Unos iban, otros se volvian á sus casas, y los demas se paseaban por las calles de París con el objeto de averiguar las particularidades de aquel acontecimiento. No faltaron algunos de entre ellos que resolvieron reunir una gran porcion de miembros, y eligieron la casa del diputado Ponsart para las sesiones de los del consejo de los Quinientos y la del diputado Barbé-Marbois para los de los Ancianos. Dos miembros de cada consejo recorrian los alrededores del palacio de las Tullerias para reclutar á aquellos de

sus cólegas que se encaminasen allí.

Al medio dia los Ancianos se habian reunido en numero de quarenta, y los Quinientos en el de ochenta. Entónces conocieron perfectamente los motivos que habia tenido el directorio para cerrar provisionalmente las puertas de los dos consejos: tambien supieron que la mayor parte de sus cólegas se habian reunido en la escuela de salud, y en l'Odéon. Sin embargo, ora sea que su posicion singular les precisase á adoptar medidas extraordinarias, ora que exâltados de aquel espiritu que tantas veces habia inspirado al consejo de los Quinientos el don de errar en todas sus operaciones hacia mas de un mes, resolvieron tambien en esta ocasion presentarse en cuerpo para hacerse abrir las puertas del palacio, y arengar á las tropas que le custodiaban.

Este paso peligroso se verificó á las doce y media: llegados los diputados de los Quinientos á la puerta del Manejo intimaron la órden al oficial del

puesto de que levantase la consigna que les impedia entrar en la sala ordinaria de sus sesiones. Oponiendo el oficial á sus instancias, las órdenes militares que le prohibian obedecer qualesquiera otra autoridad que no fuese la militar, se escusó á complacerlos. Los Ancianos que imitaron la conducta del consejo de los Quinientos, no tuvieron un éxîto mas feliz, por manera que unos y otros tomaron la resolucion de retirarse. Algunos de ellos se reunieron á sus respectivos cólegas de la escuela de salud y de l'Odéon; otros se volvieron á juntar de nuevo, los Ancianos en casa de su presidente Lafond-Ladebat, y los Quinientos en la de Andrés de la Lozére. Estos últimos se ocupaban en redactar una protexta, quando entraron á advertirles que la policía habia allanado la casa de Lafond-Ledebat, y que tanto este diputado como todos los demas que se hallaban en ella, habian sido presos y conducidos al Temple. Con esta noti-

cia los diputados del consejo de los Quinientos se apresuraron á dispersarse.

Un decreto expedido por el directorio mandaba que conforme á la ley, todo individuo que se propasase á invocar el realismo, la constitucion de 1793 ó la familia de Orléans, seria inmediatamente decapitado; que se respetarian todas las propiedades, y que se fusilaria militarmente á qualesquiera que se entregase al pillage. Otro segundo decreto suspendia provisionalmente la administracion central del Sena, y las doce administraciones municipales de Paris. Otro tercer decreto prohibia baxo pena de rebelion á qualesquiera que ocupase la sala de l'Odéon, ó la escuela de la salud, y no la cediese inmediatamente á los representantes del pueblo. El quarto decreto manifestaba la satisfaccion del directorio á los granaderos del cuerpo legislativo por la conducta que habian observado, y los excitaba á que continuasen sus ser-

vicios cerca de los dos consejos; en fin una proclama anunció el descubrimiento de la conspiracion real que acompañaron de piezas que atestaban su veracidad.

Los diputados de los dos consejos que se habian reunido en l'Odeon y en la escuela de salud, hallandose los suficientes para deliberar, empezaron su sesion, que duró cinco dias, y no se terminó hasta el 23 fructidor en las salas de las Tullerias á las que los consejos volvieron. El de los Quinientos expidió la resolucion siguiente, que despues adeptó y ratificó el de los Ancianos. "Considerando el consejo de los Quinientos lo importante que es asegurar la tranquilidad pública, por todos los medios prescriptos por la constitucion, y exîgen imperiosamente las circunstancias actuales que no pueden sufrir el menor retardo, declara como urgentísimo que se autorize, como por el presente autoriza al directorio executivo, para que sin dilacion alguna mande entrar

en París los cuerpos de tropas que juzgue necesarios para defender la república y la constitucion del año III.º contra los agentes de la anarquía."

Apénas pasaron este acuerdo á los Ancianos, y estos declararon la sesion permanente, ocupandose en discutir una ley que velase sobre las operaciones de algunas asambleas electorales, quando un secretario anunció el mensage del directorio que leido decia. "El directorio executivo se apresura á daros parte de las medidas que se ha visto precisado á adoptar para conservar la patria y mantener la constitucion, y os remite las piezas que ha recogido, tambien las que ha impreso antes de que os reunieseis; por ellas vereis que á haberse tardado un dia mas en descubrir esta trama, la república hubiera sucumbido baxo las intrigas de sus enemigos.

»El lugar mismo de vuestras sesiones era tambien el centro de los conjurados; alli es donde ayer repartieron sus cartas, y los bonos para

la distribucion de las armas; desde alli es desde donde se han correspondido esta noche con sus cómplices, y alli en fin, ó en sus alrededores es donde tienen aun juntas clandestinas y sediciones que en este momento se ocupa la policía en dispersar. Hubiera sido comprometer la seguridad pública y la de los fieles representantes, el haberles dexado confundidos con los enemigos de la patria en el antro de los conspiradores.

„Observareis ciudadanos representantes que la conducta del directorio estaba indicada por la necesidad urgente que habia de prevenir el asesinato de los magistrados públicos á que atentaban los conspiradores. En materia de estado las medidas extremadas no se aprecian sino en quanto las circunstancias las hacen necesarias, y vosotros juzgareis por los resultados felices que han producido, la importancia de aquellas que ha empleado el directorio. El 18 fructidor será un dia célebre en los anales de la

Francia, no tanto por sus acontecimientos quanto porque en él se ha fixado para siempre la suerte de la república. Aprovechad esta ocasion ciudadanos representantes para reanimar el patriotismo y consolidar la libertad que los enemigos del órden querian usurparnos."

En el mensage que dirigieron al cuerpo legislativo el diez y nueve fructidor, exponian la necesidad de que ayudasen sus miembros á los del directorio executivo para salvar la república amenazada, y consolidar la constitucion vacilante, así como que toda indulgencia con los conspiradores los conduciria á una ruina cierta en la qual envolverian al estado.

Acompañaban á estos dos mensages varias piezas y entre otras la proclama del directorio á los franceses, en ella decia: "que los facciosos procuraban apoderarse de la autoridad suprema, para lo qual Pichegrú en el Rhin recibia proposiciones de Condé, á las que contestaba con

planes de invasion, y que si no habia enarbolado en el campo frances del Rhin la vandera blanca y dexado pasar al exército enemigo, era porque el mismo Condé se habia resistido á executar los planes de Pichegrú. Esto manifiesta ciudadanos franceses, continuaba diciendo el directorio, porque Pichegrú fué elegido primer presidente del consejo de los Quinientos despues de la renovacion de la tercera parte de sus miembros, executada en primero prairial, y la necesidad de reuniros al cuerpo legislativo, que debe destruir á los conspiradores, consolidar la republica, y premiar á los buenos servidores de ella."

Suspendida la sesion de los dos cuerpos legislativos el 18 fructidor á las cinco de la tarde, se continuó desde las siete de la misma, toda la noche. El consejo de los Quinientos habia nombrado una comision formada de los representantes Poulain-Grandpré, Chazal, Villers, Syeyes, y Boulay, para

que presentasen las medidas adoptadas en aquellas circunstancias.

El relator Boulay se expresó en estos terminos. "En las criticas circunstancias en que nos hallamos, los discursos largos no harian mas que agravarlas, quando debe obrarse con rapidez, energia, y sabiduria. Un grande acontecimiento acaba de operarse. El directorio se ha visto precisado á indicar á los consejos legislativos otros locales que aquellos en donde deliberaban anteriormente, y la fuerza armada ha sido empleada para asegurar la tranquilidad pública, y consolidar la libertad, y la felicidad del pueblo. Todo os indica ciudadanos representantes la necesidad que hay de adoptar medidas prontas y enérgicas, pero considerando para ello el estado en que se encuentra la república. La paz parecia inalterable de algunos meses á esta parte; el pueblo frances la habia proclamado en cierto modo por los transportes de alegria con que recibió la noticia: el

comercio empezaba á florecer, la industria á desplegarse, y la república triunfante fuera de sus límites por el valor de sus valientes defensores iba á exercer otra especie de conquista por medio del espectáculo de su felicidad.

" Empero todo se há mudado y trastornado á la vez, la paz con las potencias beligerantes se dilata, y todas las señales anuncian una guerra intestina, cierta, é inevitable: ¿qué digo? esta exîste realmente, y es tan fatal á la república quanto las hostilidades la han sido ventajosas. Todo esto es obra de una vasta conspiracion tramada con el objeto de anonadar la república, restablecer el trono, la nobleza, el clero y los demas abusos del antiguo gobierno.

" Esta conspiracion está probada materialmente por los documentos que os presenta el directorio, quien necesita obrar de acuerdo con el cuerpo legislativo, al que querian sorprender los conspiradores despues de haber

adoptado ya las medidas para asegurar el exîto de sus planes, y repartido los papeles subalternos con el fin de dar el golpe fatal al mismo tiempo que el directorio ha desbaratado por sus aceptadas medidas aquellas disposiciones infernales.

" Estamos pues en un estado de guerra, y en cierto modo en el campo de batalla; en un lado se ven los enemigos de la libertad, y en el otro sus amigos: Allí se hallan los agentes de la conspiracion, aquí la mayoría del cuerpo legislativo y del directorio; así que no hay tiempo que perder, si hemos de salvar el estado. Empero el triunfo de los republicanos no se sellará con sangre, personas y propiedades, todo será respetado, no se trata de venganzas pero sí de consolidar la salud publica, y los agentes de la conspiracion que ya estan presos, serán segregados del cuerpo legislativo y de las demas autoridades constituidas; y los mas temibles serán deportados.

"La deportacion debe ser en adelante la unica pena que se imponga á todos los enemigos irreconciliables de la republica. Esta medida recomendada por la política está hermanada con la justicia y con la humanidad, y espero que el cuerpo legislativo de acuerdo con nosotros se apresurará á realizarla. Todos serán desterrados para siempre, y aquellos que vuelvan irán á habitar los puntos que les indique el gobierno; por lo demas este cuidará de procurarles lo necesario, á fin de que puedan establecerse cómodamente en las colonias adonde iran, así como todos los eclesiásticos que no se conformen con las leyes de la republica."

Estas medidas de la comision fueron aprobadas por una resolucion que anuló las operaciones de las asambleas primarias y electorales de varios departamentos. Renovaron asimismo el artículo 1º del decreto de 9 messidor, que revocaba algunos artículos de la ley de 3 brumaire año

IV relativa á los emigrados. En ella se privaba de votar en las asambleas primarias á todos los parientes dentro del grado prescrito por el artículo 2 de aquella ley, hasta dos años despues de la publicacion de la paz general, ni ser elector si no estaba comprehendido en una de las excepciones expresadas en el artículo 4° de la misma ley; y por último desterraron á una porcion de individuos iniciados en la conspiracion con órden de salir en el término de veinte y quatro horas de París, y en el de quince dias de todo el territorio de la republica, y la de presentar á los contraventores de ella ante una comision militar que debia juzgarlos como rebeldes á la ley.

Fueron desterrados igualmente del territorio frances todos los Borbones, y los periodistas que estaban hacia mas de un año baxo la inspeccion de la policía, la que estaba autorizada para prohibirles el escribir en el todo, ó parte, aunque no lo habia

hecho, antes bien les dexó encender una guerra sorda y terrible contra el gobierno, que se apagó en virtud de una ley que los desterraba, expedida por el consejo de los Ancianos, y aprobada por el de los Quinientos. Ambos suspendieron su sesion á las nueve de la noche el 19.

El 20 fructidor á las once de la mañana un secretario anunció al consejo de los Quinientos que consiguiente a las medidas que habian adoptado para salvar la republica, habian quedado vacantes dos plazas en el directorio que era necesario proveer, y se decidió antes de ocuparse en aquel objeto que se dirigiese una proclama á los departamentos y exércitos. En ella daban á entender todas las tramas de las conspiraciones que acababan de sofocar, y las medidas que habian tomado para ello: se expresaron pues en los términos siguientes.

„Ciudadanos, debemos manifestaros la verdad, y vais á oirla. Una conspiracion que tenia por objeto el

restablecimiento del trono, los privilegios y vexaciones mil veces mas odiosas que aquellas que se han abolido á peticion vuestra. Una conspiracion siempre descubierta, y jamas destruida, habia puesto de nuevo á la republica á los bordes del abismo; pero el gobierno por su sabiduría y firmeza ha sabido desconcertar la accion en el momento en que iba á estallar; y á haber dexado pasar una noche mas, la patria se hubiera cubierto de un eterno luto, y levantando el poder arbitrario su cabeza espantosa, se hubiera sentado la usurpacion sobre los cadáveres de todos aquellos que han servido mas ó ménos á la libertad civil.

„Los hombres que no habian ambicionado el favor popular mas que para abusar de él, trabajaban hacia mucho tiempo en la execucion de este execrable proyecto. La mayor parte de los conspiradores eran los gefes de la conjuracion de vendimiare. Enardecidos por la impunidad habian vuel-

to á tomar el hilo de aquella trama, y se correspondian con mas audacia que nunca con Luis XVIII, lo qual está testificado con las confesiones de de uno de estos agentes Sus cartas interceptadas en Venecia manifiestan su inteligencia con los emigrados, lo que tambien atestan los principales rebeldes, como vereis en las adjuntas piezas que se publican. Sus medios de consecucion estaban fundados en el anonadamiento en que yacia el espíritu nacional, en el asesinato de todos aquellos que llaman *sospechosos por su patriotismo*; en la impunidad que habian obtenido los asesinos acusados ante los tribunales de realistas, en la extincion de los recursos fundados en las rentas del estado; en el envilecimiento del gobierno revolucionario é instituciones republicanas; en la guerra civil cruelmente encendida en diversos puntos de la república; en la destruccion de la seguridad interior; en la interceptacion de los caminos públicos; en la miseria del oficial, del

menestral, del rentero y del soldado; y por último, en la activa redaccion de las leyes eversivas de la constitucion.

»Este fin y estas medidas no os admirarán quando sepais por los auténticos documentos que acompañan adjuntos, que sus nombramientos provenian de un plan general formado y organizado baxo el nombre de *sociedad de hijos legítimos*, sociedad en la qual una de sus reglas era la mas absoluta y ciega adhesion á las órdenes que recibian de los gefes desconocidos. Por este medio y la organizacion de aquella sociedad de contrarevolucion en casi todos los departamentos, es, ó ciudadanos, como querian conseguir sus planes, que atentaban á la república haciendo dudar si sus executores estaban en Francia ó en Blakemburgo.

»No os recordaremos qual ha sido el éxîto deplorable de estas atroces combinaciones. En floreal una paz sólida y ventajosa parecia estar

próxîma á realizarse segun nuestros votos, ¿pero puede consolidarse jamas en un pais agitado á cada instante por las combulsiones, y pronto á cubrirse de cadáveres y de sangre? El crédito nacional empezaba á consolidarse, el arrendador tenia esperanza de ser pagado, los sueldos se iban poniendo corrientes; empero de repente la miseria se fixa en la Francia, el arrendador se desespera, el papel moneda de catorce libras baxa á diez, los exércitos sin pagas y sin vestuarios, se ven precisados á vivir de las contribuciones con que gravan al pais en que se hallan, y entre tanto una sonrisa espantosa se asoma á los labios de los artífices de la contra-revolucion. Todos los dias ven el embarazo del gobierno, y todos los dias le aumentan; pues quantos medios hay, otros tantos les son permitidos con tal que consigan el fin que se han propuesto. Los fautores del fanatismo son llamados, se establece una correspondencia vergonzosa en-

tre ellos y los emigrados; los ciudadanos aterrados se reunen, pero se les cohartan sus derechos, los reclaman, pero son tratados de traidores y de asesinos, hablan de infelices degollados; pero la legitimidad de la venganza se les prohibe, y el crimen se erige en sistema.

»Una revolucion nueva, mil veces mas sangrienta que la primera, sale de todos los poros del cuerpo político. Las señales de una alegría indiscreta, y prematura descubre á los conjurados, se glorían de ser realistas; una separacion precursora del deguello se levanta entre los desterradores y los proscriptos; los primeros se titulan *los verdaderos representantes*; los otros no son ya sus cólegas, y se reputan como republicanos. Se distribuyen armas y puñales, algunos reparten esquelas de reunion, y otros forman nóminas de alistamientos. Con tales preparativos no dudan los monstruos que han jurado la pérdida de la Francia, dar la señal de

alarma. Sus gritos resuenan en todos los ángulos de la república, y entónces varían su plan; sin ser ménos activos fingen una moderacion exterior para debilitar las medidas de resistencia que temen oponga el gobierno, pero sin fruto, pues este se acuerda de las muchas veces que ha sido engañado así, como de que es depositario de la constitucion, y responsable de la suerte de la república.

»En los dos consejos la menor parte de sus miembros, luchando sin cesar contra este partido conocido, no desconfiaba de reunir á el suyo aquellos diputados íntegros que habian sido engañados. Aquel corto numero de diputados sentia que la constitucion no hubiese previsto la pena que debia imponerse a una faccion de legisladores que quisiese trastornarla, dexando por lo mismo á los que la quieren salvar el derecho de emplear para ello todos los medios que esten en su mano; lo que era tan ab-

surdo como autorizar á una mayoría perversa ó seducida para que decretase la extincion de la república, sin que todos los poderes instituidos por la constitucion tubiesen que hacer otra cosa mas que cerrar los ojos, y executar el decreto.

»El suceso, ciudadanos franceses, no ha engañado nunca vuestras esperanzas; y en esta ocasion la providencia protectora de las virtudes y de la libertad, defiende la república. Ya conoceis el resultado de la jornada de 18 fructidor. Los conspiradores han sido presos, el cuerpo legislativo libre de la opresion en que estaba, é ilustrado en órden á las maniobras reiteradas de los culpables; conociendo al fin su dignidad y sus deberes no ha faltado á la una, y ha llenado los otros con valor. En estas imperiosas circunstancias, no ha guardado ninguna consideracion que haya balanceado la salud de la patria ó de la constitucion; pero destruyendo á los conspiradores, no ha olvidado que

representaba á una nacion grande y sensible, y que en su consecuencia debia conservar su carácter. Estos hombres autores evidentes de los mayores crímenes; estos hombres que hablaban de humanidad, meditando nuevos asesinatos; estos hombres que no hubieran perdonado la vida á ningun republicano, irán á pasar la suya lexos de nosotros, con el remordimiento y el oprobio. Seran desterrados de la república francesa; y tenemos la dulce satisfaccion de anunciaros, que ningun acto violento de desorden ni sanguinario ha sellado esta jornada.

»O vosotros padres, esposas é hijos, a quienes las desgracias de la revolucion irritaba, considerad con horror qué espantosa os la preparaban de nuevo, y haced que este sentimiento alexe en fin para siempre de vuestros corazones estos ódios barbaros, estas oposiciones destructoras y sanguinarias que destruyen una nacion, y atraen sobre ella una multitud

de calamidades. Apreciad la conducta de aquellos que habian sorprehendido vuestra confianza, y á quienes la perversidad no ha sido bastante á hacerles retroceder en su marcha magestuosa por el aspecto de la sangre y de las lágrimas que iban á derramarse: pueda esta consideracion poneros á la vista el artículo constitucional que os advierte la solidez de la constitucion, asi como que vuestra felicidad depende de las elecciones que hagais.

»La malignidad procurará calumniarnos y armar á los unos contra los otros; despreciamos sus intrigas; pero no nos es indiferente vuestro peligro. Os hemos dicho la verdad, y á vosotros toca exâminar los intereses de aquellos que os hablan de otro modo....... Pensad en que el espíritu, y el texto de la constitucion no deben separarse. Vuestra union, ó franceses, y vuestra confianza, es la que nos debe alentar... Magistrados, administradores funcionarios publicos, la voz de la

patria os llama á vuestros puestos. Literatos, hombres sabios, vosotros á quienes el despotismo y la calumnia han precisado á callar, recobrad vuestra primera energía, haced temblar á los malvados apologistas de la esclavitud, y á los vergonzosos fautores de la licencia, ayudad al cuerpo legislativo y al gobierno, y formad en fin las costumbres de la nacion."

Despues de la lectura de esta proclama en el consejo de los Ancianos, la comision encargada de presentar al consejo de los Quinientos las medidas represivas contra los abusos de la imprenta, hizo su relato. En su vista el consejo mandó el destierro de los propietarios, editores, autores y redactores de los periódicos siguientes: el memorial, el mensagero de la tarde, el espejo, las noticias políticas nacionales y extrangeras, el observador de la Europa, el Perlet, Gauthier el chico, el postillon de los exércitos, el precursor, el duende, el amigo de la ley, la quotidiana, las rapsodias del

dia, el observador del norte, el patriota, el quadro de París, el thé, la tribuna pública, el veridico, el argos, el amigo de las leyes, los anales católicos, los actos de los apóstoles, el acusador público, el anti-terrorista, la aurora, el censor de los diarios, el correo de Leon, el correo extraordinario, el correo republicano, el grito público, el defensor de las instituciones antiguas, el almuerzo, el eco, el relampago, la Europa literaria, la gaceta francesa, la gaceta universal, el regañon, el imparcial bruxoles, el imparcial europeo, el invariable, el diario de los diarios, el diario de las colonias, el diario general de Francia, y el compilador universal.

El cuerpo legislativo en los dias siguientes se ocupó en nombrar los sucesores que debian darse á los directores depuestos Barthelémy y Carnot, y eligieron á Merlin (de Douai) (1) y Francisco Neuchateau. Los

(1) Merlin es hijo de un labrador de

dos consejos volvieron el 23 al lugar ordinario de sus sesiones, poniendo fin á la permanente que habia durado cien horas, terminando de este modo un movimiento dirigido contra el directorio, del qual se aprovechó éste para destruir á sus enemigos. Los nuevos directores fueron posesiona-

Auchin, en cuya abadia sirvió de criado. Debe su educacion á uno de aquellos monges que empeñó á varios de sus compañeros, y al cabildo de Cambray para que le proporcionasen una plaza de procurador en el departamento de Douai. Electo miembro de la primera asamblea se unió á la faccion de Orleans, y fué uno de los mayores y mas acérrimos enemigos del clero. En la convencion nacional de que fué tambien miembro, votó por la muerte de su Rey, é hizo ademas sancionar la famosa ley de 17 de septiembre de 1793 que fué causa de la proscripcion y arresto de doscientas mil familias, y adquirió el renombre de *Merlin el de los sospechosos y el de los suplicios*. En 1795 fué nombrado ministro de policía, y poco despues de justicia. Buonaparte (á peticion de un hijo suyo que le sirvió durante su consulado de edecan, y hoy es uno de sus generales favoritos) lo llamó del destierro y lo nombró procurador general.

dos en sus destinos en la sesion pública del directorio de 24 fructidor.

Merlin tomó el primero la palabra, y haciendo una descripcion rápida de los sucesos de Francia desde el régimen constitucional dixo: "La república se hallaba en el estado mas deplorable en el tiempo de la insurreccion de vendimiaire año IV. Sus recursos al parecer eran ningunos; un papel sin valor representaba la hacienda pública; los brazos de la industria se hallaban atados, destruidos los canales y el comercio. Algunas potencias se habian separado de la coalicion, pero esta presentaba tambien el aspecto mas formidable. La guerra civil reducia á pabesas los departamentos del Oeste; el espíritu publico degradado, amenazaba una ruina segura á las instituciones republicanas; los enemigos del pueblo eran sus magistrados, los rebeldes tenian su asiento en el senado, y á la espada de la justicia nacional habia sucedido el puñal de la venganza de los emigrados.

"En este estado de cosas tomasteis las riendas de la autoridad, y el comercio ha recobrado su actividad; se ha reanimado la industria, la tierra ha devuelto los tesoros que la desconfianza habia sepultado en ella; ha reynado la abundancia en nuestras ciudades; se ha acabado la guerra civil; la victoria ha dictado la paz á la coalicion moribunda; un viento feliz ha llevado á los paises circunvecinos las semillas de la libertad, y vosotros habeis comprimido las facciones.

"Sin embargo vuestros triunfos, vuestro valor, el bien que haciais, y y el que os esforzabais á hacer todo estuvo próximo a frustrarse. Los amigos de los reyes se habian erigido en legisladores de la republica; los traidores deliberaban con vosotros.... ¡18 fructidor, dia inmortal, tu serás famoso en los fastos de la revolucion francesa! Á vosotros, ó ciudadanos directores, os pertenece exclusivamente toda la gloria: vosotros opusisteis una conjuracion santa á una conspi-

racion infame; prevenisteis los crímenes de los traidores, y los castigasteis con la rapidez del rayo. Vuestro recinto se limpió de lo que le contaminaba; el cuerpo legislativo consiguió ser libre; las leyes republicanas consuelan ya, aseguran y animan á los ciudadanos, y el 18 fructidor que debia ser un dia de combate, ha sido de alegria y de fiesta.

»Loor eterno á vuestra sabiduría y valor; loor eterno á los representantes de la nacion que han conocido que entre su causa y la vuestra no habia diferencia alguna: loor eterno á vosotros, valerosos campeones de Buonaparte y de Hoche, Augereau y Cherin, nombres preciosos á la victoria y á la libertad; á vosotros tambien soldados intrépidos tan dignos de los gefes que os mandan; loor eterno á vosotros republicanos invencibles, pueblo virtuoso y esforzado, ¡tu que has correspondido con tanta moderacion á las viles calumnias de los que no eran dignos de conocerte!

jámas has sido terrible á tus enemigos mas que con la tranquilidad magestuosa con que dexabas adivinar tu energía, dispensandote de manifestarla."

Año VI. La mayor parte de los diputados y diaristas que habian sido condenados á la deportacion pudieron substraerse de las pesquisas que se hacian para buscarlos, pero los que fueron arrestados llegaron á Rochefort el 1.° vendimiaire año VI, en donde los embarcaron para la Guayana francesa, que era el lugar del destierro que habia decretado el directorio. Los individuos de ambos sexôs de la casa de Borbon habian salido el 26 fructidor del año V para ser deportados á España.

El directorio nombró á los ex-convencionales Treillard y Bonnier para tratar de la paz con el Lord Malmesbury, en lugar de los plenipotenciarios Letourneur y Maret que llamaron á París. Poco despues se supo que Lord Malmesbury habia salido de Lila el segundo dia *complemen-*

tario. Esta noticia hizo una sensacion tanto mas desagradable quanto que se pensaba que influiria este suceso en los resultados de las negociaciones de paz entre Buonaparte y los ministros imperiales.

La proclama del directorio en el quarto dia *complementario*, por la qual mandaba que se reforzasen todos los exercitos , y que estuviesen dispuestos para presentarse en batalla el 15 vendimiaire del año VI hacia temer la continuacion de las hostilidades, quando se supo que Buonaparte habia firmado en el palacio de Campo-Formio, cerca de Udino el 26 del mismo, un tratado definitivo entre el emperador y la Francia, por el qual daba aquel los paises baxos á la república francesa, reconocia la independencia de la nueva república Italiana, y determinaba la celebracion de un congreso en Rastadt para la conclusion de la paz entre la Francia y el imperio germánico.

La república francesa se gloriaba

de haber salido victoriosa de todos los enemigos que la habian atacado por tierra, pues teniendo hechas ya las paces con la España, Prusia, Dinamarca, Suecia, Helvecia, Holanda, y con todos los príncipes de Italia, quando Buonaparte firmaba el tratado de Campo-Formio, que acababa de hacer con el emperador, disolvia la coalicion que se habia formado contra ella. Los alemanes cansados ya de guerra anheleban por una paz honrosa, y la Francia por su parte léjos de emprender nuevas expediciones deseaba afirmar por la conducta mas pacifica las relaciones amistosas que la república acababa de formar, y las que podia contratar aún. Los enemigos del gobierno se veían precisados á guardar el silencio mas profundo, pero se malograron estas preciosas esperanzas, porque quando el baxel del estado estaba pronto á arribar al puerto, despues de un largo y peligroso viage, se hallo expuesto de nuevo á todos los furores de las tempestades

mas violentas, por verse privado de sus experimentados pilotos, y de una parte de sus marineros.

El tratado de Campo-Formio se ratificó á un mismo tiempo en Paris y Viena el 13 brumaire año VI. Los plenipotenciarios del imperio llegaron al palacio de Rastadt, célebre por el que se firmó en 1714 entre la Francia y Austria. El directorio habia enviado por su parte como ministros plenipotenciarios á los ex-convencionales Treilhard y Bonnier, en donde esperaban á Buonaparte para que concluyese en Rastadt lo que felizmente habia principiado en Campo-Formio. En efecto se presentó en el congreso, recibió la ratificacion del tratado que habia concluido en Campo-Formio, y mientras que toda la republica le proclamaba presidente y moderador de la legacion francesa encargado de extinguir el fuego de la guerra en las riveras del Rhin, volvio á Paris para presentar al directorio la ratificacion.

Esta ceremonia fué una fiesta célebre para los parisienses, que se apresuraron á hacerla memorable por un concurso universal que lo declaró benemérito de su patria. No siendo bastante espaciosas las salas del palacio de Lexêmburgo para la multitud inumerable de expectadores, se vió precisado el directorio á tener su audiencia pública en uno de los patios, no obstante el rigor de la estacion. En el vestibulo principal se habia preparado un altar dedicado á la patria, y decorado con los trofeos y asambleas que recordaban los triunfos del exército de Italia; á sus dos lados se levantaba en semicirculo un vasto anfiteatro que debian ocupar los magistrados. Ya se impacientaba la asamblea por oir á Buonaparte, y todos guardaban el mas profundo silencio, quando el negociador guerrero poniendo en manos del presidente del directorio el tratado que habia concluido se expresó así:

»El pueblo frances ha tenido que

combatir á los reyes para ser libre, y vencer diez y ocho siglos de preocupaciones para obtener una constitucion fundada en la razon. Pero estos obstáculos se hallan ya superados: la religion, el realismo, y la feudalidad han gobernado sucesivamente la Europa por espacio de veinte siglos, mas la paz que acaba de concluirse, va á ser la era de los gobiernos representativos, y el directorio ha conseguido organizar la gran nacion cuyo territorio no está circunscripto si no por los límites que la ha dado la naturaleza.

»Ha hecho mas; las dos hermosas partes de la Europa tan célebres en otro tiempo por las artes y ciencias, y por los grandes guerreros que dió á luz, ven con la mayor alegría salir de los sepulcros de sus antepasados al genio de la libertad; estos son los pedestales sobre quienes van á apoyarse los destinos de dos naciones poderosas. La paz asegura la libertad, la prosperidad y la gloria de

la república, y quando la felicidad del pueblo frances estrive sobre mejores leyes, la Europa entera será libre."

Todos ponian sus ojos en el guerrero cuyas manos triunfantes despues de haber encadenado la victoria al carro republicano consolidaba la revolucion por la paz mas gloriosa y mejor combinada con los intereses de la Francia y del Austria. No se dudaba de que el negociador de Campo-Formio llenando sus altos destinos volviese pronto á Rastadt para dar la última mano á la paz continental.

Todos gozaban anticipadamente la dulce esperanza del porvenir mas lisonjero: corrian con el pensamiento las vastas llanuras de la Francia fertilizadas por los brazos generosos de los vencedores de tantos Reyes, y veían renacer la industria nacional, salir de sus ruinas el comercio, y abrirse todos los conductos de la opulencia publica, contemplando asimismo á una multitud de extrangeros á

quienes la curiosidad, los placeres, y negocios hacian ir á la Francia.

La paz debia traer consigo la economia en las rentas, y al frente de los negocios á los hombres mas instruidos y virtuosos: ella colocaba á todos los individuos en el punto de vista de su utilidad respectiva, y procuraba la ventaja inapreciable (en el concepto de algunos franceses) de afirmar el gobierno republicano.

La confianza general, que al parecer gozaba este; la memoria de los males pasados; la esperanza de los bienes futuros; la necesidad de reposo despues de una agitacion la mas violenta; un cansancio universal, el hábito de sufrir, que dispone á mirar como beneficios lo que hubiera excitado la indignacion en otras circunstancias, y en fin aquella fuerza irresistible, que se dirige sin cesar á volver el órden despues de las convulsiones, tanto morales como físicas de la naturaleza, todo inclinaba á los franceses hacia la perspectiva bri-

llante que leian en el libro de lo futuro.

Hasta los acreedores mismos del estado tanto tiempo entretenidos con promesas é ilusiones participaban de los sentimientos comunes, pues aunque por un decreto se ordenaba la extincion de los dos tercios de la deuda pública, resarciendo á los acreedores en papel moneda con pérdida de un ochenta y ocho por ciento, no fué muy mal admitido del público, que lo miraba como el último sacrificio que iba á hacer á la patria. Acostumbrados á las privaciones mas crueles se consideraron muy felices con la esperanza de la paga exâcta del tercio que se les restaba.

Año de 1798. El congreso de Rastadt se abrió el 19 frimaire, y en el entre tanto llegó la época de la renovacion anual de las magistraturas principales de la Francia José Francisco, mas conocido baxo el nombre de Neuchateau lugar de su nacimiento, salió por suerte del directorio, y fué nombrado poco despues ministro del interior.

Treilhard, ministro plenipotenciario de la república en el congreso de Rastadt, le sucedió en el directorio, y Juan Debry, que era del cuerpo legislativo reemplazó á este en Rastadt.

En varios departamentos se habian acalorado mucho las asambleas primarias, cuya discordia se difundió á las electorales resultando de ellas un gran número de elecciones dobles; por cuya razon el trece floreal dirigió el directorio al consejo de los Quinientos un insidioso mensage. Este se pasó al exâmen de una comision especial, y en virtud de su relato, dictado sin misterio alguno por el directorio, el cuerpo legislativo no solamente admitió entre los representantes del pueblo á los individuos nombrados por las asambleas nacionales que se habian desunido, segun que su eleccion les parecia mas conforme á la voluntad presunta del pueblo, sin respeto alguno á la mayoría ó minoria de los votantes; sino que declaró nulas las elecciones de los

diputados á los dos consejos, hechas por un gran número de cuerpos electorales en que no habia habido division alguna, y en los que se habian observado todas las formas prescriptas por la constitucion.

Este decreto, que seguramente se oponia á la constitucion, fué reclamado con la mayor fuerza y energia. Jourdan aseguró que la comision habia recibido noticias muy inexâctas acerca de las operaciones de su departamento. "Se nos propone, añadió, que pronunciemos contra unos hombres que no conocemos y aun contra algunos que yo tengo por irreprensibles, así que quiero saber precisamente qué hechos se les imputa, quiénes son sus delatores, y sobre todo deseo oir su defensa, pues creeria faltar á mi conciencia si votase sin haber adquirido estos conocimientos indispensables."

Ademas de haber hablado segun estos mismos principios, otros diputados observaron, que si la naturaleza

y circunstancias de la conspiracion denunciada por el directorio en fructidor del año precedente habian podido decidir al cuerpo legislativo á que condenase á un gran número de diputados sin oirlos, este rigor motivado en un peligro inminente y extremo de la república no exîstia ya; que los nuevos diputados acusados por el directorio tenian el sagrado é incontestable derecho de responder á las acusaciones que se les hiciesen, porque podian ser muy bien efecto de la malignidad, ó de la injusticia; y en fin, que si el cuerpo legislativo se acostumbraba á negar semejantes actos de justicia, la constitucion se haria ilusoria y el cuerpo social se veria amenazado de una entera y pronta disolucion.

La opinion de Cuchan se hizo notable por su caracter filosófico.» Yo hubiera combatido la resolucion, decia este diputado, si por ella no me viera excluido del cuerpo legislativo, pero creo de mi deber deciros, que el

directorio ha sido engañado en las noticias que se le han dado. La constitucion del año III.° violada por dos veces de un modo público y manifiesto, no era en las manos de las facciones que devoraban la fortuna pública con un descaro incomprensible, sino un talisman de que se valian para rechazar todos los ataques. El cuerpo legislativo fué acusado públicamente por el ex-director Merlin despues de la revolucion del 30 prairial año VII° de haber querido prorrogar por siete años los poderes de sus miembros, y hasta diez los de aquellos que componian el directorio. Esta acusacion en materia tan grave fué despreciada y no se hizo caso alguno de ella."

Habiendo mostrado los dos consejos una sumision absoluta á la voluntad del directorio executivo, no admitiendo en su seno á pesar del voto del pueblo mas que á los nuevos diputados que eran de su gusto, se tomaron bien pronto por sí mismos el premio de su vil condescendencia.

Era tan general por entónces la dilapidacion de las rentas públicas, que pudiera decirse exîstia un proyecto para disolver el cuerpo social por la destruccion absoluta del ramo de rentas. Insultando los dos consejos la opinion pública, la voz del honor y aun la de su interes verdadero, no temieron aumentar mas de una tercera parte el sueldo que les concedia la constitucion, por una ley que habiéndose propuesto al consejo de los Quinientos fué adoptada el mismo dia en el de los Ancianos, dando en esta ocasion á la posteridad un gran exemplo del patriotismo que los animaba !!!

En qualquiera otra circunstancia la empresa del cuerpo legislativo que hacia mirar como insuficiente la indemnizacion con que se habian contentado ántes los constituyentes, y convencionales, sobre grangearles el desprecio público, se hubiera considerado como uno de aquellos actos de avaricia, que la prudencia humana suele muchas veces ocultar con un

velo; pero esta se contentó con tomar desde el instante en que se executó un caracter particular de irrision que fué muy sensible á todos.

Los impuestos excesivos destruian la agricultura y la industria, miéntras que no se pagaba á los acreedores ni á los empleados públicos, y con dificultad se socorria á los soldados, faltos muchas veces de vestuario y algunas de alimento Los almacenes de la republica estaban desprovistos y desguarnecidas sus plazas y arsenales. La miseria se presentaba con un aspecto horroroso en las ciudades y campos; y en medio de los esfuerzos inmensos que hacian todas las clases del estado para asegurar el triunfo de su patria, los representantes del pueblo, testigos del agotamiento del tesoro nacional y de la general desolacion, aumentando su salario quando todos se privaban hasta de lo mas necesario para socorrer las necesidades comunes, anunciaban claramente que indiferentes al bien público solo su

felicidad individual era el objeto de sus cuidados.

Pero desde este momento perdieron sin recurso la confianza de sus conciudadanos, quienes no vieron ya en ellos mas que unos hombres envilecidos, vendidos á los que mas les pagaban, sin otro estímulo que el del interés y las riquezas, y qualquiera que fuese la adhesion de los franceses á la constitucion del año III°, la mayor parte de ellos deseaba una nueva revolucion que pusiese un término al sistéma de rapacidad á que estaba abandonada la Francia.

La expedicion de la Italia hizo que las negociaciones de Rastadt se entiviasen, y que tomando la política europea una nueva direccion se efectuase la disolucion del congreso, al cabo de diez y ocho meses de una vana representacion. Despues que Buonaparte firmó la paz con S. S. su hermano José se hallaba en Roma en calidad de Embajador de Francia. La distinguida acogida que recibió del

anciano Pio VI de los cardenales y de los ricos particulares, acabó de convencer al observador imparcial, que solo á la perfidia atroz de Buonaparte se debia atribuir la insurreccion sangrienta que arruinó la monarquia eclesiastica. Este vasto plan de iniquidad, habilmente convinado, se conoció el 8 nivose. El embajador de Francia fingió haber tenido conocimiento de que se tramaba una conspiracion en la que se queria comprometer á los franceses que residian en Roma, y dió parte de ella al cardenal secretario de estado.

En efecto, dicho dia se vieron ocupadas las calles inmediatas al palacio de José Buonaparte de una multitud armada que gritaba *viva la república francesa, viva el pueblo romano.* Los autores de la trama habian dispuesto con maña, que unas cortas patrullas anduviesen á lo lexos de dicho palacio para que se pudiese dudar si el gobierno queria proteger ó disipar á los amotinados. Una gran

porcion de estos habia penetrado ya en la casa del Embajador de Francia como para huir de la persecucion de las tropas del Papa, y para anunciar que estaban de acuerdo con la legacion francesa.

El embajador tenia consigo algunos militares franceses, y al frente de ellos al General Duphot y al ayudante general Sterloch, con quienes se adelantó á arengar á la multitud para disiparla con la persuasion, aunque sus intentos eran hacerlo con la fuerza. Pero en el mismo instante una descarga de fusileria interrumpe al orador; las balas acribillan las ventanas del palacio; Duphot cae muerto con muchos de los empleados y dependientes del embajador; este consigue volver con bastante dificultad á su palacio, la escalera principal se salpica de sangre, se llenan de moribundos y heridos las antesalas, y logra por fin cerrar las puertas exteriores.

El embajador hace ver que despues de este aparente insulto no po-

dia ni debia permanecer en Roma; en su consecuencia salió de ella á la mañana siguiente sin escuchar las proposiciones que el gobierno le hacia de averiguar y castigar á los autores y cómplices de la insurreccion, y despues de haber permanecido algunos dias en Florencia volvió á Paris. No se dudaba en Roma de la venganza que los franceses tomarian de este supuesto atentado en que los ministros del Papa, ni el pueblo romano habian tenido parte alguna, ni de que los que ocultamente habian urdido esta trama querrian perder el fruto de sus trágicas combinaciones.

En efecto, aunque el Papa envió á París un Nuncio extraordinario para ofrecer al directorio las satisfacciones que podia desear, se dió órden al exército de Italia para que marchase sobre Roma. El General Berthier que lo mandaba desde la partida de Buonaparte ocupó el castillo de San Ángelo, y lo acampó baxo los muros de Roma el 22 pluviose. Hasta el 25

del mismo, se abstuvo de entrar en ella; era este el dia aniversario de la eleccion de Pio VI. Y habiéndose reunido una gran porcion de gentes corrompidas por los Franceses en el antiguo *Forum romanum*, hoy campo vaccino, publicaron una proclama intitulada *acto del pueblo soberano*, la qual decia en substancia: que el pueblo romano oprimido despues de mucho tiempo por el gobierno sacerdotal habia intentado muchas veces sacudir su yugo opresor; que una combinacion artificiosa de supersticion, de interes y de fuerza habia hecho inútiles hasta entónces sus esfuerzos, pero que habiéndose destruido su gobierno por sí mismo, el pueblo para substraerse de los efectos anarquicos de esta disolucion declaraba á la Europa y al universo, que no habia participado de modo alguno en los atentados cometidos contra la nacion francesa.

Se decia además en ella, que aboliendo las autoridades políticas, eco-

nómicas, civiles, y militares del gobierno pontificial, los romanos se declaraban pueblo libre é independiente, y que el poder temporal exercido en Roma á nombre del Papa lo seria en adelante por magistrados nombrados por el pueblo, y á cuya frente habria cinco cónsules con las funciones que ántes tenia la congregacion de estado. Finalmente, se contenia en ella el nombramiento de prefectos de ediles y otros empleados del gobierno provisional, y se encargaba á ocho diputados que reclamasen en fávor de la nueva república la proteccion del exército frances.

Inmediatamente se presentó el general Berthier, con la mayor pompa en el capitolio, y declaró que la republica francesa reconocia por libre é independiente á la republica romana formada del territorio que le habia quedado al Pontífice por el tratado de paz concluido en Tolentina entre S. S. y Buonaparte, paz que costó al Pontífice treinta y un millo-

nes de escudos, y la entrega de muchas obras maestras de pintura y escultura, y de varios manuscritos preciosos con que se enriqueció la Francia.

Entre tanto, el Pontífice encerrado en lo interior del Vaticano temblaba por su libertad y aun por su vida. En vano una diputacion solemne le habia declarado, que no solamente no se cometeria atentado alguno contra su autoridad espiritual, sino que el nuevo gobierno le aseguraba tambien una renta proporcionada á su alta dignidad, y una guardia de honor de ciento veinte hombres. La emigracion de que era testigo, dexaba á su alrededor una soledad espantosa, pues los cardenales, los grandes de Roma, y los ciudadanos mas ricos salian sucesivamente de esta capital, llevando consigo sus caudales y efectos mas preciosos.

Afligido el Pontífice contínuamente con la memoria de los males que habia causado á la Iglesia la revolucion de Francia, y los que la iba

á causar la ocupacion de Roma su capital por las tropas francesas, y temiendo los mismos resultados y la suerte trágica de Luis XVI. en su persona, resolvió dexar silenciosamente un imperio que ya se le habia usurpado. Instruido Berthier de este proyecto lo prendió, y escoltado de tropa lo arrancó de Roma el 20 de febrero para no volver á entrar en ella jamas, y lo condujo a la Toscana, en donde fixó su residencia en la Cartuxa de Pisa cerca de Florencia.

A poco se estableció en Roma un nuevo gobierno semejante a los de Paris, Haya, Milan, y Génova; y para conservar el nombre de las antigüas magistraturas de Roma recibieron el nombre de cónsules cinco magistrados encargados del poder executivo. El cuerpo legislativo se formó de dos colegios de Senadores y de tribunos, compuesto el uno de setenta y dos, y el otro de treinta y seis miembros.

Su Santidad permaneció en la

Cartuxa de Pisa hasta el año siguiente en que Schérer invadió el Gran-Ducado de Toscana, é hizo prisionero al Pontífice, y á cerca de quarenta personas que le acompañaban. En vano este venerable anciano, de edad de ochenta y dos años, representó la imposibilidad de poder caminar en ninguna especie de carruage; Schérer no hizo caso de sus justas reclamaciones, y lo obligó á ponerse en camino, conducido por quatro hombres. Atravesó los Alpes, y el monte de ginebra sin mostrarse conmovido de los riesgos de un camino tan escarpado, y de unos precipicios tan peligrosos. Los cabellos blancos como la nieve que adornaban su cabeza, eran agitados por el viento; y aunque los husares piamonteses le instaron para que se abrigase con sus pellizas, él dándoles afectuosamente las gracias no quiso consentir que se privasen de ellas.

Despues de un viage de treinta y quatro dias, durante los quales se

le creyó muchas veces proxîmo á morir de cansancio, llegó el 12 floreal á la fortaleza de Brianzon. Á pocas horas una porcion inmensa de gentes reunidas debajo de las ventanas de su alojamiento, gritó que queria verle, amenazándole al mismo tiempo con las injurias mas escandalosas. Estos vituperios, y ultrajes de unos iban acompañados con las expresiones de respeto y amor de otros. El Santo Padre dudó algunos instantes sobre el partido que deberia tomar, pero al fin caminando lentamente apoyado sobre los hombros de dos sacerdotes, y cargado su cuerpo de dolores, se mostró á la multitud diciendo en alta voz *Ecce Homo.* Estas palabras llenaron de ternura los corazones de todos, y hasta los que habian venido para ultrajarlo se postraron á su presencia con el mayor respeto.

Este cautiverio tan injusto como impolítico confundia todas las ideas de los Italianos, con quienes los franceses debian tener bastante condescen-

dencia para realizar el plan que se habian propuesto, de destruir el imperio eclesiástico, acusando á este de haber faltado al derecho de gentes, y á la generosidad. Los que sabian los efectos importantes que suelen producir en el órden moral las causas mas minuciosas atribuian las desgracias de Pio VI. á la necia y pueril vanidad del director Larévelliére Lepeaux, que buscaba el triste placer de contemplar en el Papa prisionero en Francia un pretendido triunfo de sus theo-filantropias, como él decia, sobre los cristianos. Pero Pio VI. se habia negado á aprobar los decretos de la asamblea constituyente, relativos á la nueva constitucion del clero, y como se habia meditado tambien el loco proyecto de destruir la Iglesia de Dios, contra la qual *jamás prevalecerán las puertas del infierno*, era forzoso pues que se empezase por perseguir á la cabeza de la Iglesia.

LIBRO XXXIII.

Elecciones del año VII. Muerte de Pio VI. Los jacobinos vuelven á continuar sus sesiones. Son dispersados de nuevo. Decretos desastrosos. Vuelta de Buonaparte á Francia de la expedicion de Egipto. Su llegada á París. Jornada del 18 brumaire. Buonaparte acepta las funciones que le confia el consejo de los Ancianos. Jornada del 19 brumaire. Sesiones de los consejos de los Ancianos y de los Quinientos.

Manuel Syeyes, embaxador de Francia, reemplazó á Rewbel, que salió del directorio por suerte. La parte que aquel habia tomado en las diversas crisis de la revolucion, su conocido carácter y sus relaciones con el rey de Prusia lo presentaban á la apurada Francia, como el unico

que podia contener la incomprensible volubilidad del movimiento revolucionario. Todos estaban generalmente persuadidos á que un nuevo órden de cosas, y quizá tambien la paz, se seguirian á su entrada en el directorio, si sus cólegas querian adoptar sus principios. Es probable que la revolucion del 18 brumaire del año VIII, hubiera sucedido cinco meses ántes, sino se hubiesen opuesto algunas circunstancias.

Las asambleas primarias del año VII. fueron ménos tumultuarias que las del año anterior. He dicho ya que en el año VI. sobre un mensage del directorio executivo que presentaba tachas imaginarias para excluir á un gran número de nuevos diputados de los dos consejos segun las luces que le habian dado sus comisarios en los departamentos, ó los enemigos que estos nuevos diputados tenian en París, el cuerpo legislativo habia declarado nulas, no solamente las elecciones de los cuerpos electorales en que

se habian manifestado cisma, y desunion sin respeto al mayor número de votos, sino tambien las de muchos departamentos cuyas elecciones no habian tenido el vicio sobredicho, y en los que se habian observado las formalidades prescriptas por la constitucion. Si esta medida hubiera pasado á costumbre y derecho, es cierto que por una parte la influencia de los comisarios del poder executivo en los departamentos, permitiéndoles tener siempre desuniones mas ó ménos numerosas en los cuerpos electorales, cuyas elecciones no hubiesen podido dirigir segun su voluntad, y por la otra abrogandose el cuerpo legislativo el derecho de adoptar las elecciones de la minoría de los electores quando esta se habia desunido, con perjuicio de los miembros del cuerpo electoral en quien residia la voluntad de las asambleas primarias; y decidirse por ultimo, segun los conocimientos dados por el directorio; no solamente se hubieran hecho ilusorias las asam-

bleas primarias, sino que el directorio hubiera quedado único dueño de las elecciones.

La esperanza de este resultado habia multiplicado hasta tal punto las desuniones en aquel año, que era ya imposible sostener el abuso, por lo qual el cuerpo legislativo reprobó generalmente todas las elecciones viciosas por esta parte.

En el curso de las discusiones que se tubiéron con este motivo, los directores Treilhard, Merlin y Laréveilliére-Lépaux fuéron acusados por la voz pública de haber ocasionado por su traicion ó por su incapacidad los reveses que entónces experimentaban los exércitos franceses, con especialidad los de la Italia. Se atacó desde luego la eleccion de Treilhard para la dignidad de director como contraria al artículo 136 del título 6 de la constitucion, en cuya conseqüencia fué destituido de sus funciones directoriales por una ley, fecha el 30 prairial. Los otros dos que no forma-

ban ya la mayoría del directorio viéndose amenazados de ser puestos en juicio, hiciéron su dimision, y pasáron a una vida privada sucediéndoles el general Moulin, Gohier, ex-ministro de la justicia, y Roger-Ducos ex-convencional.

Es incontestable que Rewbel Treilhard, y Larévelliere-Lépaux governaban exclusivamente la república, dexando á Barrás que se divirtiese con la caza en Gros-Bois. Habiendo salido el primero por suerte del directorio, y expelidos los otros, se esperaba ver muy pronto las mutaciones mas importantes que el curso de los negocios debia necesariamente producir. Las sesiones de los dos consejos continuaban con la mayor discordia; de la una parte se pedia la reforma de los abusos, y de la otra el castigo de los traidores y defraudadores; muchas veces presentaba el recinto del cuerpo legislativo la imagen de un circo, pronto á ser ensangrentado.

Los dos consejos habian dado pruebas de energía reprobando todas las desuniones, y cismas de las elecciones que les habian dirigido los agentes del directorio, y el triunfo que acababan de conseguir del directorio aumentaba su fuerza; pero esta no era la de la opinion pública, pues la habian perdido por los extravíos á que los habian conducido las turbulencias de las pasiones codiciosas que acababan de manifestar. Se decia públicamente hasta en las tribunas del consejo de los Quinientos y de los Ancianos, que si el cuerpo legislativo habia destruido al directorio no era por el bien público, sino por alejar la catástrofe que amenazaba á los dos consejos, pues la revolucion del 30 prairial era por sí misma una prueba manifiesta de que la constitucion del año III, no estrivaba aún sobre sólidas bases.

Los que habian levantado este monumento político se proponian sin duda equilibrar los dos grandes pode-

res; pero siempre estubiéron en oposicion, ya porque constituidos con muy poca habilidad se confundian continuamente sus atribuciones, y ya tambien porque no habia ningun regulador que valancease su poder. Los derechos del cuerpo legislativo eran por decirlo asi ilimitados, y los dos consejos formaban una convencion nacional perpetua; pero el directorio puesto por la ley baxo la dependencia de estos, y disponiendo de la fuerza pública, y de todos los medios de seduccion, tenia una autoridad de hecho que era casi siempre preponderante. Un estado de guerra contínua entre las dos primeras autoridades los situaba fuera de la linea constitucional, y la estimulaba á conspirar la una contra la otra, terminándose por lo comun todas las divisiones en un movimiento revolucionario.

Los síntomas precursores de una proxîma revolucion causaban el mayor sentimiento, y hacian la impresion mas grande en los animos de to-

dos. Experimentando algunos miembros del cuerpo legislativo la necesidad de reunir á su alrededor á la masa del pueblo, proponian que se hiciese el relato del decreto que habia aumentado mas de una tercera parte el sueldo de los diputados, despreciando escandalosamente, porque á ellos les habia acomodado, el texto formal de la constitucion que lo detallaba. Esta resolucion se tomó en el consejo de los Quinientos, pero los que tenian un interés en que el cuerpo legislativo quedase envilecido, á fin de que su caida no produgese una agitacion espantosa, tomáron los medios que creyeron conducentes para contener indirectamente los efectos de esta medida. Desechada aquella proposicion por los Ancianos, y engañados los dos consejos por la fingida generosidad de aquellos que no los abrazaban sino para sofocarlos con mas seguridad, perdiéron la ocasion de atraer hácia sí la fuerza, y la voluntad del publico.

Entre tanto agitados interiormente los dos consejos por combulsiones revolucionarias se semejaban á un navío combatido por las olas que encrespa una violenta tempestad, y temiendo algunos de los nuevos directores las consecuencias de la revolucion que se anunciaba, empleaban su influencia á fin de que se suscitasen incidentes que retardasen su época. Los jacobinos se sublevaron como se verá despues, y aunque la nueva revolucion se retardó, se tomaron secretamente medidas para hacer inevitables las resultas de un suceso que no estaba muy distante.

En medio de esta lucha intestina, lleno de terror el directorio por los progresos de los Austro-Rusos, á quienes se rindieron succesivamente todas las fortalezas de la Italia, empleaba sus recursos no solo para enviar refuerzos al general Moreau, sin los quales no podia rechazar á los enemigos, sino para formar tambien un nuevo exército que destinaba á las

fronteras occidentales del Piamonte con el nombre de exército de los Alpes, baxo el mando del general Championnet puesto en libertad despues de la revolucion de 30 prairial. El general Joubert recibió órden de volver á tomar la comandancia del exército del Italia, y Moreau, cuya suerte era la de no mandar sino exércitos desorganizados, y la de ser llamado, quando despues de haber restablecido la confianza podia coger el fruto de sus trabajos, tubo órden de volver á Paris con el pretexto de mandar en las riberas de Rhin el exército que alli se reunia para oponerlo á otro aleman que se habia levantado en virtud de un *conclusum* de la dieta de Ratisbona, fecho el 21 messidor, que declaraba la guerra á los franceses, y a otro exército Ruso que se adelantaba hácia el norte de la Francia

La ley del mes nivose, por la qual se mandaba que todos los jovenes desde la edad de veinte hasta veinte y

cinco años estubiesen prontos á marchar á el primer aviso en defensa del estado, hubiera prestado al directorio mucha facilidad para reclutar exércitos si hubiese subsistido aquella energía que incitaba á la juventud francesa á abrazar la carrera de las armas. A pesar de esto se llenaban las baxas de los exércitos, pero era tal y tan grande la dilapidacion autorizada, ó tolerada por los miembros del antiguo gobierno, que era muy dificil procurar vestuario y fusiles á los jóvenes que se presentaban.

Se decretó un empréstito forzado para sostener la guerra de cien millones que debian repartirse entre los mas pudientes; pero nadie se presentó á pagar, y el tesoro nacional se hallaba exhausto, á pesar de los muchos impuestos que en aquel año habian ingresado, y que ascendian á seiscientos millones: tambien estaban las plazas fronterizas sin municiones y subsistencias; y los alemanes fueron tomando sucesivamente las fortalezas

de Peschiera, de Pizzighitone, de Milan, Ferrara, de Turin, de Alexandria y de Mantua, no por la fuerza de las armas, sino porque las halló sin víveres, á pesar de que Schérer habia asegurado se hallaban abundantemente provistas. Los Rusos y Austriacos encontraron en estas plazas toda la artillería y municiones de guerra de que necesitaban para seguir la campaña, habiendose apoderado en la ciudadela de Turin solo, de treinta mil fusiles nuevos, que hubiera sido muy facil trasladar á Brianzon ó á Fenestrelles.

El conde de Suwarow hizo marchar una division de su exército al Valle de Suze, cuyas fortificaciones habian destruido los franceses despues de la conclusion del tratado quando el rey de Cerdeña, (en lugar de conservar una plaza que se ha mirado en todos tiempos como la llave de Italia, y á la qual llamaban los italianos *la puerta de la guerra*, la acababan de abandonar los Austro-Rusos) se acercaba á Brianzon; esta ciudad, una de

las mas fuertes de la Europa, se hallaba sin víveres y sin municiones de guerra y de artillería, pues sus cañones los habian entregado á los proveedores, quienes no pudiendo llevarlos, los inutilizaron y quemaron las cureñas para aprovecharse del hierro.

Temiendo que los Austriacos ó los Rusos sacasen libre de esta plaza al Santo Padre Pio VI, lo conduxeron por en medio de los Alpes y por Embrun y Grenoble hasta Valence, en cuyo tránsito mostró un valor superior á su desgracia y á la fatiga de un viage tan largo; pero apénas llegó á Valence, que el gobierno habia señalado para su residencia, encontró allí el fin de sus grandes desgracias el 29 de agosto de 1799, despues de once dias de enfermedad, habiendo gobernado la iglesia cerca de veinte y cinco años. Su cuerpo fué trasladado á Roma, y recibido con pompa el 17 de febrero de 1802 por Pio VII, asistido de diez y ocho cardenales. Sus intestinos estan en Valence encerra-

dos en una urna de oro; y Buonaparte, (este impudente hipócrita, que quando era Musulman hizo mérito con sus hermanos de Egipto *de haber destruido al papa, gefe de los que adoraban la cruz*), mandó celebrarles solemnes exêquias y erigirles un sepulcro.

Debo decir aquí para gloria de nuestra España, que su monarca el Señor Don Cárlos IV fué el único de los soberanos que no se contentó con compadecer solamente las desgracias de Pio VI, porque luego que supo sus primeros apuros, envió á los arzobispos de Sevilla y Seleucia para que le acompañasen y auxîliasen con sus consejos; y es de creer que acompañaria esta demostracion con socorros de otra especie para alivio de los apuros en que se hallaba el Santo Padre de resultas de la costosisima paz de Tolentino, que como escribió el cardenal Matheu su negociador, fué lo mismo que la capitulacion de una plaza sitiada y reducida al mayor apuro.

Quando Pio VI salió de Roma no tubo otro protector declarado que al mismo monarca. Á pesar de su estado, que era realmente el de un prisionero, mandó S. M. que le siguiese á Francia en calidad de enviado suyo, cerca de su persona Don Pedro Labrador, lo que fué de particular consuelo y auxîlio á su Santidad, por la consideracion que se vió precisado á guardar el gobierno frances con un ministro del rey católico, prescindiendo de la idea favorable que resultó de semejante demostracion hecha por un poderoso monarca con el ilustre prisionero.

Esto mismo expresó con la mayor claridad el Santo Padre en el breve en que concedió la exâccion del subsidio de treinta millones de reales sobre las iglesias de América, dado en Grenoble á 7 de julio de 1799. "Para manifestar á todos, dice, quan grande es el deseo que nos anima de proveer del modo posible á las comodidades de España, y juntamente ha-

cer entender quan obligados estamos á la magestad católica de aquel reyno, quien consiguiente siempre a la piedad con que nos ha mirado, mandó que el amado hijo Pedro Labrador nos siguiese en nuestro destierro, y no solo que nos siguiese sino tambien que nos socorriese en nuestras necesidades y peligros, lo qual ha verificado de tal suerte, que Nos, tubimos su oportuna llegada á Francia por un prodigio, pues por su medio nos hemos librado de las mayores angustias," &c.

Pio VI tenia una figura noble y agradable, mas penetracion que viveza, fué tratable y laborioso y de costumbres severas é irreprensibles; salia rara vez y siempre acompañado; su única diversion se reducia á conversaciones serias y sabias, con lo qual se grangeó el afecto de Benedicto XIV, quien lo hizo tesorero de la cámara apostólica. Promovido al cardenalato en el pontificado del inmortal Ganganeli, fué su succesor po-

co tiempo despues. En el momento de su eleccion, que se verificó el 14 de febrero de 1775, exclamó desecho en lágrimas: "*¡ó amigos mios! se ha concluido vuestro cónclave, y quizá principian mis desgracias*:" palabras verdaderamente proféticas, pues su pontificado fué uno de los mas largos y borrascosos que ofrece la iglesia. Tomó en su eleccion el nombre de Pio VI, y verificó el adagio: *Semper sub sextis perdita Roma fuit.*

Sus primeros actos de autoridad fueron distribuir limosnas, aliviar á su pueblo de las exâcciones onerosas que lo vexaban, completar en el vaticano el famoso museo empezado por su predecesor, reparar el puerto de Ancona, y construir el hermoso canal que le faltaba, abrir el de Sogliano, concebir el proyecto de desecar las lagunas pontinas que se estienden quarenta millas al rededor de Veletri, Terracina, y Piperno, y seguirlo con zelo y constancia, sin embargo de que habian renunciado á él los emperado-

res y muchos de sus antecesores. No se limitó su zelo á esta grande empresa, pues edificó tambien una iglesia, y estableció una biblioteca en la abadía de Subyaco, fundó hospitales, y construyó con la mayor magnificencia la sacristia que le faltaba á la suntuosa iglesia de San Pedro de Roma.

No la mostró menor, quando recibió á los diferentes soberanos de Europa que fueron á visitar la capital del mundo cristiano durante su pontificado. José II, emperador de Alemania, Pablo I de Rusia, Gustabo Adolfo, rey de Suecia, los hijos del rey de Inglaterra y su hermano el duque de Glocester quedaron encantados del recibimiento que les hizo y de sus virtudes. El primero, despues de haberle tratado personalmente en Viena, adonde le conduxeron sus cuidados pastorales, decia muy á menudo: "*la vista del papa me ha hecho amar su persona, pues es el mejor de los hombres.*"

Vuelto el Pontifice á Roma, y empezada ya la revolucion de Francia, tubo mucho que sufrir por parte de la asamblea constituyente, á cuyos decretos con respecto á la nueva constitucion del clero, se opuso con una firmeza apostólica; época y principio de su persecucion, que se concluyó en la misma Francia, en donde este gefe de la iglesia se convirtió en un pobre viagero, y murió como un apóstol.

La fortuna que por algunos meses habia favorecido á las potencias coaligadas contra la Francia, se declaraba entónces en favor de la república. Esta mutacion inopinada y el trastorno general de la Europa producido por la guerra mas exterminadora que amenazaba destruir en esta hermosa parte del mundo todos los lazos sociales, y hacerla retrogradar á los siglos de barbarie, hubiera quizá atraido á los gobiernos á miras mas pacificas, si en Francia no se hubieran suscitado las ideas revolu-

cionarias, precisamente quando todo anunciaba que era tiempo ya de contener las agitaciones que procuraban aumentar los partidos mas opuestos en todas las crisis de la revolucion, para conseguir sus fines particulares.

Estas ideas revolucionarias no eran seguramente de la masa de la nacion, pues todos los franceses suspiraban en general por la paz, como la única que podia consolidar el gobierno, desvanecer los recuerdos espantosos, curar las llagas profundas y cimentar el reynado de las leyes protectoras. Mas la sola perspectiva de paz exterior, de tranquilidad interior, de establecer leyes justas, y el buen órden, hacia delirar á aquellos hombres terribles, ó mas bien monstruos humanos que trastornaban la Francia con el objeto de consolidar su poder. Sus cabellos se erizaban y les herbia la sangre en las venas, al contemplar que la presa que devoraban hacia tanto tiempo estaba próxîma á librarse de sus garras. No se atrevian á decir

formalmente que no convenia hacer la paz, pero la hacian imposible de celebrar las condiciones que proponian. Queremos una paz, decian, pero gloriosa, que era lo mismo que decir en su idioma particular que no consentirian en dexar las armas de la mano hasta que la Europa no pudiese hacerles ningun daño, ó adoptase sus máxîmas.

En vano se les hacia observar que toda paz que solamente se funda en la fuerza de las armas, no es muy durable, y que sus tratados no se observan religiosamente por los mismos que los han concluido, sino en quanto las grandes potencias que tienen en sus manos los intereses generales, sacan las ventajas, y utilidad que les redunda de su observancia. Los cálculos diplomaticos no hacian en ellos impresion alguna, y la fuerza era su única divinidad, como que lo que querian era anaquilar toda la Europa, y para conseguirlo poco les importaba reducir á la nada la generacion pre-

sente, y transformar la Francia en un vasto desierto.

Este modo de pensar hacia mucho tiempo que se conocia perfectamente. Antonelle, uno de sus corifeos, habia dicho en el número nueve de su periódico titulado *el Orador plebeyo*, "que el derecho de propiedad es la creacion mas deplorable de nuestra fantasia. Estoy convencido de que el estado en el que los bienes sean comunes es el solo, justo, bueno y conforme á los puros sentimientos de la naturaleza, y que fuera de él no pueden exîstir sociedades pacificas y verdaderamente felices": y en el diario de los *hombres libres*, número ciento quarenta y quatro, "que son infinitos los que adoptan la opinion de que los hombres reunidos en sociedad, no pueden hallar su felicidad sino en la comunidad de bienes. Y con efecto, este es uno de los puntos en que estubieron y estarán siempre conformes el filósofo, el sensible, el moralista severo, el lógico exácto, el espiritu vivo y el debil."

Por el curso de esta obra habrá conocido el lector que esta doctrina de Antonelle es la que siguieron constantemente los anarquistas. Proyectando reducir la Francia a una poblacion de diez millones de habitantes, debia entrar en sus planes destruir la mayor parte de la especie humana en los reynos limitrofes a ella; por consiguiente era necesaria una guerra exterminadora y perpetua, y su verdadero resultado debia ser el de reducir la Francia á la condicion de los pueblos salvages.

Los realistas se runian á los anarquistas para diferir la conclusion de la paz, aunque con miras muy diferentes; pues esperaban que en virtud de los prodigiosos esfuerzos que hacia la Francia, vendria a reducirse á un estado de abatimiento é inercia tal, que con el auxîlio de las potencias aliadas contra ellas se restableceria el trono; los emigrados entrarian como vencedores en su patria desolada, y reynarian sin obstáculo sobre

un pueblo reducido á la mayor extremidad.

Á los realistas y anarquistas se unía la turba insaciable de proveedores, asentistas, agitadores, y demas clases de sanguijuelas que en toda guerra chupan la sangre de los pueblos, sacando de ellos ganancias inmensas; y al mismo tiempo que apénas se atrevian á hacer oir su voz los amigos de la paz en medio del ruido de las armas y de las facciones. Luego las revoluciones no son para los pueblos, sino para algunos individuos perversos y bribones, diestros é intrigantes, que se apoderan de su voluntad é intereses; tal era la consecuencia que deducia el hombre filósofo echando una mirada compasiva sobre el destierro de su patria.

En vano la revolucion de 30 praitial prometia un porvenir mas feliz. Los anarquistas queriendo que redundase en útilidad suya esta nueva suerte de politica, publicaban que los antiguos miembros del directorio habian

producido por la desorganizacion y mala versacion de los caudales públicos, las derrotas de los exércitos republicanos en Alemania é Italia, en favor de la indignidad real. Probablemente decian verdad; pero añadian, que la república se perdia si los que se daban el título de *patriotas enérgicos*, ó de *patriotas esclusivos* no obtenian exclusivamente todas las dignidades, todos los empleos, y todas las comisiones. El antro-jacobino cerrado por la convencion en los últimos meses de su sesion, se abrió solemnemente baxo el título de *asamblea política de hermanos y amigos.*

Esta sociedad se estableció desde luego en el lugar que habian ocupado succesivamente la constituyente, la legislativa, y la convencional. La estaba prohibida toda correspondencia con los demas clubs, tanto de París como de los departamentos, y no debia tener ni presidente ni secretario, ni cosa alguna que se asemejase á una asamblea deliberativa. Pero unos hom-

bres que en todos los sucesos de la revolucion se habian mirado como superiores á las leyes, hacian poco caso de las que les imponia el cuerpo legislativo. Se contentaron con decidir que su presidente tendria el título de regulador, sus secretarios el de notarios, y respecto á la comunicacion con las sociedades que se formaban en las provincias, establecieron un diario que referia sus sesiones, como lo hacian otros con las de los dos consejos. Asi es como los clubs particulares hallaron trazada su conducta, sin que á la sociedad madre se la pudiese acusar de tener la menor correspondencia con ellos. Con este mismo maquiavelismo los jacobinos y orleanistas juraron durante la asamblea legislativa mantener la primera constitucion al paso que tomaban publicamente medidas para destruirla.

Los diputados, con especialidad los del consejo de los Quinientos, asistian en gran número á la asamblea politica de la sala del Manejo. Los se-

cretarios se consideraron muy pronto como los árbitros del cuerpo legislativo, del mismo modo que sus predecesores lo habian sido de la convencion, y ocultaron con tan poca habilidad sus miras destructoras, que temiendo el consejo de los Ancianos las resultas de sus sesiones nocturnas, que comenzaban á excitar una fermentacion muy activa, creyó deberlos excluir del local que ocupaban cerca de las Tullerías. Se resistieron de tal modo á esta disposicion del consejo, que se vió precisado á colocar una guardia militar encargada de hacer executar sus órdenes, y los nuevos jacobinos se refugiaron en la iglesia que habia sido antes de los PP. Dominicos en el arrabal de S. German.

El resentimiento de esta injuria aumentó el ódio inveterado que tenian los anarquistas al cuerpo legislativo, la asamblea de los hermanos y amigos se hizo mas rencorosa que lo habia sido en la sala del Manejo; en ella se invocaban continuamente

los manes de Marat y de Robespierre, y no se hablaba de otra cosa que de restablecer la convencion, la qual aseguraban que no se habia disuelto jamas legalmente segun el sistema de Babœuf que se reproducia de nuevo.

Muchos miembros del directorio conducidos por el embarazo de los negocios, ó por las noticias que corrian de que Syeyes tomaba medidas para destruir la constitucion del año III, cuya observancia habia sido vanamente jurada, favorecian á los jacobinos. No solamente se multiplicaban en las provincias las destituciones mas arbitrarias, aunque este abuso de autoridad fuese uno de los motivos á lo ménos aparente de la caida de los directores antiguos, sino que se abusaba tambien de la ley que permitia al directorio desterrar á los sacerdotes refractarios para prohibir de un modo indirecto el exercicio del culto católico. Solo en la Bélgica fueron deportados nueve mil sacerdotes, en cuyo numero se hallaban no solamente

eclesiásticos obedientes á las leyes republicanas, sino otros tambien, que habiendose casado habian abandonado enteramente las funciones sacerdotales.

La persecucion del clero tan injusta como impolitica, produxo movimientos peligrosos en todas las provincias nuevamente reunidas al imperio frances, con especialidad en los departamentos inmediatos á la Vendée, en que los enemigos del nuevo órden de cosas se valian de todos los medios posibles para exásperar al pueblo é inducirlo a una insurreccion general.

Persuadida tal vez la mayoría de los directores de que la sociedad jacobina obedecia por su adhesion el régimen republicano, confirio muchos empleos lucrativos á los jacobinos, y proscribió á otras varias personas que señalaban á estos como realistas. Pero conociendo insensiblemente los directores que se habian engañado en sus medidas por haberse dexado lle-

var de aquellos que con la mira de destruir su gobierno querian restablecer el de la convencion y consolidar por las resultas de un descontento general la insurreccion mas terrible, dispersaron á los nuevos propagandistas. Mas esta medída saludable no tubo efecto ninguno por haberla tomado demasiado tarde. Por otra parte el impulso que se habia dado á este asunto habia adquirido una fuerza tan grande, que no era posible detener ni aun moderarlo por las manos mas robustas, y mucho ménos por las débiles de Gohier y de Moulin. La constitucion del año III.º, sostenida al parecer en todas partes, participaba de aquel estado vacilante en que se hallaba en 1792 la obra de la constituyente, quando los jacobinos por una parte y los realistas por la otra la conducian al precipicio, y era forzoso que así se verificase. Los jacobinos tubieron sus asambleas en casas particulares, y como las mociones que en ellas se hacian, no eran atemperadas por la

publicidad, tomaron en medio de las tinieblas un carácter que llegó á sobresaltar por la fatal influencia que pudieran tener á uno y otro consejo.

Las sesiones de estos se reduxeron por espacio de muchos meses á disputas y contestaciones acaloradas, en las que las pasiones mas corrosivas fermentaban con violencia y anunciaban una próxîma erupcion. Para alexar estos siniestros presagios algunos amigos del órden y de la paz, propusieron la reforma del código civil como necesaria y urgente, pintando con los colores mas vivos de la eloqüencia, el desenfreno general de todos los vicios y pasiones, propagado por el código jacobino que regía á la Francia. Esta reforma era la única que podia poner término al escándalo de los divorcios perpetuos que mudaban al respetable nudo del matrimonio en un concubinato público que autorizaban aquellas leyes, divorcios, que aunque necesarios algunas veces, son siempre un mal, por

cuya razon deben sujetarse á muchas y lentas pruebas; precauciones indispensables contra el genio, la ligereza, el desórden y la licencia.

Por todas partes se solicitaba tambien que se levantase una barrera impenetrable contra los fogosos estravíos de la juventud, para restituir á la autoridad paternal su legítimo imperio, y para dar á los padres de familia los medios de recompensar la piedad filial, y de castigar la ingratitud; para estrechar los lazos sociales que los excesos de la revolucion habian disuelto; para garantir la paz del estado por la union de las familias entre sí; y para conducir y gobernar con mas facilidad á los hombres, connaturalizando entre ellos los habitos virtuosos que concurren con las buenas leyes para consolidar los estados.

Permitiendo al anciano por un nuevo código la libertad de disponer segun le pareciese de una parte de su fortuna en favor de los que le prodigaron consuelos y alivios, por cuyo

medio le excusaban tambien el tormento de oir y ver en su última enfermedad y momentos á sus herederos codiciosos, reusandole los cuidados que podian prolongar su exîstencia, la que abreviaban las mas veces por sus deseos interesados, como si estubiese tan distante el momento en que debia participar de sus despojos. Era necesario afirmar el interés de las voluntades, por las de la vida doméstica, volver el órden á todas las clases de la sociedad, y preparar la felicidad general del estado, por la individual de las familias.

Pero estas ideas no hicieron impresion alguna en unos hombres ciegos por la pasion de dominar, y conducidos por algunos legistas ignorantes, soberbios y tan desnudos de rectitud como de humanidad. El consejo de los Quinientos tomó una serie de resoluciones al parecer dictadas por Couthon y por Saint-Just, de las quales unas fueron aprobadas por el de los Ancianos, y otras desechadas.

Entre estas últimas se distinguió la que declaraba traidor á la patria, y ponia fuera de la ley al director ó ministro que recibiese una proposicion de paz con la obligacion de restituir alguna conquista hecha por la república desde la revolucion.

Esta ley que fué adoptada unánimemente en el de los Quinientos con aquel movimiento de entusiasmo que es tan fácil suscitar en una numerosa asamblea, hacia impracticable toda proposicion de paz. Pero es menester confesar, que la mayor parte de sus representantes no conocian que era el juguete de una tropa de caribes que querian perpetuar la guerra para sumergir á la Francia en un abismo de flaqueza é inercia, y conseguir por medio de una miseria comun y excesiva lo que Babœuf llamaba *felicidad comun.*

Entre las resoluciones que pasaron á decretos en el consejo de los Ancianos, las que fueron desechadas con una oposicion casi general, orde-

naban un empréstito forzoso de ciento y diez millones, que debia verificarse por los ricos progresivamente segun su fortuna real ó presunta; haciendo personalmente responsables de los desórdenes y vexaciones que se cometiesen en el interior de la república, tanto á los ex-nobles como á los parientes de los emigrados nobles ó plebeyos. Á consecuencia de esta ley, que era muy semejante á las que se expidieron contra los sospechosos baxo el reynado de Robespierre, los administradores de los departamentos en que se manifestaban turbulencias estaban autorizados para encarcelar en calidad de rehenes á los nobles parientes mas ricos de los emigrados; y si sucedia algun crimen capital estos debian ser deportados, y sus propiedades aplicadas para la indemnizacion de los particulares ó de la república.

No hay duda de que la mayor parte de los ex-nobles, eran los enemigos pública u ocultamente, del nue-

vo órden de cosas, y los autores de las turbaciones que se manifestaban en las provincias para restablecer el antiguo gobierno, colocando al rey legítimo sobre el trono; pero estas presunciones por grandes que fuesen no podian autorizar jamas la deportacion pronunciada contra unos individuos reputados por inocentes, hasta que se les probase los crimenes de que se los suponia cómplices.

La destruccion repentina de toda clase de comercio, fué el efecto convinado de estas dos leyes. Todos los ricos propietarios ocultaban su numerario, y muchos malvendian sus bienes para pasarse á un pais extrangero quando tubiesen ocasion. El empréstito forzoso no solamente no se verificó, sino que una fatal estancacion en las transaciones comerciales, disminuian sensiblemente el impuesto del papel sellado y el del registro. La plata se habia hecho tan rara, que el interés subia á treinta y seis por ciento. Al mismo precio subio en Roma en

tiempos de Ciceron, en los quales se discurrió que esta usura espantosa anunciaba la caida de la libertad romana.

Los resultados de estas dos leyes se hacian sentir con mas amargura aun en los departamentos vecinos á la Vendée. Los pueblos exàsperados ya por la destruccion del culto católico, tomaban las armas: los gefes que los dirigian establecian tambien un empréstito forzoso, y tomaban en rehenes á los parientes de los diputados en los dos consejos, á los tenedores de posesiones nacionales, y á aquellos que les parecian ser los mas adictos al régimen republicano, con lo que la turbacion y confusion se aumentaban de dia en dia.

Para generalizar estas molestas y penosas disposiciones los revolucionarios proponian que se declarase por una ley, que la patria estaba en peligro, lisongeandose de que enardeciendo los animos esta publicacion, renovaria las sangrientas borrascas que

hizo nacer Danton en 1792, por el mismo medio; pues sabian que toda medida extraordinaria que se tomase en favor de la república debia producir movimientos convulsivos. Se hablaba secretamente, y se difundia una voz baxa del próxîmo asesinato de Syeyes y de Roger-Ducos, de la destruccion del directorio y del restablecimiento de la convencion de un gobierno revolucionario, de prisiones, de guillotinas, de listas de sospechosos, y se temia generalmente que el reynado del terror iba de nuevo á aparecer en Francia; quando Buonaparte y algunos de los generales que componian su estado mayor desembarcaron inopinadamente cerca de Fréjus.

La vuelta de Buonaparte era un enigma que cada uno descifraba á su gusto; pero quanto mas peso daba á su reputacion en la opinion pública, tanta mas importancia se suponia en los motivos que le habian determinado á volver. Los que pensaban que

los miembros del directorio con la idea atroz de sumergir otra vez á la Francia en los horrores de la guerra intestina, y de hacer las hostilidades que renacian cada vez mas fatales al sistema republicano, se habian aprovechado del carácter quixotesco de Buonaparte para alexarlo de su patria, y para desterrar con él á quarenta mil de sus mas valerosos compañeros, hallaban en esta opinion la solucion del problema que buscaban. Buonaparte, decian, viene á vengarse y á concluir, á pesar de sus enemigos, la obra de la paz que habia comenzado en Leoben, continuado en Campo-Formio, y que hubiera concluido en Rastadt, si el gobierno no hubiera opuesto algunos obstáculos.

Mas Buonaparte dexó el Egipto para restituirse á Francia, ó porque desconfiaba ya de hacer con su corto exército, despues de la derrota de San Juan de Acre, mayores progresos en él, ó porque le llamaron algunos miembros del directorio por si

su gran reputacion é influxo podia poner remedio al mal estado en que se hallaba la Francia, cuyos habitantes cansados ya de la agitacion continua en que los tenian las guerras, las facciones, y partidos interiores, suspiraban aquellos mas prudentes, y advertidos por un nuevo órden de cosas, visto el descrédito en que se hallaban los dos consejos, y el directorio executivo. Asi es, que por entónces se aseguró que estos mismos hombres que tenian influxo en el gobierno, habian pensado dar nueva forma á la constitucion, creando un primer cónsul, para cuyo empleo pusieron los ojos en el general Moreau; muchos se inclinaban al general Joubert, que murió en Italia en la batalla de Novi, y tal vez en esta variedad de opiniones se decidieron algunos de los que intervenian en este negocio, á llamar á Buonaparte.

La empresa de separar á éste de su exército, solo podia salirles bien guardando con respecto á él, el ma-

yor silencio: asi fué, que Buonaparte no la comunicó sino á su mayor general Berthier. Luego dió órden al Vice-Almirante Gautheaume, para que dispusiese tres fragatas, una tartana y un navio, sin darle parte de lo que se proponia hacer con ellas. En seguida Buonaparte dirigió cartas cerradas y selladas á los que le debian acompañar con órden de que no las abriesen hasta estar á la orilla del mar: en efecto, todos se presentaron en el parage señalado el dia 20 de agosto al salir el sol: se embarcaron inmediatamente, y quedaron los bastimentos á la vela; bien que los vientos contrarios no les permitieron levar ancoras hasta el 27.

Buonaparte al salir de Egipto dexó un pliego cerrado para el general Kleber, con órden de que no le abriese hasta veinte y quatro horas despues de la partida de la esquadrilla. Este pliego conferia á Kleber el nombramiento de comandante general del exército de Egipto, en ausencia del

general en gefe; y la direccion de la guerra en el alto Egipto se encargaba en el mismo pliego al general Desaix. Buonaparte llegó al puerto de Ajaccio su patria, en la isla de Córcega, el dia 1.º de octubre sin haber visto mas buques enemigos que una fragata al salir de la rada de Albuhir. Los vientos contrarios detuvieron á la esquadrilla francesa en Córcega hasta el dia ocho de octubre que se hicieron á la vela para Tolon; pero habiendoles dado caza una esquadra superior, Buonaparte (como ya se ha dicho) desembarcó á las dos de la tarde en la rada de Saint Rapeau á una milla de Fréjus, y partió inmediatamente para París, acompañado de Monge y Berthollet, miembros del instituto nacional, á los quales siguieron despues los generales Berthier, Lanes, Murat, Marmont, Andreossi, la compañia de guias, y otros individuos que habia llevado consigo á Egipto.

Hasta este tiempo habia precedi-

do á todas las agitaciones de que habian resultado nuevas modificaciones en el movimiento revolucionario, una fermentacion sensible que anunciaba una explosion próxîma, al modo que las combulsiones fisicas de la naturaleza son precedidas ordinariamente por ruidos subterráneos, que presagian á los hombres las mas espantosas desgracias. Los que han observado con atencion el curso de la revolucion francesa, no pueden ménos de confesar, que casi todas las crisis revolucionarias se verificaban en sentido inverso de como las querian sus primeros autores; efecto de la irresolucion é incertidumbre que acompañaban sus pasos y operaciones.

En las revoluciones los garantes de un feliz suceso son la voluntad, la audacia, y la pronta execucion. Si Catilina hubiera executado su conjuracion el 1.º de enero, dia de la instalacion de los cónsules de Roma, sin haberla diferido á otra época, Ciceron no hubiera tenido tiempo para tomar

las medidas necesarias que se la hicieron frustrar.

Un gran número de memorias que desde el 18 fructidor del año V, publicaron los hombres que tuvieron mucha parte en este suceso, prueban que si algunos realistas querian inclinarlo hacia el restablecimiento de la casa de Borbon en Francia, la mayor parte de los conspiradores no tenian otro proyecto que el de destruir el directorio, dar accion al gobierno, y aprovecharse de él para hacer la paz, poniendo otro nuevo gobierno tambien republicano con exclusion de qualquier otro.

El germen de una guerra civil, provocado por la continuacion de las medidas revolucionarias, se descubria en Francia: continuamente se atentaba á la libertad individual: la violacion de las propiedades y de la pacificacion de la Vendée fomentaban el descontento general; la representacion de los diputados se hallaba deprimida y dominada por un directo-

rio desacreditado que no hacia nada; ni de sus partes etereogeneas, unas timidas y otras ignorantes, resultaba idea alguna bien convinada ni de buen gobierno. No seguia un plan constante en la diplomacia, sistema en la guerra, direccion en las rentas, ni en la administracion pública. Siempre dispuesto á hacer una bancarota general, absorvia los caudales de los particulares, arruinando á todas las familias del estado.

La educacion pública estaba descuidada enteramente y abandonada la nueva generacion á la ignorancia y á la corrupcion de costumbres, reynando en todas partes el desórden y la disolucion. Se veían sospechas é inquietudes en todas partes, y cada uno atendia solo á su conservacion é intereses, ahogando en su pecho aquellos efectos y pasiones generosas cuya energia y publicidad suele ser muchas veces tan importantes al estado. Legiones invisibles de espias que delataban con el mayor secreto se pa-

seaban por toda la república, (medios odiosos que solo puede adoptar un gobierno débil y corrompido). Se comerciaba con los empleos y traiciones; la justicia no era mas que un vano simulacro, el patriotismo una máscara, y la virtud un error: las tramas y maquinaciones mas pérfidas y baxas, ó la vil avaricia, conducian los pasos de los legisladores; no se sabia adonde se iba ó se queria ir, y se parecia el cuerpo político á un hombre embriagado, cuyos pasos vacilantes é inciertos apénas le pueden sostener.

Todas las sectas políticas y todas las pasiones especulaban á un tiempo sobre las calamidades públicas: se tramaban muchas conspiraciones, dirigiendose unas á llevar á Francia un príncipe extrangero, y crear otras un dictador, ó un gobierno arbitrario: se disponian asesinatos, se reanimaba la sublevacion de la Vendée, y se fomentaban ocultamente las disensiones interiores, callando á todo el gobierno.

Las conquistas hechas en Italia se habian perdido ; no era posible hacer una paz honrosa ; los exércitos peleaban á nombre de una republica que no exîstia, no sabiendo la nacion ni como hacer la guerra ni como hacer la paz; las republicas creadas por la Francia, y baxo su proteccion, se hallaban suprimidas y saqueadas por los mismos que debian protegerlas.... Tal era el triste quadro que presentaba la Francia en los primeros dias del año VIII.

La constitucion del año III. habia sido tantas veces violada, que no presentaba garantia alguna, y hacia necesaria é inevitable una crisis, porque el juramento y el temor impedian traspasar la barrera constitucional. Una nacion que se acostumbra á renovar periodicamente su constitucion por medio de conmociones politicas. se hace el juguete de todas las pasiones, y de la ambicion de todos, que hacen sus especulaciones sobre una modificacion total del codigo so-

cial. Entónces no hay ya ni estabilidad ni patria, y al desprecio de la fé debida al juramento, se sigue un estado de indolencia que arrastra consigo la ruina del imperio mas vasto y floreciente.

Entre tanto los franceses se hallaban sumergidos en una profunda tristeza, por los males que habian sufrido, los que sufrian aún, y por los que les amenazaban, lo que les hacia desear un arreglo en el gobierno, en términos que con él se diese vigor al cuerpo político, y se asegurasen las bases del ruinoso edificio; pero la dificultad estaba en el cómo, y por quién se habia de hacer esta mutacion.

En estas circunstancias Buonaparte llegó á París. Su reputacion hizo renacer generalmente las perdidas esperanzas de mejorar de suerte. Ausente de la Francia por espacio de un año, nadie podia considerarle implicado en los funestos acontecimientos que la afligian. Por otra parte sus

talentos militares le daban una vasta influencia sobre la marcha del gobierno, y los asuntos generales de la Europa, y todos le consideraban como el único hombre capaz de destruir los partidos ó de conciliarles, y de procurar á la Francia la paz interior y exterior de que necesitaba para salir de su penosa anarquía.

Apénas este general se presentó en París, quando todos los xefes de las facciones se apresuráron á unirse á él, visitándole freqüentemente, y valiéndose de todos los medios posibles para atraerlo á su faccion. Le visitaban, y conferenciaban tambien con él los miembros del directorio, y muchos diputados del cuerpo legislativo; los teatros le aplaudian, y en todas partes recibia muestras de un aprecio general.

Los dos consejos determináron dar á Buonaparte un solemne banquete en la Iglesia de S. Sulpicio, llamada desde la revolucion el templo de la victoria, que se verificó el 15.

brumaire al anochecer. Asistiéron á él el directorio, los ministros, y los generales que se hallaban en París. Se habian hecho los mayores preparativos para hacer magnífica, y brillante esta funcion; pero faltó el alma de los festines, porque aunque una música deliciosa encantaba el oido, y nada se habia omitido para el recreo de los demás sentidos, faltó aquella dulce alegría que hace agradable las fiestas: la desconfianza, la inquietud, la irresolucion aparecian pintadas en los semblantes de los principales convidados. La funcion duró muy poco, y Buonaparte no hizo mas que presentarse en ella, de suerte que hubiera podido decirse que temió encontrar en el convite la copa que Atréo ofreció á su hermano Thiestes. Los diputados del pueblo no sospechaban sin duda que dentro de pocos dias habia de destruir este general la constitucion, porque no es dado á los hombres leer en lo venidero, y porque en los tiempos de revolucion particu-

larmente la prevision no tiene reglas seguras.

Aprovechándose Buonaparte de la fluctuacion en que se hallaba la Francia, y de su general reputacion, proyectó dar el paso atrevido de cortar el nudo gordiano, y tomar las riendas del gobierno. Para regularizar esta mutacion, y darla una forma legal debia haber procedido de acuerdo con el cuerpo legislativo, y sin duda con este objeto se habia hecho recaer en su hermano Luciano la presidencia del consejo de los Quinientos. Pero es indudable que la lentitud de semejantes formas legales, hubiera frustrado una revolucion, que siendo ya indispensable, hubiera encontrado muchas dificultades en un cuerpo tan numeroso compuesto de individuos de todos partidos, sectas y opiniones. Así que luego que se decidió executar el trastorno del 18. brumaire se realizó con tal prontitud y actividad, que desde luego se vió en él al que se habia de apoderar de las riendas del gobierno.

Un corto número de diputados de ámbos consejos se juntáron el 16 en casa de Lemercier, presidente del de los Ancianos, y determináron el modo de la execucion, conviniéndose en que los dos consejos, y el directorio se trasladarian á S. Cloud, y que la comision de aquellos propondria esta medida en el de los Ancianos en una sesion extraordinaria que se convocaría para las siete de la mañana del 18. Tomadas estas providencias se disolvió aquella pequeña asamblea despues de haber prometido cada uno de sus individuos guardar un secreto inviolable, y ganar á los diputados que cada uno pudiese por todos los medios de persuasion que inspiraba la crisis en que se hallaban, de salvar la patria mediante las providencias generales que acababan de adoptar.

Los miembros de la comision de inspectores, ocupáron la noche del 17 en dirigir cartas convocatorias á todos los diputados del consejo de los Ancianos que se queria asistiesen á la

sesion, y con cuyo voto podian contar. En la que se tuvo el 19 en S. Cloud muchos diputados de los Ancianos se quejáron de no haber recibido cartas convocatorias, pero se les respondió que ignoraban el motivo por el qual no habian llegado á sus manos quando se habian dirigido á todos, sin que se hubiese olvidado á un solo representante. No es ménos incontestable que tampoco las dirigiéron á los diputados conocidos por sus principios demagogicos, ó cuyas declamaciones hubieran podido embarazar las deliberaciones, de las quales dependia el feliz resultado del momento.

En la mañana del 18 tubo órden el comandante de la guardia del cuerpo legislativo de doblar los puestos, y tener á prevencion una fuerza respetable para hacer executar las órdenes del consejo extraordinario que se iba á reunir. Entre siete y ocho de la mañana iban llegando los diputados, y no podian disimular la sorpresa é inquietud que les causaba esta sesion

extraordinaria. Los que sabian el secreto procuraban tranquilizarlos dándoles parte de las providencias que iban á proponerse, y asegurándoles que no debia perderse un instante para evitar la catástrofe que amenazaba á la república. Los unos decian que venian de todas partes á París anarquistas, y que sus xefes preparaban una sublevacion en los arrabales de esta capital: otros añadian que todo estaba ya dispuesto para ella, y nombrados Garau, comandante de París, y Santerre comandante particular del arrabal de S. Antonio para proclamar la nueva creacion de la convencion nacional, y de la Junta de salud pública, así como que el primer acto de autoridad que emanaria del partido de la montaña sería la proscripcion del general Buonaparte, de los directores Syeyes y Roger-Ducos, y de todos los diputados en los dos consejos, tratados como aristócratas por los anarquistas.

Todo esto repetido de muchos

modos hizo una impresion tan grande en unos hombres que temian caer baxo el yugo de la demagogía, que entráron en la sala del consejo de los Ancianos dispuestos á combatir hasta derramar su sangre las pretensiones de los discípulos de Babœuf, y de Marat. Á las ocho de la mañana se habia reunido ya el número suficiente de miembros para formar mayoría, quando Cornet (Du-Loiret) obteniendo la palabra á nombre de la comision de Inspectores se expresó así:

"Representantes del pueblo, la confianza que habeis dado á vuestra comision de inspectores, le impone el deber de velar por la seguridad de cada uno de vosotros, de la qual pende la salud de la republica. Ya hace dias que se manifiestan algunos síntomas que deben ponernos en el mayor cuidado, y que oimos proyectos los mas siniestros. Si no se toman providencias enérgicas, y si el consejo de los Ancianos no pone la patria á cubierto de los peligros que la amena-

zan, el fuego vá á ser general, sin que despues se puedan cortar sus efectos devoradores, que comprehenderán igualmente á los amigos y enemigos; la patria perecerá en el incendio, y los que escapen de sus llamas, derramarán amargas é inútiles lágrimas sobre las cenizas que dexen en pos de sí.

"Todavia podeis precaber estos males: basta un momento para salvar la república; pero si no lo aprovechais en el mismo dexará de exîstir, y su esqueleto quedará baxo el corbo pico de los buytres, que se disputarán sus descarnaderos destrozos. Los conjurados vienen en tropel á esta ciudad, y los que se hallan ya en ella solo esperan la señal para levantar los puñales contra los representantes de la nacion. El consejo de los Ancianos tiene en sus manos los medios de salvar la patria y la libertad, y seria dudar de su profunda sabiduria, pensar siquiera que no vá á emplearlos con su acostumbrado valor."

Regnier sube en seguida á la tribuna amplia, mas la opinion de Cornet, y haciendo observar que no se puede dudar sin la mayor estupidez de los peligros que rodeaban á la representacion nacional dixo: » las pruebas son demasiadas, y no es tiempo de referir por menor su serie espantosa. El tiempo urge, y la menor tardanza podria ser tan fatal que ya no pudieseis deliberar sobre los remedios. Léjos de mí el injuriar á los habitantes de París con créerlos capaces de atentar á la representacion nacional: al contrario, no dudo de que en caso necesario harán de sus cuerpos un baluarte para su defensa. Pero esta inmensa ciudad encierra en su seno una multitud de malvados atrevidos, y de rebeldes desesperados, vomitados de todas partes, que esperan con una impaciencia feroz un momento de sorpresa para destruiros.

"Vuestra exîstencia mas es de la república que vuestra, y el descuido de vuestra propia seguridad seria un

delito contra aquella; sacadla pues de los peligros que la amenazan; transferid el cuerpo legislativo á un pueblo inmediato á París, y haced la eleccion de modo, que se convenzan los habitantes de esta gran ciudad de que será momentánea vuestra residencia allí. No concibais inquietud alguna en quanto á la execucion de vuestro decreto, pues se funda en la misma constitucion á la qual todo debe someterse, prescindiendo de que será defendido por la confianza pública que habeis merecido hasta aquí por vuestro valor y sabiduría. Si fuese necesario alguna cosa mas, sabed que Buonaparte está pronto á executar vuestro decreto luego que se lo encargueis: este hombre ilustre, y tan benemérito de la patria desea con ansia coronar sus nobles trabajos, por este acto de servicio á la república, y á la representacion nacional. La voz de la patria resuena en nuestros oidos, no hay que contemporizar, porque esto nos puede costar muy caro; asi que,

yo os propongo el proyecto de decreto irrevocable, que ha formado la comision."

Entónces Regnier propuso que se trasladase á S. Cloud el cuerpo legislativo: Los diputados Montmayou, Dentzel, Noblet, y Perrin pidieron que se discutiese el proyecto; pero Cornudet, Courtois y Fargues se opusieron. El proyecto pasó á la votacion nominal, y se sancionó por la mayoría como ley de la república en los mismos términos que prevenia la constitucion, y sin el concurso del consejo de los Quinientos, en el tenor y forma siguientes:

»El consejo de los Ancianos en virtud de los artículos 102 103 y 104 de la constitucion, decreta lo que sigue:

Artíc. Primero: El cuerpo legislativo se traslada á S. Cloud, y los dos consejos tendrán sus sesiones en las dos salas de aquel palacio.

2.º Pasarán allá mañana 19 brumaire al medio dia: queda prohibida

en qualquiera otra parte, y ántes de este tiempo, toda continuacion de funciones y deliberaciones.

3.º El General Buonaparte queda particularmente encargado de la execucion del presente decreto, y tomará todas las medidas necesarias para la seguridad de la representacion nacional. El general comandante de la 17 division militar, la guardia del cuerpo legislativo, las nacionales fixas, y las tropas de línea que se hallan en París, en su distrito y en toda la extension de la 17 division, quedan inmediatamente baxo sus órdenes, y obligados á reconocerlo en calidad de tal general; y los ciudadanos le prestarán toda clase de auxîlios quando los exîja.

4.º El General Buonaparte será llamado al consejo para recibir en él el presente decreto, y prestar juramento, el qual se pondrá de acuerdo con la comision de inspectores de los dos consejos.

5.º Se remitirá despues el presen-

te decreto por un mensage al consejo de los Quinientos y al directorio executivo, se imprimirá, se fixara en los parages publicos, se publicará y enviará á todos los pueblos de la república por correos extraordinarios."

Luego que se adoptó esta ley, Cornudet presentó un proyecto de proclama á los franceses que debia acompañar este decreto, el qual se adoptó sin reclamacion alguna, y era del tenor siguiente.

"Franceses: el consejo de los Ancianos usa del derecho que le delega la constitucion para mudar la residencia del cuerpo legislativo, aprovechándose de ella para encadenar las facciones que pretenden subyugar la representacion nacional, y para establecer la paz interior y exterior que reclaman la humanidad, y vuestros grandes sacrificios, la salud comun y la prosperidad universal. Tal es el fin de esta medida constitucional, que se conseguirá miéntras que vosotros, habitantes de Paris, vivais tranquilos,

pues dentro de poco volverá á esta ciudad el cuerpo legislativo. Los resultados de este dia certificarán á todos los franceses de si el cuerpo legislativo es digno de preparar vuestra felicidad; y si puede hacerlo: viva el pueblo, por quien y en quien está la república.»

Buonaparte, rodeado de un numeroso estado mayor, esperaba en su casa, calle *de las Victorias*, el resultado de esta sesion, quando Cornet y Baraillon, miembros de la comision de inspectores, llegan en coche con el encargo de notificarle el decreto que acababa de expedirse. Aunque este no tenia forma alguna legal por no estár autorizado por el directorio, ni era una ley ordinaria, sino un acto revolucionario, cuyas resultas estaban abandonadas á la incertidumbre de los sucesos, Buonaparte pasó inmediatamente al consejo. Luego que el presidente de los Ancianos lo vió: "General, le dixo, se os vá á hacer saber lo que el consejo acaba de decretar:»

un Secretario leyó en seguida el decreto, y Buonaparte dixo:

"Ciudadanos representantes: la república perecia; lo habeis sabido y con vuestro decreto acabais de salvarla: ¡Ay de aquellos que quieran la turbacion y el desórden! yo los arrestaré ayudado de los generales Lefebvre y Berthier, y de todos mis compañeros de armas. No se busque en lo pasado exemplos que puedan retardar vuestra marcha, pues no hay en la historia cosa que se parezca al fin del siglo XVIII en el momento actual. Vuestra sabiduría ha dado el decreto, y nuestros brazos lo sabrán executar. Queremos una república fundada sobre la verdadera libertad, sobre la libertad civil, sobre la representacion nacional; la queremos y la tendremos: lo juro en mi nombre y en el de mis compañeros de armas." "Yo lo juro" repitiéron á una voz todos los que acompañaban á Buonaparte.

"General, respondió el presidente Lemercier, el consejo de los Ancia-

nos recibe vuestros juramentos, y no duda de su sinceridad ni de vuestro celo en cumplirlos. El que nunca prometió en vano á la patria victorias, no puede ménos de executar con la mayor prontitud y gusto los nuevos empeños de servirla y serla fiel.»

Instruidos entre tanto de un modo indirecto los diputados que no habian recibido las cartas de convocacion, de la sesion extraordinaria que se tenia, se presentaron succesivamente en las Tullerias. Algunos propusieron que miéntras llegaba Buonaparte se les permitiese hacer algunas observaciones sobre el decreto que acababa de darse, estando ellos ausentes, el que les parecia algo precipitado. Pero el presidente los hizo callar objetándoles el texto formal de la constitucion, el qual decia "que quando el consejo de los Ancianos ordenase la traslacion del cuerpo legislativo, los diputados que continuasen sus funciones en la antigua residencia de los Consejos se harian culpables de atentado contra

la república." Inmediatamente que Buonaparte prestó el juramento se levantó la sesion á pesar de las reclamaciones de una porcion de diputados.

Á la noticia de la sesion inesperada del consejo de los Ancianos, el directorio tubo la suya extraordinaria, compuesta de los tres directores Barrás, Gohier y Moulin en el palacio de Luxèmbourg, pues los otros dos Syeyes y Roger-Ducos se habian marchado á las nueve á la comision de inspectores del consejo de los Ancianos. Queriendo instruirse el directorio de las circunstancias del movimiento que se anunciaba, mandó llamar á las diez á los ministros y al comandante militar de la plaza de París, para que diesen cuenta de su conducta y de lo que pasaba. El comandante Lefebvre se presentó en el Luxèmbourg, y dixo:" que segun el decreto que acababa de expedir el consejo de los Ancianos, no tenia que dar cuenta sino á Buonaparte, que era ya su general.»

Esta noticia consternó sobrema-

nera á los tres directores: Moulin se puso furioso, y queria enviar tropa que rodease la casa de Buonaparte, pero no habia ya medios de hacer executar ninguna órden, pues su misma guardia lo habia abandonado y pasado á las Tullerías. Por las noticias que recibian los tres directores conocieron que se les habia escapado de las manos el poder, y que su reinado se habia acabado irrevocablemente. Así fué, que Barrás envió á la una su dimision y pidió á Buonaparte que protegiese su salida de París para retirarse á su magnífica hacienda de Gros-Bois, y en efecto le envió una escolta de dragones para su seguridad.

Al medio dia empezó su sesion el consejo de los Quinientos. Los diputados estaban informados del decreto expedido por los Ancianos, pero no conocian las causas que los habian determinado, sino por algunas noticias vagas, y entraron los mas en el consejo sin haber formado ninguna opinion, y con el proyecto de decidirse se-

gun las luces que recibiesen de sus cólegas.

Despues de la lectura de las actas de la sesion anterior se reclamó vivamente la palabra: el presidente anunció que acababa de recibir un mensage de los Ancianos, el qual debia leérse inmediatamente, y un secretario leyó el decreto por el qual el cuerpo legislativo se trasladaba al palacio de S. Cloud. En vano se pide de todas partes la palabra para rechazarlo; pues el presidente dice que en execucion del articulo 103 de la constitucion cita al consejo para tener su sesion en S.Cloud al medio dia del dia siguiente. Habiendo tenido la suya los consejos, las dos comisiones de inspectores se reunieron en el lugar destinado para las sesiones de las del consejo de los Ancianos, y de acuerdo con Buonaparte tomaron las medidas convenientes para evitar alborotos, fixando al proposito en los puestos publicos de Paris dos proclamas dirigida la una á los guardias nacionales de guarnicion,

y la otra á las tropas de linea.

Buonaparte anunciaba en la primera que el consejo de los Ancianos acababa de encargarle la seguridad del cuerpo legislativo, y que su traslacion á S. Cloud habia sido necesaria para librarlo del peligro á que lo conducia la desorganizacion de todas las funciones administrativas. Declaraba á los soldados en la segunda, que no habia aceptado la comandancia del exército sino para favorecer unas medidas que serian muy favorables para el pueblo. "La república está mal gobernada hace dos años, dixo; esperabais que mi vuelta á Francia pondria un término á tantos males; pues bien, vosotros ayudareis á vuestro general con la energía, firmeza y confianza que siempre he visto en vosotros. La libertad, la victoria, y la paz volverán á colocar la república francesa en el alto rángo que ocupaba en la Europa, y de que solo la podia haber hecho decaer la ineptitud y la traicion."

Estas proclamas iban acompaña-

das de dos carteles, uno del ministro de la policía general, y otro de la administracion central del departamento del Sena, en los quales se decia al pueblo que se resistiese á las sugestiones pérfidas de aquellos que en los movimientos políticos no buscan mas que ocasiones de alborotos, y que se persuadiese á que el resultado de la providencia que se iba á tomar, seria el restablecimiento del órden interior, la restauracion de la libertad y la firmeza de la república.

Buonaparte no perdia de vista la sala en que se hallaba la comision de inspectores que estaba toda á su favor: allí acudian los ministros á concertar sus operaciones para evitar alborotos, y allí se puso el reparo de que el decreto que daba á Buonaparte la autoridad pública podia reputarse por nulo, porque los directores no habian firmado el *executatur*, y no tenia el sello del estado; por lo qual se entró en negociaciones con el director Gohier, que se presentó en fin á las tres

de la tarde en la sala de los inspectores, y firmó el decreto en calidad de presidente del directorio. Pero quando le dixeron que hiciese su dimision respondió, que habiendo jurado mantener la constitucion del año III permaneceria en su puesto hasta que la fuerza le despojase de él.

Con efecto, á su vuelta al palacio de Luxèmbourg fué arrestado en su quarto, y lo mismo su compañero Moulin: este huyó por la noche, y Gohier consiguió al dia siguiente la libertad para retirarse á su casa luego que se concluyó la revolucion. Syeyes y Roger-Ducos, cuya autoridad directorial era nula, hicieron dimision luego que firmaron con Gohier el decreto de traslacion.

El 19 brumaire estaban tomadas todas las avenidas de S. Cloud por numerosos destacamentos de toda arma, que no dexaban entrar en palacio sino á los que llevaban un billete particular, y que estaban distribuidos en corto numero por los inspectores de los

Ancianos para evitar una multitud de importunaciones. La sesion de los Quinientos se abrió á la una, baxo la presidencia de Luciano Buonaparte por la lectura de las actas del anterior, la qual concluida Emilio Gaudin dixo:

"Ciudadanos: por un decreto del consejo de los Ancianos se ha trasladado esta sesion al lugar en que nos hallamos: esta disposicion extraordinaria debe estár fundada en peligros inminentes. Con efecto se nos ha hecho saber que somos amenazados de facciones poderosas, y que es necesario quitarles la esperanza de trastornar la república y dar la paz á la Francia. Representantes, volved los ojos al estado en que os hallabais el 30 prairial; entónces quisisteis arrancar á los usurpadores el imperio que habian tomado sobre la representacion nacional, y que gozase el pueblo de la independencia y felicidad que merece por su valor, y con todo eso nunca ha sido mas impunemente atacada la representacion nacional que desde aquella

época; nunca han sido mas completamente desconocidas las ideás liberales, generosas, y republicanas; ni ha habido acaecimiento desde entónces en que no hayais hecho la figura de unos meros testigos ó de actores llevados de la pasion.

"Nunca se han dado á vuestra vista mas pasos hacia atras, dirigidos á adoptar las formas monarquicas, y nunca fuisteis mas el blanco de las sugestiones de los realistas, ó del furor de los demagogos. Los conspiradores llevaban sobre todas las cabezas el hacha fatal pendiente solo de un hilo. Representantes del pueblo, ya es tiempo que salveis la patria, restablezcais en su pureza los principios de la revolucion, y reintegreis al pueblo en el goce de sus derechos. Lo conseguireis si en este mes de brumaire manifestais el mismo zelo que desplegasteis en el de fructidor. Así que, pido se forme una comision de siete miembros para que haga un relato sobre la situacion actual de la republica, y so-

bre las medidas de salud pública que convendrá tomar; y que se suspenda toda determinacion y deliberacion hasta que se oiga dicho informe."

Esta mocion habia sido concertada con los miembros de la comision de los inspectores del consejo de los Ancianos, y el relato ó informe que hubieran dado los siete diputados estaba tambien preparado. Se proponian pedir la exclusion de sesenta diputados señalados como anarquistas, para asegurar de este modo el suceso de la operacion. Los principales personages que dirigian esta maniobra habian imaginado un medio que aseguraba dicha exclusion. Se trataba de distribuir á los diputados cartas particulares, y para quando se presentasen en la sala los sesenta que querian segregar con su medalla, de representantes, se dió á las tropas la consigna de no dexarles entrar.

Pero se engañaron, pues apénas acabó Gaudin su discurso y mocion, quando muchos diputados se adelantan

tumultuariamente á la tribuna, otros gritan *abajo los dictadores*, estos *la constitucion del año III° ó la muerte*, aquellos piden que se preste un nuevo juramento á la constitucion; y finalmente otros exîgen un mensage á los Ancianos para que expresen los motivos de la traslacion del cuerpo legislativo.

En medio de esta agitacion el diputado Grandmaison consiguió hacerse oir, admirándose de que el consejo no hubiese aun informado de los motivos de su traslacion á S. Cloud. "He jurado, añadió, de morir libre guardando el depósito de la constitucion, y lo cumpliré no permitiendo que se nos dé un gobierno semejante al de Venecia;" y concluyó pidiendo que cada diputado subiese á la tribuna y renovase el juramento de fidelidad á la constitucion del año III°, y que se hiciese un mensage al consejo de los Ancianos para saber los detalles de la vasta conspiracion que se anunciaba. Su proposicion se adoptó, y se em-

pleáron dos horas en hacer el juramento.

Se declaró despues que se hiciese saber al consejo de los Ancianos y al directorio que el de los Quinientos estaba en estado de deliberar, y se envió para este fin un mensage. En seguida se leyó otro de los Ancianos que enviaba la dimision del director Barrás; la ambiguedad con que estaba formada esta pieza chocaba de un modo muy singular, pues no se pronunciaba en ella esta palabra *dimision*, y se lisongeaba mucho á Buonaparte, á las tropas y aun al mismo partido anarquista. Sin embargo nadie mostró el mas mínimo interes por Barrás, antes bien se pidió que inmediatamente se formase una lista décupla para proceder á su reemplazo, con cuyo motivo se originaron los mayores debates, quando de repente se abrió una nueva escena.

La dimision de Barrás exigia las providencias mas prontas. Reunido con Gohier y Moulin formaba la ma-

yoría del directorio, y estos tres hombres solos podian excitar una sublevacion en París ayudados de los jacobinos, siempre dispuestos á extender el fuego de la discordia quando encontraban oportunidad para ello. Buonaparte que se hallaba entónces en la junta de inspectores con Syeyes, Roger-Ducos y algunos oficiales generales no pudiendo ménos de hacer estas reflexìones, para acelerar las providencias necesarias, se presenta sin armas en el consejo de los Ancianos, que se habia reunido á las dos baxo la presidencia de Lemercier, y habiendo obtenido la palabra dixo:

"Representantes del pueblo: hallandoos sobre un volcan y en circunstancias las mas extraordinarias, permitidme que os hable con la franqueza de un soldado, y os ruego que suspendais vuestro juicio hasta que acabe de deciros. Yo buscaba en París algunos momentos de descanso que tanto necesitaba, quando recibi el decreto de los Ancianos, en que se me hablaba de

los peligros de la república, é inmediatamente llamé á mis hermanos de armas, y venimos á ofreceros nuestro apoyo y los brazos de la nacion porque sois vosotros su cabeza. Nuestras intenciones fueron puras y desinteresadas: ¡ y en premio de la generosidad y adhesion que mostramos ayer se nos llena ya de calumnias; se habla de un nuevo César, de un nuevo Cromwel, y se dice que quiero establecer un gobierno militar!

»Si yo hubiera querido oprimir la libertad de mi pais, y usurpar la autoridad suprema, no me hubiera prestado a las órdenes que me habeis dado, ni tenido necesidad de recibir del senado esta autoridad. Mas de una vez, y en circunstancias muy favorables he sido llamado á tomarla. Despues de nuestros triunfos en la Italia me convidaban á ella el voto de la nacion y el de mis compañeros de armas, estos soldados que han sido maltratados luego que dexaron de estar baxo mis órdenes, y que se ven

obligados el dia de hoy á oir á hacer á los departamentos del oeste una guerra horrible que habia calmado la sabiduría de nuestros principios; pero que acaban de encender la ineptitud ó la traicion.

„La patria no tiene defensor mas acérrimo que yo, y me ofrezco todo á ella para hacer executar vuestras órdenes. Pero su salud depende de vosotros solos, porque habiendo hecho su dimision quatro de los magistrados que componian el directorio, este ya no exîste: los peligros son urgentisimos y el mal se aumenta: el ministro de policía acaba de hacerme saber que en la Vendée han caido muchas plazas en manos de los Chouanes. El consejo de los Ancianos está revestido de un gran poder y animado de mucha sabiduría; no consulteis pues mas que á esta y á la eminencia de los peligros y evitemos perder las dos cosas por las quales hemos hecho tantos sacrificios....."

Y la constitucion del año III° ex-

clamó un diputado interrumpiendo al orador. — " ¡Os atreveis, replicó Buonaparte, á invocar la constitucion qué otra cosa es ahora sino una ruina y perdicion? ¿no ha sido succesivamente el juguete de todos los partidos? ¿no la habeis hollado el 18 fructidor, el 22 floreal, y el 28 prairial? ¡La constitucion! ¿no se han organizado todas las tiranías baxo su nombre desde el principio de su exîstencia? ¿pues á quien podrá en adelante ofrecer una garantia verdadera y real? ¿su insuficiencia no esta comprobada por la multitud de ultrages que la han hecho aquellos mismos que en éste momento la juran una fidelidad irrisoria? Se han violado todos los derechos del pueblo, y para restablecerlos sobre una base inmutable es preciso trabajar infatigablemente, sin lo qual jamás se consolidarán en Francia la libertad y la republica. Os declaro que pasados los peligros abdicaré gustosamente la comandancia que me habeis confiado, pues no quiero

ser, respecto de la magistratura que habeis nombrado, sino el brazo que la sostenga."

Á este tiempo se pidió que se levantase la suspension de la sesion, y al general Buonaparte se le concedió asiento en el consejo. "Representantes del pueblo, dixo Cornudet, le acabais de oir: ¿quien dudará ahora que há habido conspiracion? aquel á quien tanto habeis honrado y ante quien enmudece de admiracion la Europa y el universo, ¿será mirado como un vil impostor? Tengo conocimiento de las proposiciones criminales que se han hecho á Buonaparte, y que no pueden manifestarse sino en junta general y secreta."

Habiendo evacuado entónces la sala los expectadores, Buonaparte volvió á tomar la palabra y dixo: "yo podria descubriros cosas que llenarian de confusion á mis calumniadores, pero me contentaré con deciros que los directores Barrás y Moulin me han obligado á ponerme al frente de

los negocios, y á destruir el gobierno, pues hé desechado sus proposiciones, porque la libertad me es mas preciosa que la vida, y no quiero servir mas que al pueblo frances."

Buonaparte fixa sus ojos en algunos militares que se hallan en sus puestos en lo interior de la sala, les intima que vuelvan contra él sus bayonetas si alguna vez se aparta del camino de la libertad, y concluye su discurso convidando á los Ancianos á que se apresuren á valerse de todos los medios posibles para salvar la patria.

La noche se acercaba, y tengo observado ya que la discusion que se introduxo en el consejo de los Quinientos despues de la lectura de la carta de Barras degeneraba en altercados. En medio de ellos se observa un movimiento á la entrada de la sala, todos dirigen allí sus miradas y ven á Buonaparte, que dexando á la puerta algunos oficiales y soldados que le acompañaban, se adelanta ha-

cia la mesa sin armas y sin sombrero para dar cuenta á los Quinientos como acababa de hacerlo á los Ancianos, de las proposiciones que le habian hecho Barrás y Moulin de darle la dictadura si se unia á ellos.

Una agitacion inexplicable empezó á reinar en la sala, muchos diputados se levantan de sus asientos, unos se dirigen á la tribuna, otros rodean á Buonaparte, le estrechan, le amenazan.... el General pide la palabra con acciones y gestos, pero los gritos y el desórden no le permiten hacerse oir. ... algunos diputados poniéndose en pie sobre sus asientos, y haciendo de ellos tribuna gritan *abaxo el dictador: fuera de la ley.* El General Lefebvre, y algunos granaderos vuelan en su socorro, y lo sacan fuera de la sala: muchos demagogos agolpándose al rededor de los soldados trataban de hacerse lugar para asesinar á Buonaparte, y un granadero apellidado Thomé recibió en el brazo la puñalada que se dirigia contra él.

Es imposible pintar la situacion del consejo quando Buonaparte salió de la sala. El presidente es amenazado, el qual desconfiando de restablecer el órden dexa el asiento y lo reemplaza Chazal. Luciano Buonaparte sube á la tribuna y se esfuerza para hacer oir algunas palabras; "seria odioso, exclamó, suponer en este general miras *liberticidas* despues de haber hecho tantos servicios á la patria. Porque á la verdad ¿qué frances podrá gloriarse de haber hecho tantos como él á la libertad? él venia sin duda á darnos cuenta de alguna cosa importante relativa á las circunstancias...." El orador queria continuar, pero una terrible griteria le obligó á callar.

Los unos arengan á los soldados colocados en los extremos de la sala pretendiendo sublevarlos contra el general, otros proponen medidas violentas; que se anule el decreto de los Ancianos por el qual Buonaparte fué electo general; que se dexe á S. Cloud para volver á Paris; que se nombre un

nuevo comandante que protexa el viage; que todas las tropas acantonadas en S. Cloud se declaren ser parte de la guardia del cuerpo legislativo, y en fin que un decreto ponga *fuera de la ley á Buonaparte.*

Todas estas proposiciones se hiciéron con tanta rapidéz, que no hubo tiempo ni de aclararlas, ni de apoyarlas, ni de rebatirlas. Muchos diputados viendo que eran vanos todos sus esfuerzos para hablar, salieron del consejo. Luciano Buonaparte injuriado por segunda vez, se vé obligado á tomar de nuevo su asiento, y exîgiéndole un decreto *fuera de la ley* contra su hermano, derramó algunas lagrimas de indignacion y dolor, y declaró que se despojaba de la magistratura de que estaba revestido, deponiendo al mismo tiempo sobre la mesa sus insignias de representante.

Á la parte de afuera se esparce el rumor de que Luciano Buonaparte es amenazado de muerte Algunos granaderos reciben de su general la ór-

den de ponerlo en seguridad: entran en la sala, toman en sus brazos á Luciano Buonaparte, y le llevan cerca de su hermano. Entónces la confusion y el tumulto se aumentaron tanto en la asamblea, que esta no podia ya deliberar. Los unos gritaban *abaxo los agitadores, dexemos la sesion.* Otros pedian que se nombrase una diputacion á Luciano Buonaparte para que volviese á continuar sus funciones de presidente, pero sus voces eran sufocadas por los gritos de los que sin cesar pedian que Buonaparte fuese puesto *fuera de la ley.*

De repente se presenta á la puerta de la sala un cuerpo de granaderos, é invita su xefe á los diputados, á que se retiren, pues que no podia, añadió, responder de su seguridad. Otro oficial mandó que abanzasen los granaderos al paso de carga; hacenlo así, y los diputados se precipitan unos sobre otros, buscan por donde huir, y lo verifican por las ventanas que caian á los jardines, y algunos

de ellos dexan su trage de ceremonia en los bosquecillos para ocultarse mas facilmente entre la multitud.

Luego que Buonaparte salió del consejo de los Ancianos no estubo este del todo tránquilo, aunque no con la agitacion en que se hallaba en el de los Quinientos, pues se contubo bastante. Corrian noticias de que habiéndose insurreccionado los arrabales de S. Antonio y S. Marcelo marchaban hácia S. Cloud para obligar á la representacion nacional á que volviese á París. Por una parte se proponia que se prestase un nuevo juramento á la constitucion del año III°, y por otra se reclamaban prontas y energicas providencias para organizar un gobierno en lugar del directorio que ya no exìstia. El tumulto se aumentaba quando llegó la noticia de los sucesos que habian ocurrido en el consejo de los Quinientos, y Fargues que la dió, concluyó pidiendo la formacion de una junta secreta.

Lemercier dexa su asiento para

apoyar esta proposicion, y hacer observar que el respeto religioso de que ha dado pruebas por la constitucion, no era una esclavitud literal a los articulos reglamentarios de esta carta, sino los principios eternos y sagrados sobre los quales estaba fundada. Inmediatamente se formó el consejo en junta general, y habiéndose hecho pública de nuevo la sesion muchos miembros del consejo de los Quinientos se presentaron en ella, los unos para acusar a Buonaparte, y los otros para encargarse de su defensa, con cuyo motivo la posicion de los Ancianos se hizo bastante peligrosa Obteniendo Cornudet la palabra á nombre de una comision electa por la junta secreta hizo observar que habiéndose dispersado el consejo de los Quinientos, y no exîstiendo mas el poder executivo, el consejo de los Ancianos era la sola autoridad legítima, y pidió que se nombrase una comision executiva provisional compuesta de tres magistrados, y que el cuerpo legislativo tu-

viese su sesion en el primero nivose.

Esta proposicion fué desechada por algunos diputados y defendida por otros: unos querian que se votase y los otros se oponian. El presidente se aprovechó de un momento de calma para poner á votacion el proyecto de decreto. Muchos diputados no tubieron parte alguna en la deliberacion, y aunque los que se levantaron en pro de ella eran la minoría, el presidente que estaba interesado en aquel negocio, dixo que la mayoría aprobaba el decreto, por lo qual así se proclamó y adoptó. Observando poco despues el presidente que se levantaba un ruido confuso, suspendió la sesion, la qual no se abrió hasta las nueve de la noche.

Á las once de la misma publicó el general Buonaparte la siguiente proclama. "Á mi vuelta a París hallé divididas todas las autoridades, aunque de acuerdo a todos, en que la constitucion estaba medio destruida, y no podia salvar la libertad. Todos los

partidos me confiaron sus ideas, descubrieron sus secretos, y me pidieron auxîlio; pero yo rehusé adherirme á ninguno. El consejo de los Ancianos me llamó; fuí á él, y unos hombres en quienes la nacion parece ver los defensores de la libertad, de la igualdad, y de la propiedad, me presentaron un plan de restauracion general; y como este exîgia un exâmen sosegado, libre, y exênto de todo influxo y temor, el consejo de los Ancianos resolvió trasladar el cuerpo legislativo á S. Cloud y me encargó que dispusiese de la fuerza necesaria para su independencia. Yo he creido deber á mis conciudadanos, á los soldados que están pereciendo en nuestros exércitos, y á la gloria nacional adquirida á costa de su sangre, aceptar la comandancia con que dicho consejo me honró.

"Los consejos se juntan en S. Cloud, y las tropas republicanas afianzan su seguridad por de fuera; pero los asesinos excitan por dentro el ter-

ror; pues armados de puñales y de armas de fuego algunos diputados de los Quinientos, hacen circular amenazas de muerte. Los planes que debian exâminarse, se suprimen; la mayoría del consejo se desorganiza: los oradores mas intrépidos se turban, y se vé claramente la inutilidad de toda proposicion prudente. Llevo mi indignacion y mi dolor al consejo de los Ancianos; les pido que me dexen asegurar la execucion de sus generosos designios; les hago presente los males de la patria, y se unen á mí, dándome nuevas pruebas de su constante voluntad ácia mi persona.

"Me presento al de los Quinientos, solo y sin armas, la cabeza descubierta del mismo modo que me habian recibido y aplaudido los Ancianos; iba á recordar á la mayor parte sus intentos y asegurar su poder... los puñales que amenazaban á los diputados se levantan contra su libertador: veinte asesinos se tiraron á mí, mas por fortuna los granaderos de la guar-

dia del cuerpo legislativo que yo habia dexado á la puerta de la sala me pusieron en salvo, recibiendo uno de ellos en su brazo la puñalada que asestaron contra mi pecho. Al mismo tiempo se oyó pronunciar el *fuera de la ley*, contra el defensor de ella: este era el grito feroz de los asesinos, contra la fuerza destinada á reprimirlos.

"Inmediatamente rodearon al presidente amenazándole con las armas que tenian en las manos para que pronunciase el decreto de *fuera de la ley*: lo supe; dí órden para que lo librasen de su furor, y seis granaderos del cuerpo legislativo se apoderaron de su persona: en seguida entraron todos los del mismo cuerpo é hicieron salir á todos los diputados. Intimidados los facciosos se dispersaron y alexaron. La mayor parte libre de sus golpes, volvió á entrar pacíficamente en la sala de las sesiones, oyó las proposiciones que se debian hacer en favor de la salud publica, delibera y prepara

la resolucion que debe ser la ley nueva y provisional de la república.

"Franceses: en esta conducta reconocereis sin duda el zelo de un soldado de la libertad, y de un ciudadano consagrado á la república. Las ideas liberales, tutelares y conservadoras han vuelto á entrar en sus derechos por la dispersion de los facciosos que oprimian á los dos consejos, y que para ser los hombres mas aborrecibles, no han dexado de ser los mas despreciables =." *Buonaparte.*

Habiéndose reunido, como llevo dicho, á las nueve de la noche los miembros del consejo de los Quinientos, empezaron la sesion reinando en la asamblea la mayor tranquilidad. Á la media noche propuso Villetard este proyecto de decreto que fué adoptado sin reclamacion alguna por ámbos consejos:

Artic. Primero. "Ya no hay directorio, y por sus excesos y atentados no son miembros del consejo, los setenta y dos individuos siguien-

tes (*se expresaban*).—

Artíc. 2.° El cuerpo legislativo crea provisionalmente una comision consular compuesta de los ex-directores, Syeyes, Roger-Ducos, y del General Buonaparte, que tendrán el nombre de *Cónsules* de la república francesa.

3.° Residirá en esta comision la plenitud del poder directorial, y se encargará especialmente de restablecer el orden en todas las administraciones interiorès, y de procurar una paz honrosa y sólida; para lo qual se le confiere la autoridad de delegar sus facultades y poderes.

4.° Se cita al cuerpo legislativo para que se reuna en París el 1.° ventose proxìmo, en donde entrará á exercer el pleno poder de su derecho en el palacio en que anteriormente residió.

5.° En este intermedio los diputados conservarán sus emolumentos y exènciones, y sin perder la qualidad de representantes del pueblo podrán

ser nombrados ministros y agentes diplomáticos, delegados de la comision consular, y para todos los demás destinos civiles; y se les invita á que los acepten á nombre del pueblo.

6.º Cada consejo nombrará ántes de su separacion una comision compuesta de veinte y cinco miembros, la qual determinará con arreglo a la propuesta formal de la comision consular todo lo urgente en policía, legislacion, y rentas; exerciendo la de los Quinientos la iniciativa, y la aprobacion, la comision de los Ancianos; arreglando ámbas las alteraciones que se han de hacer en las disposiciones orgánicas de la constitucion, las quales no tendrán mas objeto que consolidar, afianzar, y consagrar la soberanía del pueblo francés, la república, el sistema representativo, la division de poderes, la libertad, la igualdad, la seguridad, y la propiedad.

7.º La comision consular podrá presentar sus ideas sobre estos puntos.

8.º Las dos comisiones quedan

encargadas de arreglar un código civil, y para ello tendrán sus sesiones en París en el palacio del cuerpo legislativo, y podrán convocarlo extraordinariamente para la ratificacion de la paz, ó quando amenace un gran peligro á la patria".

Inmediatamente que se aprobó este decreto por el consejo de los Quinientos y de los Ancianos; uno y otro nombraron las dos comisiones legislativas, en las quales entraron los diputados que tres dias ántes habian preparado esta mutacion en casa de Lemercier, presidente de los Ancianos. Los nuevos cónsules prestaron el juramento de fidelidad á la república, y se levantó la sesion de los dos consejos el 20 á las dos de la mañana, y á las quatro de la misma pasaron los consules á París, y comenzaron sus sesiones en aquel mismo dia en el palacio del Luxemboug. Ántes de salir el sol se anunció por una proclama la instalacion del gobierno provisional, y por la noche hubo ilumina-

cion en los edificios públicos, y en algunas casas particulares.

Sus primeros trabajos fueron los de formar una nueva constitucion, que se publicó el 24. frimaire. El modo que se adoptó para la aceptacion de este pacto social abrevió aquella formalidad, pues los cónsules decretaron que luego que se recibiese en cada pueblo el acta constitucional, los magistrados preparasen registros en los quales cada ciudadano firmase la aprobacion ó denegacion, y que estos se cerrasen en el término de tres dias. La aceptacion fué tan pronta y general, que el nuevo cuerpo legislativo tubo su sesion el 11 nivose (primero de enero de 1800.) Así terminó el gran trastorno á favor del qual Buonaparte tomó las riendas del gobierno, quedando en sus manos la suerte de la Francia baxo las apariencias y fórmulas de republica, y de las vanas y quiméricas palabras de libertad é igualdad.

LIBRO XXXIV.

Estado de la Francia en 18 brumaire. Primeras operaciones de los tres cónsules provisionales. Los individuos deportados en fructidor son llamados á Francia, y otros muchos borrados de la lista de proscripcion. Renovacion del ministerio. Reveses de los exércitos franceses en la Italia donde son perseguidos. Eleccion de un nuevo papa. Publicacion de la nueva constitucion. Gobierno de Buonaparte. Resultas de la jornada del 18 brumaire. Buonaparte envia al general Brune á los departamentos del oeste con 60000 hombres. Proclama de los consejos á los departamentos insurreccionados. Operaciones del general Brune. Pacificacion de la Vendée Gobierno civil y judicial de Francia despues de la constitucion del año VIII. Asesinato del general Kleber. Menou le sucede en el mando del exército

del oriente. Berthier es nombrado general del exército de reserva. Llegada á él de Buonaparte, y su paso por los Alpes con la artillería. Restablecimiento de la república cisalpina. Los franceses pasan el Pó, y se apoderan de Plasencia. Los Austriacos abandonan á Niza. Proclama de Buonaparte al exército. Muerte del general Desaix en la batalla de Marengo. Armisticio celebrado entre los dos exércitos. Masena reemplaza á Buonaparte en el mando del exército de Italia. Vuelta de este último á París.

Causada la Francia con diez años de visicitudes y catastrofes, habia llegado a aquel estado de abatimiento que nos pinta Tacito con tanta energia de los romanos, quando fatigados con las guerras civiles, y suspirando por el descanso no le encontraban sino en la concentracion del poder: *cuncta bellis civilibus fessa.*

El gobierno directorial dilapidaba las rentas antes de percibirlas; daba los empleos públicos á los hombres mas ambiciosos, ineptos y feroces; no habia paz ni buena armonia entre los que mandaban; la autoridad de los empleados era superior á la de la ley que no respetaban los mismos que tenian obligacion de conservarla; el descrédito público destruia la confianza que debe reynar entre los particulares; la industria no se atrevia á hacer ningun esfuerzo á vista de las rapiñas con que el gobierno procuraba reprimirla. Se suspendian los contratos; no tenian valor alguno las haciendas, ni habia caudales en el comercio; escaseaba mucho el numerario, era enorme el interés de los prestamos; la clase media estaba reducida á la mayor indigencia, y apénas tenian los ricos para pagar las enormes exacciones que les repartia un gobierno disipador. Tal era el estado de la Francia antes del 18 brumaire año VIII.

No habia quien no desease aniquilar á una multitud de opresores, dilapidadores, habladores y autores de leyes tan contradictorias entre sí, que abrian ó cerraban segun les acomodaba, el antro de los jacobinos acusandose reciprocamente de las desgracias públicas, sin tener ni los unos ni los otros la voluntad y los medios de hacerlos cesar. Se aspiraba generalmente á un gobierno estable, á una libertad verdadera y á un reposo libre; pero se observaba que desde el principio de la revolucion y á favor de las expresiones pomposas de patriotismo, los proyectos fundamentales de sus principales gefes fueron constantemente los de apoderarse del poder supremo, y de afirmarse en él exclusivamente por quantos medios les fuese posible.

Cada legislador despues de haber publicado sus artículos constitucionales, y apoderarse de las riendas del estado, aseguraba á la nacion que podia fiarse de él. La libertad, la igual-

dad, la abundancia, el órden y la felicidad, ved aqui decian al pueblo, lo que gozareis en adelante; nosotros os gobernaremos bien, con tal que nos dexeis obrar, y en seguida repartian entre sí estos Solones, Licurgos y Numas, todas las dignidades y empleos lucrativos. Así hablaban Robespierre y sus satélites, quando despues de haber sacrificado sobre los cadalsos, precisado á expatriarse y buscar en las soledades un asilo ó encerrados en prisiones estrechas y mal sanas á muchos hombres de bien que se hallaban en la convencion nacional, no teniendo ya por colegas mas que á sus mismos cómplices y á una multitud de hombres débiles que temblaban ante el ídolo, asesinaban á la mitad de la nacion francesa, y hacian morir de hambre á la otra.

De este modo tambien hablaban los thermidorianos, condenando á la muerte ó á la ignominia á los compañeros de Robespierre. Ellos llamaban enemigos de la republica á aque-

llos que habiendo aceptado la constitucion del año III, y fixando la vista sobre la conducta de sus representantes, veían que no habian trabajado sino en su utilidad individual, en lugar de haber obrado por la felicidad de toda la nacion.

Por otra parte la disolucion de costumbres habia llegado al ultimo término, pues con la desmoralizacion general de ambos sexôs y variaciones del trage nacional se proyectaba alejar de la Francia á la virtud y á la providad; únicas bases en que puede fundarse el imperio de las buenas. Con el objeto de destruirlo enteramente se abrian en París los jardines de Tivoli, de Italia, de los Eliseos y de Paphos consagrados a los vicios mas abominables, en donde á la vista del directorio se repetian diariamente las escenas mas impudicas. Las mugeres usaban de trages tan indecentes que iban casi desnudas, y para colmo de infamia las de quarenta y mas años conducian asi hasta en

las iglesias á sus hijas, y las presentaban vestidas de aquel modo á la curiosidad de los fieles.

Hubo reuniones de hombres y mugeres en que se tenian bailes que llamaban *á la victime*, á los quales solo eran admitidos los que habian perdido en la guillotina á su padre, madre, marido, muger, hermano, ó hermana, sin que la muerte de los demas parientes diese derecho á entrar en semejantes fiestas. La posteridad ¿podrá creer que hubiese personas que instituyesen no dias de afliccion solemne y comun en que reunidas con trage de duelo llorasen la muerte y pérdida de sus padres, esposos y hermanos, muertos sobre un cadalso, sino dias de danza y de festin?

Pero estas asambleas cubrian baxo el velo misterioso del placer sus miras políticas. En ellas se murmuraba libremente del gobierno, se arreglaba la alabanza ó vituperio que debia prodigarse en los papeles publicos á los que favorecian ó deprimian

jos principios republicanos, se determinaban las opiniones que convenia hacer circular por medio de cierto número de literatos á quienes se pagaba muy bien; se imponian las sumas pecuniarias con que á proporcion de su riqueza debia contribuir cada iniciado para acelerar la contra-revolucion, se asignaba á cada uno el papel que debia hacer en las diferentes circunstancias que pudieran presentarsele. Los unos discurrian sobre el trage que debia elegirse para combatir juntos baxo el estandarte de la moda; otros indicaban los medios de seducir á los principales agentes del gobierno, y los artificios que debian emplearse para derribar á los republicanos de los destinos que ocupaban. "Doblemos la rodilla, decian, ante los jacobinos usurpadores, hasta que la fortuna nos presente una buena ocasion de destruirlos; son tan impoliticos, y algunos tan poco instruidos, que con tal que nos humillemos á adularlos, nos

preferirán á los verdaderos amigos de la libertad: devoremos la republica, pues este es el medio de conducirla mas pronto á su destruccion."

Estas escenas contra-revolucionarias se renovaban en todos los quarteles de París, y amenazaban sumergir á la Francia en un cahos; á lo que ayudaba tambien la diversidad de trages que habian adoptado los hombres, mas extravagantes aún que los de las mugeres, segun la diferencia de partidos que dividian la república, creo no deverme detener en la descripcion minuciosa del trage del *sansculotismo* y de las *carmañonas* inventado por los orleanistas; del peinado de los nobles antiguos, que era peculiar, y distinto del de los demas, ni de la ridiculez con que se presentaban unos armados de bastones nudosos, qúe llamaban su *constitucion*, y con que parecia amenazaban á quantos encontraban, y otros dando tal agitacion y tan continua á sus brazos, que parecia iban á dar de bo-

fetones á quantos encontraban al paso.

Aunque estos trages tan ridiculos como risibles se adoptaron con tanta generalidad en Francia, que pudo decirse de ella, era un pais de proscripcion, indigno de que lo habitasen gentes decentemente vestidas, los sucesos de la revolucion habian producido nuevas ideas y extendiendose estas por todas las clases de la sociedad formaban un conjunto inmoral, que los contra-revolucionarios no podian destruir. Como las opiniones eran diferentes en cada faccion ó partido, cada uno miraba el bien público con arreglo á aquellas convinaciones que mejor se conciliaban con sus intereses particulares, aunque generalmente hablando, todos estaban por la destruccion del feudalismo, por la supresion de los diezmos, por la distribucion igual de los impuestos, y en razon de sus propiedades, y por el derecho á los empleos publicos segun el mérito personal de cada uno.

Por lo demas poco les importaba que gobernasen la Francia quatro, ó mil individuos.

En este estado de cosas era inevitable una nueva revolucion. Los jacobinos pretendian abiertamente entrar de nuevo en su posesion demagogica para disponer de las propiedades y de la exîstencia de sus conciudadanos. Con el temor de esta calamidad todos aquellos que se habian aprovechado y sacado utilidad de la revolucion sin participar de los crímenes de ella, se situaban al rededor de Syeyes y del consejo de los Ancianos, con la conviccion y el deseo de una próxîma mutacion. Los unos y los otros invocaban la constitucion del año III° y juraban mantenerla inacta al mismo tiempo que se preparaban para destruirla.

Desde la jornada del 30 prairial, que renovó el directorio envileciendo su autoridad; la república se hallaba entre un poder executivo vacilante,

y una legislatura anárquica. Aunque los jacobinos no podian conseguir el hacer dominante su sistema destructor, eran bastante temibles para que el directorio contemporizase con ellos; pues se hallaban favorecidos de los dos directores Gohier y Moulin. Barrás titubeaba en sus opiniones por política y por indolencia, y los realistas viendo los elementos de un trastorno que podia hacer mover el exe del imperio, abrazaban de nuevo sus justas ideas de volver á restablecer la dignidad real y la nobleza, y llevaban á tal extremo sus esfuerzos con este objeto, que no podian calcular su resultado. Incesantemente renacian obstáculos que dificultaban la marcha de los novadores, quando la venida repentina de Buonaparte hizo que muchos pusiesen en él los ojos con el deseo de mejorar de suerte.

Buonaparte para apoderarse del gobierno no quiso hacer una invasion militar, sino que con miras muy políticas y muy bien concertadas prefi-

rio dar á su empresa ciertas formas legales, que sirvieron despues para reprimir algunos partidos, evitar conmociones y alborotos en que se hubiera derramado mucha sangre, y ofreciendo un gobierno paternal, apoderarse él solo de él. Pero como nunca podia conseguir este fin sino por un medio violento, arrancó del consejo de los Ancianos el decreto que le daba el mando de la tropa, para lo qual habia ganado á esta y á los generales que mandaban en París, á los dos directores Syeyes y Roger-Ducos, á la mayor parte de los diputados en dicho consejo, á muchos de los Quinientos y á Rœderer, Talleyrand, Volney de Regnaud (de Saint-Jean-d'Angeli) que sabian el secreto de la conjuracion, y dirigian todos los preparativos segun las miras ambiciosas de Buonaparte.

Una mutacion tan deseada parecia que debia efectuarse muy facilmente, pero realmente era muy imposible conducirla al fin á que aspiraba

la mayoría de los franceses. Buonaparte manifestó entónces mucha astucia y bastante conocimiento del corazon humano. No ignoraba la habilidad que es necesaria para comprimir las pasiones contrarias entre sí, y sabia al mismo tiempo que el concurso de circunstancias habia reunido á su alrededor una masa muy temible de intereses heterogéneos.

Es un error muy grosero pensar que un pueblo se dexa conducir por mucho tiempo de un gobierno contrario á sus intereses, y aun á sus preocupaciones. En vano se objetará el despotismo oriental en prueba de la facilidad con que los pueblos someten servilmente sus cervices al yugo despótico; porque el gobierno despotico del oriente está fundado sobre el despotismo doméstico, que es la pasion universal de todos los pueblos asiaticos y africanos. Me parece suficiente indicar esta comparacion á los lectores que acostumbran á reflexionar quando leen la historia.

El poder revolucionario y el gobierno que produxo tenian tambien sólidos apoyos, que no consistian en los talentos de los que habian revolucionado á la Francia, sino en los intereses y crimènes de aquella horda de malvados, que habiendo permanecido mucho tiempo en los primeros destinos, solo deseaban entónces que los olvidasen. Seria igualmente injusto tributar honores á la mayoría del poder que gozaban los que gobiernan, y el hacerlos responsables de los vicios á que arrastran aquellos. El imbecil Claudio fué tan absoluto como el feroz y suspicaz Tiberio: su poder no estaba en su carácter, sino en los que los rodeaban. Los pretorianos, los despojadores de los proscriptos, los veteranos á quienes Augusto habia distribuido las tierras de los mas bellos paises de la Italia, de que habia despojado á sus propietarios, los magistrados codiciosos ó corrompidos y todos los nuevos ricos, ¿no tenian un interes en conservar

el poder que les hacia poseedores de quanto podian desear.

Buonaparte vencedor del directorio y de los dos consejos, casi sin combate alguno hubiera podido muy facilmente colocar sobre el trono de la Francia á su legítimo rey y señor; pero no ménos orgulloso que quantos hasta entónces habian pretendido al supremo gobierno, se creyó ya como investido con el pleno poder de disponer á su arbitrio de los franceses. Pudiera haber modificado como se esperaba la doctrina de los primeros revolucionarios creando un gobierno mas activo y humano, y concentrado una legislatura ménos numerosa y turbulenta, una reparticion de los principales poderes que sin chocar abiertamente con las bases de la libertad social, librase á todos los individuos del furor de las facciones. Pero quiso formar una legislacion fundamental que abrazase las costumbres, las leyes, los usos, y que se extendiese tambien sobre la policia doméstica: instituciones que no

se consolidan jamas sino son adequadas al tiempo, al pais, y á la relacion recíproca, que tienen los hombres y las cosas entre sí. Este conjunto constituye las fuerzas sociales, y estas se conservan por la regularidad del gobierno, y por la unidad que produce la dependencia mutua de los poderes subordinados al nudo que los estrecha.

No consideraba Buonaparte que semejante concepto es una obra casi superior al entendimiento humano. La veneracion religiosa que prestaba la antiguedad á los legisladores políticos es una prueba de la gran dificultad que hallaba en el exercicio de sus funciones elevadas: no tenia dificultad en reconocerlos como inspirados del cielo, pues juzgaba imposible que un simple mortal pudiese llegar á la altura de la legislacion de un pueblo sin un socorro sobrenatural.

En la inmensidad de los siglos no nos ha transmitido la historia sino un corto número de legisladores, cuyos códigos sociales han llegado hasta no-

sotros. Las leyes romanas fueron la base de las instituciones civiles y aun de las políticas de la Europa, la qual si tiene algunas otras leyes, las debe á los efectos de la casualidad, de la violencia, del artificio ó del derecho de conquista; efectos raros, inciertos, y las mas veces contradictorios. Los europeos deben la ventaja del buen órden en el gobierno público, y de una cierta estabilidad que se hallaba en su respectivo régimen social á la administracion mas bien que á las leyes, á los usos poco á poco introducidos, y al exemplo mas bien que á las reglas primitivas y constantes, ó motivadas en razones y pruebas.

Entre todos los pueblos conocidos en la Europa, el frances es el mas turbulento, el mas inquieto y el mas innovador, pero la influencia convinada con lo pasado, el hábito, la religion, la opinion publica y la autoridad lo han morigerado insensiblemente reprimiendo en estos últimos años parte de su inconstancia; pero

como esta es el carácter mas verdadero y mas peculiar de sus habitantes, por eso es muy dificil imponerles el freno de una constitucion duradera que abraze todos los ramos de la sociabilidad, y que concilie la libertad junta con la fuerza de los que los gobiernan.

Esta empresa llena de dificultades en todos tiempos debió presentar á Buonaparte otras mas grandes despues de un movimiento revolucionario que dilató una superfectacion de máxîmas exâgeradas cuya publicacion amenazaba á un mismo tiempo á la tranquilidad del estado revolucionado, y á los vecinos á quienes se podia querer revolucionar tambien. Pero el legislador Buonaparte en vez de adoptar entónces unas instituciones, cuya combinacion contuviese en su principio un nuevo trastorno moral, y la decconfianza que deben tener las potencias extrangeras en un gobierno voluble y embrollado, formó una constitucion despreciable, defectuosa.

é imperfecta que no pudo ménos de destruirse á sí misma y el nuevo gobierno en muy poco tiempo.

De aqui se infiere que para hacer leyes es necesário tener no solamente el genio mas vasto, sino tambien el conocimiento mas profundo de la nacion que deben gobernar, y que no siendo posible preveer analiticamente todas las combinaciones, es mucho mejor ir llenando poco á poco los vacios á medida que la experiencia los va descubriendo, que depender de la voluntad ó del capricho de algunos hombres. Las revoluciones suelen producir grandes oradores y hábiles generales, pero no forman legisladores; antes por el contrario, el pueblo en medio de su fermentacion arroja de los puestos elevados á los hombres capaces de ocuparlos, y presta solamente toda su confianza á los intrigantes ó á los ambiciosos que le lisonjean. Mas quando instruido en la escuela de la desgracia conoce la necesidad de descansar de sus largas agi-

taciones el charlatanismo y las frases pomposas y floridas de las promesas, no encuentran admiradores sino en un corto número de ignorantes.

Miéntras que los tres nuevos cónsules tomaban las riendas del estado vagaban aturdidos los miembros de los dos consejos, formando proyectos para volver á continuar el primero ventose sus funciones legislativas. Casi toda la Francia se declaró en favor de la nueva revolucion, ó porque el nombre de Buonaparte inspirase este entusiasmo general, ó porque se habia quitado el aborrecido directorio, ó porque la novedad excitaba las esperanzas de muchos, ó finalmente porque creían que este gobierno interino les habia de traer otro mejór. Los franceses tan inconstantes y volubles como los Atenienses, se pueden comparar á aquellos viageros que al salir de un pais árido y seco en que han estado para perecer de hambre y de sed si llegan á descubrir algunos arbustos luego se figuran que

van á descansar en llanuras frondosas.

Una de las leyes que desde luego reformaron los nuevos cónsules con aplauso universal, fué la que mandaba exîgir de los ricos á proporcion de su caudal, presunto ó real un empréstito forzoso de quatrocientos millones de reales, con lo qual se reconcialiaron los ricos con el consulado. Tambien se miró como un favor inesperado y glorioso para la revolucion de 18 brumaire la abolicion de la ley que hacia personalmente responsables á los parientes de los emigrados, ex-nobles ó del estado llano, de los delitos cometidos dentro de la republica, por lo qual los que administraban justicia en los departamentos podian prender como en rehenes á los ex-nobles ó parientes de emigrados, que eran tal vez los mas ricos; y si se verificaba algun delito capital en el distrito, estos rehenes debian ser deportados fuera del territorio frances, y confiscados sus bienes para indemnizar á los particulares y

á la república. Esto hizo que el consulado ganase mucho crédito entre las familias mas distinguidas.

La concentracion del gobierno le prometia mas imperio sobre las facciones, mas medios para mantener el órden, y ménos contradicciones por el secreto de sus deliberaciones. Los jacobinos eran entónces los enemigos que mas debia temer el gobierno, pero resolvió infundirles terror, como ellos mismos lo habian hecho con los demas, para que no contrariasen el curso de los negocios, y mucho ménos de sus operaciones. Con este fin expidió un decreto el 26 brumaire por el qual condenó á la deportacion á veinte y siete jacobinos, y confinó al departamento del Carenta inferior á otros veinte y dos miembros, casi todos del consejo de los Quinientos.

Entre los individuos desterrados se hallaban *septembrecistas*, y otros acusados de rebeldes; pero aunque muchos de estos segundos no eran culpables de los delitos de las *épo-*

cas pasadas, el gobierno al parecer no perseguia en ellos sino el ardor inconsiderado con que habian intentado mantener los principios que la Francia adoptaba desde 1795. De todas partes se hicieron con este motivo vivas reclamaciones. Los moderados consideraban este decreto como un borron para la revolucion; los republicanos lo miraban con espanto y como un principio de reaccion, y hasta aquellos mismos que se consideraban como rebeldes, hallaron defensores; pero un segundo decreto moderó los dos anteriores, disponiendo que la policía estuviese solo á la mira de su conducta. Mas de este extremado rigor se pasó bien pronto á una extremada debilidad, pues Fournier asesino de los prisioneros de la ciudad de Orléans; Jourdeuil y Xavier Audouin, compañeros de Marat; Antonelle, verdugo de veinte y dos diputados asesinados en 1793; y Sonthonax, uno de los principales autores de las crueldades cometidas en la isla de santo

Domingo, entraron en la clase de ciudadanos, y aun algunos consiguieron empleos de la mayor confianza.

Se aseguró la posesion á los compradores de bienes nacionales, no obstante que se excitaban muchas dudas sobre la legitimidad y seguridad de tales ventas y compras. Esta providencia ganó tambien á muchos ricos en favor de Buonaparte. Los que habian sido víctimas de las venganzas directoriales de resultas de la conmocion del 18 fructidor, volvieron á entrar en el seno de su patria, y gozaron de la sensibilibad general que habia inspirado su proscripcion. El mismo favor se extendió á los sacerdotes que no habian prestado juramento de fidelidad á la república, y que habian sido condenados por el directorio á la deportacion ó á la reclusion, con la única condicion de que prometiesen fidelidad á las leyes de su pais.

En fin, el nuevo gobierno distinguió cuidadosamente a los emigrados

que habian salido de Francia con el objeto de promover la guerra contra ella, y entrar despues como vencedores de muchos millares de desgraciados, á quienes el aspecto de una muerte inevitable habia arrancado de sus domicilios para llevar su deplorable exîstencia á climas remotos, ó que sin haber salido de Francia habian vivido de un modo tan retirado y solitario, que su nombre habia sido inscripto en la lista fatal, porque eran tenidos como emigrados; y estableció en favor de estos últimos una comision que acelerase esta justicia que habia sido vanamente reclamada por mucho tiempo, y preparase la cancelacion de una terrible inscripcion de la qual se habia hecho el mas espantoso abuso. Algunos fugitivos, cuyos sentimientos eran bien conocidos consiguieron la libertad de volver inmediatamente á sus familias, quedando baxo la vigilancia de las administraciones municipales, hasta que fueron borrados definitivamente de la lista

fatal. Por estos medios se conciliaba Buonaparte la benevolencia de muchos que se interesaban en que subsistiese su gobierno.

Todas las actas del consulado contrastaban con las operaciones revolucionarias que tanto habian afligido á la Francia, y aun se suprimió tambien el juramento de ódio á la dignidad real, no por afecto que se tubiese al gobierno monárquico, sino para borrar una insignia de jacobinismo, una fórmula de conjuracion, y un ultrage hecho á los gobiernos extrangeros, á quienes la republica debia respetar aunque estubiese en guerra con ellos.

Con el mismo fin se renovaron los ministros sucediendo Gaudin hombre instruido y experimentado, a Roberto Lindet, que era de hacienda, el qual no habia conocido otro sistema que el de las confiscaciones, y al feroz jacobino Dubois-Crancé que lo era de la guerra, el General Berthier muy laborioso, activo, y cuyos talen-

tos no sirvieron menos á la república que los de Buonaparte. El ministerio de justicia se confirió á Cambacéres, magistrado antiguo de Montpeller, despues convencional, y buen jurisconsulto. En el del interior reemplazó á Quinette el geómetra Pedro Simon Laplace, que ocupó poco tiempo este puesto, mas dificil que brillante, y se confió á Luciano Buonaparte. Carlos Mauricio Talleyrand-Perigord, sucedió á Rheinhart en el de relaciones exteriores. Forfayt á Bourdon en el de Marina, y solo quedó de los antiguos Fouché, ministro de la policía. La actividad con que habia cooperado á la revolucion de 18 brumaire pudo determinar en su favor esta distincion á pesar de las violencias revolucionarias que se le atribuian. Quizá tambien seria el resultado de un plan de union de todos los partidos que se habia prescripto Buonaparte; en cuya consecuencia puso en destinos elevados á algunos jacobinos apreciables por sus talentos, observando sobre su con-

ducta la mas severa vigilancia.

Al mismo tiempo que se hacian estas elecciones gratas al pueblo, se purificó y simplificó la máquina de la administracion, despidiendo de las oficinas de los ministerios á muchos de los subalternos ineptos y opresores, extendiéndose tambien la reforma sobre una multitud inumerable de comisarios, de agentes exclusivos y de subalternos detestables.

Entre tanto, la suerte de las armas no era favorable á la Francia, porque luego que el general Moreau dexó los montes de la Liguria para pasar á mandar el exército de Alemania, vió venir Championet sobre sí al exército austriaco, superior al frances, aunque se habia retirado Suwarow con los rusos que habia podido juntar, y tuvo que ceder y replegarse á las fronteras de la república de Génova. En el mismo dia en que los generales Victor y Lemoine evacuaron á Mondovi, el general austriaco Frolich tomó la ciudadela de Ancona,

la qual despues de una defensa la mas obstinada, se vió forzada á capitular por falta de víveres; y los rusos por su parte se habian apoderado de las islas venecianas, y se esforzaban para tomar á Malta despues que Paulo I.° se habia hecho dar el título de Gran maestre por algunos caballeros malteses residentes en sus estados. No querian esto los ingleses, temiendo que los rusos se apoderarian del comercio de levante, y entónces puso los ojos Paulo I.° en Ancona, pero los alemanes é ingleses por no abandonar esta plaza á los rusos, prefirieron dexar en ella guarnicion turca; con lo qual se acabó de disgustar al Czar que entraba en la coalicion, y á quien este incidente le hizo separar de ella.

En Nápoles eran sacrificados todos los adictos á los franceses ó empleados por ellos, al restablecer allí el gobierno republicano con el nombre de república *Parthenopea*. Los diarios franceses se apoderaron de los catálogos sangrientos de tantas víctimas,

y los desplegaban para excitar su venganza á la vista de todos aquellos que tuvieron parte en la revolucion de Francia, con el mismo objeto que Antonio mostraba al pueblo romano el vestido de César.

La misma desorganizacion se advertia en el estado eclesiástico, en donde el poder militar y civil estaban divididos entre los extrangeros que habian sucedido á los franceses, y una junta ó consejo provisional compuesta de algunos romanos. Los otomanos ocupaban á Ancona, los napolitanos á Civita-Vechîa, y los imperiales á Ferrara.

Los cardenales que se habian dispersado quando fué hecho prisionero Pio VI. luego que supieron su muerte se congregaron en Venecia. El emperador consintió que se tubiese el conclave en la Abadia de S. Jorge, cuya casa y jardines ocupan una pequeña isla. Los funerales del Papa comenzaron el 2 brumaire (24 de octubre) y duraron nueve dias segun el ponti-

fical romano, despues de los quales entraron los cardenales en cónclave, observando todas las formalidades de estilo. Francisco II. habia mandado que los prelados que se habian reunido en Venecia para la eleccion de nuevo Pontífice, tuviesen todas las comodidades y ventajas que hubieran tenido en el Vaticano en los tiempos en que la corte de Roma se hallaba en todo su explendor.

Año de 1800. El cónclave duró cerca de cinco meses, ó porque hubo divisiones interiores entre los cardenales, ó porque no estaban de acuerdo entre sí las potencias que tomaban interes en la eleccion. El cardenal Bellisoni obtuvo los votos necesarios; pero reusó aquella dignidad que ha sido muchas veces un objeto de ambicion para muchos. En fin la eleccion del sacro colegio recayó en el cardenal Gregorio Chiaramonti, obispo de Imola, pariente del último Pontífice, y de edad de 59 años.

Á las diez de la mañana del 22

ventose (12 de marzo) el primer cardenal diácono proclamó la eleccion que acababa de hacerse desde uno de los balcones principales del convento de S. Jorge, situado sobre la plaza, é inmediatamente anunciaron esta noticia las campanas de todas las iglesias, la artilleria de la ciudad y la de los buques anclados en el canal. Su Santidad (que tomó el nombre de Pio VII.) recibió por la tarde los homenages públicos de los cardenales, prelados, y magistrados, y se coronó el 20 de marzo con las ceremonias acostumbradas.

La nueva constitucion se publicó en París el 24 frimaire (15 de diciembre) la qual conferia la administracion del poder executivo á los tres cónsules Buonaparte, Cambacéres, y Lebrun, á los dos primeros por diez años, y al tercero por cinco. El primer cónsul tenia la facultad de promulgar leyes, nombrar y revocar á su voluntad los miembros del consejo de estado, los ministros, los embajadores y otros empleados principales

fuera de Francia, los oficiales del exército y marina, los miembros de las administraciones locales, los comisarios del gobierno en los tribunales, los jueces civiles y criminales, los de paz, los de apelacion &c. Cambacéres debia velar sobre la administracion de justicia, y el ramo de hacienda estaba baxo la inspeccion particular de Lebrun.

Á la verdad, es una cosa muy extraña que la constitucion nombrase sugetos, quando debia prescribir solamente reglas para los nombramientos; pero en fin la carta lo decia, y hubo que pasar por ello, quedando concentrada en Buonaparte toda la autoridad. Sus dos compañeros Syeyes y Roger-Ducós fueron tambien nombrados por la constitucion miembros del senado conservador, previniéndoles que se juntasen con el segundo y tercer cónsul, y que entre los quatro nombrasen sugetos para la mayor parte de los principales magistrados que habian de componer el senado, y reu-

nida dicha mayor parte completase ésta por sí las elecciones de las ochenta plazas de que se habia de componer el todo del senado.

La constitucion (que era la 5.ª desde que habian comenzado los alborotos en Francia) estaba firmada por los presidentes y secretarios de las comisiones de los consejos, por los tres cónsules provisionales, y por quarenta y quatro diputados miembros de las mismas comisiones. Luego que fué proclamada, se envió á los pueblos con órden, como queda dicho, de que se abriesen dos libros ó registros, el uno de aceptacion y el otro de desaprobacion, en que cada ciudadano eligiese para firmar, y que estos registros se enviasen despues cerrados al ministro de la justicia. Esta providencia tenia muchos inconvenientes, y reconociéndose ademas en secreto estas firmas ó listas, no habia seguridad legal de si la constitucion era admitida ó no por la mayoría. El gobierno aseguró que la mayor parte de los ciu-

dadanos la habian aprobado ; pero al mismo tiempo mandó quemar todas las listas.

Luego que Buonaparte se vió gefe y cabeza de la república, previó que ganaria á la mayor parte de los franceses, no mostrándose inclinado á ninguna faccion. Los que temian los horrores de una contra-revolucion, ó caer baxo el sangriento cuchillo de los jacobinos, los emigrados que veian el camino de volver á su patria, los parientes y allegados de estos, los sacerdotes deportados, los compradores de bienes nacionales, los perseguidos por el antiguo gobierno, los ricos que se hallaban libres de exâcciones violentas, y otros muchos recibieron con gusto el nuevo gobierno baxo el qual esperaban olvidar las agitaciones y congojas que habian padecido.

Hasta entónces las facciones dominantes habian adoptado por base de su política levantar á su partido sobre la ruina de los otros, gobernar, por la oposicion de intereses, con el ries-

go de multiplicar los enemigos de la república, multiplicando las víctimas de la revolucion. Pero Buonaparte tuvo la habilidad de encadenar la nacion á su fortuna, uniendo hasta las voluntades tanto tiempo discordes, y haciendo útiles á todos los partidos sin oprimir á ninguno. *Fructidorianos y fructidorizados*, *vendemiaristas*, republicanos de qualquiera denominacion, sabios, propietarios, todos igualmente fueron llamados á ocupar destinos y á formar una religion política de que Buonaparte era á un mismo tiempo el protector y pontífice.

Su plan no fué otro que la aplicacion de los principios de una buena administracion á los efectos de una revolucion tan larga y sangrienta; á la necesidad generalmente deseada de que volviese el órden y la tranquilidad, y al horror á toda nueva agitacion. Así pues no debe extrañarse que este nuevo gobierno no experimentase resistencia alguna en su institucion. Tres meses solos fueron sufi-

cientes para arreglar el nuevo mecanismo político del estado, para organizar un nuevo sistema administrativo, y para hacer unas reformas de las quales una sola hubiera necesitado en otras circunstancias providencias tiránicas y sanguinarias.

La única dificultad consistia en el arreglo de rentas por la suma escasez de medios en que habia dexado al estado la ineptitud de un gobierno dilapidador, y por la destruccion del comercio, en lo qual no se podia adelantar mientras durase la guerra, por los grandes gastos que esta exigia: por esto, y para proporcionarse mejor la grande elevacion á que sus soberbios deseos le arrebataban ya, hizo los mayores esfuerzos para conseguir la paz en Viena y en Londres.

Miéntras que en estas capitales, y en la de París se hablaba de los esfuerzos que hacia Buonaparte por conseguirla, y de las dificultades que habia para hacerse con dinero, hombres, y caballos, y continuar la guer-

ra, porque faltaba ya aquel loco entusiasmo por la república, y nadie queria matarse para que gobernase otro. Buonaparte ordenaba en todas las provincias disposiciones formidables, cuyo feliz éxîto preparaba el secreto que se podia guardar, y guardaba en la concentracion del gobierno.

Quando el cardenal de Richelieu tomó las riendas del gobierno francés en 1624, escribia al embaxador de Francia en Roma: "El Rey ha mudado de consejo, y el ministerio de máxîmas: se enviará un exército á la Valtelina, que hará al Papa ménos voluble y mas tratables á los españoles." Es muy cierto que son muy raros los grandes hombres, y que hay pocos ministros que no se crean Richelieus. Esta mutacion de máxîmas de que hablaba el ministro de Luis XIII, fué bien conocida despues del 18 brumaire. Entónces se vió desaparecer de la escena, aun aquellas facciones cuya influencia habia sido mas porfiada, y humillarse ante

una autoridad pública que era extraña para ellos. La unidad se restableció entre las diversas magistraturas, y estas encontraron en el poder del primer cónsul un centro y una direccion de que era dificil apartarse.

Despues de la jornada de 30 prairial, y quando los jacobinos amenazaban sujetar de nuevo á la Francia baxo su yugo odioso; ¿quién hubiera dicho que el gobierno mandaria honrar públicamente las cenizas de un Pontífice, martir del odio filosófico y de la inhumanidad del directorio; que los templos se volverian á abrir sin ninguna reclamacion revolucionaria; que los sacerdotes serian repuestos en la libertad de sus funciones, y levantando su destierro, sin otra formalidad que una declaracion puramente civil, y sin juramento de obedecer á las leyes republicanas? ¿Quién hubiera previsto que se suspenderian los tribunales militares encargados de condenar á muerte á los emigrados, que se admitirian distin-

ciones entre estas víctimas destinadas igualmente hasta entónces á la espada y á la confiscacion; que se examinarian y juzgarian las reclamaciones y pruebas contra la inscripcion en la lista de emigrados; que este registro fatal sobre el qual establecian los jacobinos y los agentes de la autoridad su patrimonio y los medios de venganza y de temor, se cancelaria definitivamente, y que aquellos que eran falsamente reputados por emigrados podrian volver á Francia, y pretender que fuesen borrados de ella sin mas riesgo que el de expatriarse de nuevo si salian fallidas sus esperanzas?

El gobierno despues de haber hecho desaparecer esta mezcla burlesca de orgullo, de infamia y de tirania que tanto habia afligido á la Francia, trató de restablecer el órden, y para ello destruyó las providencias administrativas, en las quales se habian visto por mucho tiempo desórdenes y ruinosos efectos: contuvo las dilapidaciones, prohivió los contratos usu-

rarios, y los ministros y sus comisionados no se atrevieron mas á vender su influxo y poder.

De este modo produxo recursos inesperados la economia en los ramos de administracion; la circulacion y negocios mercantiles recobraron algo de su antigua actividad; los exércitos recibian socorros que no habian tenido mucho tiempo ántes, y los soldados que se habian visto precisados á pedir á sus casas y familias con que vestirse y alimentarse, venian de tropel á alistarse baxo las vanderas á la voz de un hombre en quien tenian confianza, y que con el mayor sigilo juntaba fuerzas muy respetables, trabajando muy particularmente en la acertada eleccion de comandantes, comisarios de guerra, proveedores, armamento, fornituras &c, extendiendo su vigilancia y actividad á todos los pormenores del régimen militar, que tanto le importaba perfeccionar, para conseguir sus miras ambiciosas.

La habilidad de sus convinaciones

se manifestó por la rapidez con que supo dar fin á la guerra de la Vendée, que auxîliaban las potencias coligadas con el objeto de destruir los partidos de la Francia, y restablecer en ella la dignidad real. Pero nunca hubiera conseguido Buonaparte su intento si el Czar Paulo I.° no se hubiera separado de la coalicion, y si el príncipe Cárlos, teniendo á ménos mandar un exército que se debia mantener puramente sobre la defensiva conforme al plan concertado de los aliados, no se hubiera retirado. Esto le facilitó el poder enviar á la Bretaña con 60∂ hombres al general Brune, que habia vencido en Olanda á un exército de rusos é ingleses. A la llegada de estas fuerzas temibles habia precedido la proclama siguiente de los cónsules.

"Nada de quanto ha podido dictar la razon para restituir la paz y la tranquilidad al seno de vuestros lugares se ha dexado de hacer. Despues de una larga dilacion se ha dado otra nueva para el arrepentimiento. Gran

número de ciudadanos ha reconocido sus errores y se ha reunido al gobierno, que sin odio y sin venganza, sin temores y sin sospechas protege igualmente á todos los ciudadanos, y castiga á los que desprecian y se olvidan de sus deberes. No pueden armarse contra la Francia mas que unos hombres sin fé y sin patria, pérfidos instrumentos de un enemigo extrangero, ó unos rebeldes manchados con crímenes, que es imposible poder perdonar. La seguridad del estado y la de los ciudadanos, piden igualmente que semejantes hombres perezcan por el hierro y caigan baxo la espada de la fuerza nacional; tener por mas tiempo paciencia con ellos seria dar el triunfo á los enemigos de la república. Unas fuerzas respetables no esperan mas que la señal para dispersar y destruir á estos malvados. Pues dése la señal, y perezcan estos.

"Guardias nacionales, al esfuerzo de vuestros brazos juntad el de las tropas de linea. Si conoceis entre vo-

sotros algunos hombres partidarios de los rebeldes, arrestadlos y que no encuentren en parte alguna asilo contra el soldado que vá á perseguirlos; y si, lo que no es de esperar, hubiese traidores que se atreviesen á recibirlos y defenderlos, que perezcan tambien con ellos. Habitantes de los departamentos del oeste, de este último esfuerzo dependen la tranquilidad de vuestro pais la seguridad de vuestras familias, y la garantia de vuestras propiedades y de un solo golpe vais á aterrar á los rebeldes que os despojan de todos vuestros derechos." Esta proclama iba acompañada de dos decretos, el uno contenia las leyes generales que debian regir, y el otro sometia á los departamentos insurreccionados al gobierno militar hasta el restablecimiento de la paz.

El general Hédouville, que mandaba las fuerzas republicanas en las provincias del oeste, y que gozaba de la confianza pública, tanto por su espiritu conciliador como por sus talen-

tos militares, lexos de manifestar algun resentimiento de que á la dignidad de general de exército juntase Brune la de consejero de estado de la república, se ofreció á servirle en calidad de primer teniente general, y de instruirle en todos los conocimientos locales que le habia enseñado una larga experiencia.

Apénas llegó Brune á la Bretaña, quando supo que todos los departamentos insurreccionados á la izquierda del Loira se habian sometido y depuesto las armas. La paz se firmó en Montfaucon el 28 nivose, y se tomaron inmediatamente las providencias para licenciar á todos los chouanes, lo qual debia realizarse el primero pluviose. Este suceso concentraba las operaciones militares entre el Loira, y la costa de Port-Malo en la península de la Bretaña; los sublevados que eran muchos, esperaban socorros de Inglaterra, al conde d'Artois al frente de los emigrados que habia en ella, y un exército de treinta mil ingleses y

rusos; pero les salieron fallidas todas sus esperanzas; porque la pacificacion de las provincias situadas á la izquierda del Loira hizo á los ingleses mudar de plan.

El general Brune tomó el mando del exército en Morbihan, é inmediatamente publicó las siguientes proclamas: "ciudadanos habitantes; los agentes de Inglaterra, y los rebeldes sublevan á los pacíficos labradores, y os preparan una guerra civil. Sin duda las pasiones y la ignorancia han aumentado las reuniones sediciosas, pero las intenciones paternales del gobierno, su respeto á los derechos de los ciudadanos, la seguridad de las propiedades y la libertad de las conciencias, son tan públicas que no os puede quedar ninguna duda de que desea restablecer el órden y la tranquilidad en vuestros desgraciados pueblos. Ciudadanos, dexad las armas, sed franceses, la patria os lo manda; mas si sordos á su voz persistís en vuestros proyectos tan inútiles como

culpables, y si yo no fuera mas que el ministro riguroso de las leyes de la guerra ¡qué espantosos males no caerian sobre vuestra patria, sobre vuestros campos; y sobre vuestras familias! ya es tiempo de que se concluya la lucha escandalosa de un corto número contra todos; los oprimidos lo exîgen y la republica lo manda."

"Soldados, decia en la otra, el gobierno me acaba de dar una nueva señal de la confianza que le merezco, poniéndome al frente de vosotros, en quienes hallo á los mismos valerosos campeones que ántes he mandado, y en cuyas filas he peleado muchas veces. Nuestros triunfos volverán en breve á la patria la paz que necesita; y el general Hédouville los ha preparado ya, aceptando el puesto de uno de los tenientes generales del exército, en que baxo el mando de Hoche adquirió tanta gloria.

"Hédouville acaba de pacificar la Vendée, y no quedan mas que algunos departamentos con las armas en la

mano. Los ingleses, prácticos en sembrar la cizaña, atizan en nuestras costas el fuego de la guerra y de la corrupcion; pero emplead vuestras armas y virtudes para triunfar de una y otra. Los crédulos aldeanos extraviados por unos enemigos que so color de protegerlos los desprecian y roban, se apresurarán sin duda á abjurar su fatal error, el qual les será perdonado por el gobierno; mas los que no depongan las armas serán considerados como traidores á la patria y como esclavos de los ingleses. Cosa dura es á la verdad sacar la espada contra franceses, pero dexan de serlo los que toman las armas contra la Francia; por su libertad vamos á pelear, y el perdon ó la fuerza nos harán triunfar: dichoso yo si puedo guiar vuestro valor á los pueblos extrangeros, adonde os llama la gloria y el honor.

"Os recomiendo que observeis una rigurosa disciplina, pues con ella sostendreis vuestra reputacion. Ya he dado órden al comisario ordenador

en gefe, para que haga por los medios mas regulares las provisiones necesarias para la subsistencia, vestuario y pagas de las tropas, y prohibo á qualquiera otro que á él y á sus delegados inmediatos el percibir ninguna clase de fondos. Quando la casualidad de las marchas extraordinarias obligue á alojarse en las casas de los habitantes, los gefes de las columnas serán responsables personalmente de qualquiera exceso que se cometa. Se continuará llevando á debido cumplimiento las órdenes dadas anteriormente por mi dignisimo predecesor."

El decreto expedido por los cónsules, relativo á los magnificos y fastuosos funerales con que se honró la memoria de Pio VI produxo el mejor efecto entre aquellos hombres sencillos á quienes se habia asegurado que Buonaparte era poco religioso, y no ménos enemigo del culto católico que el theofilantropo Larévelliére-Lépeaux. La llegada de un exército temible ca-

paz de vencer toda resistencia y las instrucciones que hizo Brune circular por las aldeas, determinaron poco á poco á sus habitantes á preferir las ventajas que les aseguraba la pacificacion, á las calamidades evidentes á que los exponia la continuacion de la guerra, y sin haber dado batalla alguna general la desercion repentina de casi todos los labradores, forzó á sus gefes á entrar en negociaciones con el general Brune; de modo que en poco mas de un mes se pacificó todo aquel pais, sus habitantes volvieron alegremente al cultivo de sus campos, y muchos se alistaron baxo las vanderas republicanas.

Miéntras que el general Brune apaciguaba la sublevacion en los departamentos del oeste, Buonaparte tomaba las providencias mas eficaces contra el plan de campaña adoptado por las córtes de Viena y Londres, juntando 60Ⓣ hombres en Dijon con el nombre de exército de reserva, que habia de mandar él mis-

mo en persona. Estos preparativos para la guerra, no hacian olvidar al gobierno la institucion de las leyes orgánicas necesarias para consolidar la nueva constitucion.

Segun los principios de las precedentes, cada departamento se gobernaba por una administracion central, y cada canton por otra municipal, cuyos miembros nombraban directa ó inderectamente las asambleas primarias. La misma autoridad creaba en cada departamento un tribunal civil y otro criminal; este juzgaba independientemente y sin apelacion; pero las sentencias de aquel podian llevarse á eleccion del apelante ante el tribunal civil del uno de los tres departamentos determinados por la ley. La supresion de las asambleas primarias exîgia una mutacion en este modo de administrar justicia. Ya se habia adoptado para el gobierno general de la republica las magistraturas que usó la de Roma, esto es, cónsules, senadores, tribunos &c, y se

adoptaron tambien las formas que usaban los romanos para gobernar las provincias remotas.

En los tiempos mas brillantes de esta república las grandes provincias se gobernaban por los pro-cónsules. Cayo Julio César gozaba de esta dignidad en las Gaulas quando se apoderó del imperio despues de la batalla de Farsalia. Queriendo sus succesores conciliar la realidad del poder monárquico con las apariencias del repúblicano, partieron con el senado el gobierno de las provincias, usando de la política de ceder á éste las situadas en el centro del imperio, y que no necesitaban de vigilancia, y reservarse las fronterizas en las quales se hallaban los exércitos acantonados. Las provincias senatorias se llamaron consulares, porque continuaban gobernandose como antiguamente por los pro-cónsules ó protectores, y se dió el nombre de provincias presidiales á las que estaban sujetas inmediatamente al poder imperial, porque las

gobernaba un comisionado suyo que se llamaba presidente.

Adoptando el cuerpo legislativo esta forma de administracion por una ley del 29 pluviose, no dió al magistrado que habia de gobernar un departamento baxo las órdenes de los cónsules, ni el nombre de pro-cónsul ni el de presidente, sino el de *prefecto*. Estableció ademas en cada departamento un *prefecto*, un consejo de prefectura, y un consejo general de departamento. El prefecto estaba encargado de los detalles de la administracion, el consejo de prefectura de lo contencioso, y el consejo general del repartimiento de contribuciones entre los distritos. Los seis mil cantones de la república se reduxeron á trescientos noventa y ocho distritos, en cada uno de los quales habia un su-prefecto, y un consejo de distrito; este tenia el cargo de repartir los impuestos en los lugares, y aquel reemplazaba las administraciones del canton.

Los pueblos pequeños tenian un

corregidor ó Maire, y ún *adjunto*, multiplicandose los *adjuntos* en las ciudades mas considerables. La policía se separó de las funciones municipales en las ciudades cuya poblacion ascendia á cien mil habitantes, y estaba confiada á comisarios generales de policía con subordinacion al prefecto, exceptuando París, en que habia un prefecto de policía sujeto inmediatamente al ministro. Habia tambien en cada municipalidad un consejo general para deliberar sobre sus necesidades domésticas. Los consejos generales de departamento, los de distrito y los de municipalidad no podian reunirse mas de quince dias al año, y tenian el derecho de expresar su opinion acerca del estado y necesidades de los habitantes; y todos estos empleos los daba inmediatamente el gobierno.

Respecto á la administracion de justicia, se ordenó por una ley de 14 ventose, que en cada distrito hubiese un tribunal civil de primera instan-

cia, compuesto de cierto número de jueces y suplentes, el qual podia variarse con arreglo á la poblacion. El departamento de París no debia tener mas que un solo tribunal de primera instancia, y cada departamento tenia un tribunal criminal. Se establecieron ademas veinte y nueve tribunales de apelacion, correspondientes á otras tantas divisiones militares en que se dividió la Francia. Todos estos empleos los daba tambien el gobierno excepto los de *jurados*, cuyo nombramiento provisional se confió á los prefectos, hasta que se determinase un modo mas favorable á la libertad individual de los ciudadanos. Con este arreglo se consiguió ahorrar la mitad de lo que antes se gastaba en sueldos.

Á este tiempo se hallaba muy disminuido de gente el exército de Egipto, y falto de municiones, con muchos enfermos, y sin arbitrio para reforzarles. El gran Visir llegó con 80Ⓓ hombres á Gaza quando los franceses no

podian juntar siete mil en un punto, y Kleber que los mandaba capituló con el Visir, que habria armisticio de tres meses en Egipto, y que los franceses se retirarian á Alexandria, Roseta y Albukir para embarcarse en sus bageles ú otros que les proporcionase la Puerta, que tambien les debia proveer de los víveres necesarios.

La corte de Londres no quiso ratificar este tratado, y su embajador en Constantinopla pedia para los ingleses los puertos de Alexandria y Roseta; y quando los franceses esperaban embarcarse para su patria se hallarón bloqueadas las bocas del Nilo por una esquadra inglesa, con ánimo de no dexar salir á los franceses, á quienes intimaron la órden de que se rindiesen prisioneros de guerra. Kleber juntó las tropas repartidas; rompió el armisticio con el gran Visir: acometió á su guardia y la derrotó; pasó al Cairo, desalojo de él á un exercito turco, é hizo paz con Muorad-Rey.

El general se paseaba un dia con un arquitecto en un terrado del quartel general del Cairo, que dominaba á la plaza de Ezbekier, quando fué asesinado el 25 prairial por un turco enviado desde Gaza por el Agá de los genizaros, y el arquitecto què quiso defender al general, recibió seis puñaladas. Descubierto el asesino en un mouton de escombros, fué conducido al quartel general y delató á quatro Jeikhs, de quienes habia recibido la órden de cometer aquel atentado; uno de ellos huyó, y los otros tres fueron decapitados el 28 prairial por no haber querido declarar, y el asesino fué empalado y dexado en el madero su cadaver para pasto de las aves de rapiña.

Desde el instante en que Kleber murió hasta que empezaron sus funerales, se oyó de media en media hora un cañonazo segun el estilo militar; y el 28 prairial al salir el sol se anunció por una salva general de artillería que el exército iba á hacer

á su general los honores fúnebres. El comboy salió del quartel general de Ezbekier y atravesó la mitad del Cairo para el campo fortificado de Ibrasin-Rey. El cuerpo de Kleber iba sobre un carro fúnebre cubierto de un paño de terciopelo negro, matizado con estrellas de plata, rodeado de trofeos y llevado por seis caballos arabes, cubiertos de negro y con penachos blancos. El general Menou y su estado mayor marchaban inmediatamente detras del cadaver á quienes seguian los miembros del instituto, los Agás y Cadis, los obispos sacerdotes y monges griegos, y un numeroso destacamento del exército; el resto de las tropas formaba una ala, que se extendia desde el Cairo hasta el campo fúnebre, en medio del qual se depositó el cadaver sobre un zocalo antiguo rodeado de candeleros. El estado mayor echó pie á tierra para saludar los restos del general, y los militares de todas armas adornaron su sepulcro con co-

ronas y ramas de laurel y ciprés.

En medio de la ceremonia mas respetable se dixo de repente una oracion fúnebre, de la qual creo deber publicar estos principales rasgos: "rodeado del dolor público, decia el orador, seame permitido echar algunas desmayadas flores sobre la tumba de un hombre á quien amabais, y que la historia inscribe ya en sus fastos. No hace tres dias que perdisteis á Kleber, general en gefe del exército frances del oriente; este hombre á quien la muerte habia respetado en los combates, y cuyas hazañas resonaron á las orillas de los rios de Italia, Alemania, Siria y Egipto, acaba de perecer indefenso á manos de un asesino.

"Quando en adelante fixeis vuestros ojos en esta plaza devorada casi del todo por las llamas, y en esos informes escombros que atestiguarán por mucho tiempo los furores de la guerra, y descubrais esta casa aislada, en donde cien franceses sostuvie-

ron dos dias enteros todos los esfuerzos de una capital sublevada por los mamelucos Otomanos; "este es el lugar fatal, exclamareis en que el puñal asesino cortó los dias del vencedor de Maëstricht y de Heliopolis." Luego que arrojó del Egipto el exército del gran Visir Juseph-Pacha, los traidores y los sediciosos huian ó caian á sus pies, detestando las crueldades que señalan y distinguen las victorias del oriente, él juró honrar por su clemencia el nombre frances que acababa de ilustrar por las armas; promesa que cumplió religiosamente, pues Kleber no buscó á ningun culpable, ni pareció ninguno de ellos por su órden; solo el vencedor espira en medio de sus trofeos.

"Un hombre agitado por el sombrio furor del fanatismo es designado en la Siria por los gefes del exército vencido para cometer el asesinato del general frances, atraviesa rapidamente el desierto, sigue á su victima por espacio de un mes, la oca-

sion se le presenta y consuma el crimen. ¡Negociadores sin fé, generales sin valor, vuestro crimen será tan conocido como vuestra derrota! ¡Los franceses os entregaban sus plazas baxo la fé de los tratados, y sin embargo, vosotros asesinabais á su gefe! Exîgiendo que los franceses pusiesen en execucion un pacto que habiais roto, les ofreciais por asilo el desierto y la muerte. El honor, el peligro y la indignacion inflaman el valor, y en tres dias perdeis tres campañas, seiscientas piezas de artillería, y todas las plazas de Egipto, desde Damieta hasta el Said. La sola moderacion del general frances prolongó el sitio del Cairo; ¡ciudad desgraciada, en la qual dexasteis derramar la sangre de unos hombres desarmados! Esta multitud de soldados traidos del interior del Asia, se dispersa en el desierto, y entónces confiais vuestra venganza á un asesino.

"Pero ¿qué utilidad esperaban nuestros enemigos de este delito? dan-

do la muerte á este general victorioso, ¿han creido disipar el exército qué mandaba? y si una mano despreciable ha sido suficiente para cubrir de luto al exército frances ¿podrá estorvar que corra á la venganza baxo el mando de un nuevo gefe? no; porque si para llevar el peso de esta memorable empresa en estas circunstancias tan dificiles son necesarias virtudes mas que ordinarias, ¿no se hallaban estas en el general que posee la estimacion de Buonaparte y de Kleber, y que les succede en el dia de hoy? no; no habrá interrupcion alguna, ni en las honrosas esperanzas de los franceses ni en la desesperacion de sus enemigos.

»Exército que reunes los nombres de Italia, del Rhin, y del Egipto, la suerte te ha colocado en circunstancias muy extraordinarias, y te presenta como espectáculo al mundo entero. La patria admira tu sublime valor, y consagrará tus triunfos con su reconocimiento. Soldados, no olvi-

deis que estais baxo los cuidados del hombre grande que la fortuna de la Francia ha escogido para fixar los destinos del estado conmovido por las desgracias públicas. Su genio no se limita á nuestra patria de la qual nos separan los mares, sino que preside á vuestras cabezas. Los exemplos de Buonaparte os excitan al valor y á la paciencia, sin la qual es inútil muchas veces aquel, y sus manos prepararán ya las coronas que han de ceñir vuestras sienes quando hayais concluido vuestra gloriosa carrera.

"Y tú Kleber, objeto ilustre de esta respetable ceremonia, descansa en paz. Tu sombra magnánima y amada habite en medio de los monumentos de la gloria y de las artes de una tierra célebre muchos siglos há, y tu nombre sea colocado por la incorruptible posteridad á la par de los de Germánico, Pompeyo, y de tantos otros ilustres capitanes que dexaron en estos paises inmortales recuerdos."

Kleber creyó deber entrar en ne-

gociacion con el general Otomano y obrar segun las instrucciones que le habia dexado Buonaparte á su partida para Francia, en las que le aconsejaba que tratase con los turcos y los ingleses *á fin de ganar tiempo.* Pero habiendo interceptado y publicado estos últimos la corrrespondencia, y probado por ella que Kleber no solamente estaba descontento de la salida de Buonaparte del Egipto sino que llamaba desastrada aquella expedicion; este, que jamas ha perdonado la imprudencia de qualquiera que haya tenido el atrevimiento de reprobar la menor de sus operaciones, resolvió quitarle la vida mas bien que llamarlo á Francia, porque consideraba en él un ribal poderoso por su crédito y popularidad, y peligroso por sus bastos conocimientos en el arte militar."

Para efectuar este bárbaro proyecto envió un oficial de confianza al general Menou-Abdalla, (1) el qual

(1) Creyendo Buonaparte á su llegada

avocandose con un sacerdote musulman tan fanático, quanto él era pérfido y cobarde; y viendo que Kleber descuidaba enteramente la seguridad de su persona, prometió mucho dinero al mediador. Este por su parte aseguró al asesino que iria al paraiso de Mahoma, y el valeroso Kleber su-

al Cairo que convenia al bien del exército que mandaba, se dixo enviado por el profeta Mahoma para redimir el Egipto de las vejaciones de los reyes y mamelucos; y apellidándose *Musulman* en las pirámides célebres de aquel pais, y entre los doctores de la ley, que convocados por el acudieron á aquel parage abjuró de la religion cristiana. Los oficiales del estado mayor siguiendo su exemplo se dixeron tambien musulmanes, y el general Menou se llamó desde entónces Abdalla: mas no por esto evitó Buonaparte ser batido en S. Juan de Acre, en donde mandó envenenar á mas de quinientos enfermos por no llevarlos consigo, ó recomendarlos á la humanidad de Sidney Smith, ni perder esta disparatada é impolítica expedicion, que costó á la Francia mas de ciento y sesenta millones de reales, quarenta mil hombres peritos en el arte de la guerra, quince navios de linea y la amistad de los turcos.

*

cumbió víctima de Buonapatte baxo el puñal de un vil Osmanli.

Este asesinato preservó á la Francia de una guerra civil: era gran militar, y si hubiera vivido con ménos confianza, evitando los lazos y asechanzas de su enemigo, hubiera entrado en Francia, en donde haciendose el gefe de los descontentos quizá Buonaparte hubiera dexado de exîstir hace muchos años. Pero este empuñaba ya entónces la espada que debia cortar la cabeza del que descollase sobre el plano orizontal en que él se movia; por eso tambien todo aquel que sospechaba no estaba dispuesto á servir con fidelidad su causa, ó creia que podia sublevarse, era asesinado sin dilacion ni misericordia. Quando en el consejo del rey de Egipto se resolvió dar la muerte á Pompeyo, el retórico Teodoto dixo esta expresion notable, que deben tener muy presente los reyes para hacer aplicacion de ella en las ocasiones oportunas: *un enemigo muerto no puede hacer daño.*

Á Kleber sucedió en el mando del exército de Egipto el general Menou que impuso a la ciudad del Cairo la contribucion de quarenta millones de reales, y se apoderó de sesenta barcos turcos y griegos, que fiados en el armisticio habian entrado en el puerto de Alexandria.

Nada de esto se sabia en Francia, quando Buonaparte iba á tomar el mando del exército de reserva; despues de haber terminado algunas diferencias suscitadas entre la república francesa y los èstados unidos de América, de haber formado los reglamentos locales que exîgia la nueva constitucion, y de arreglar por un decreto fecho el 4 floreal el gobierno de la marina en los diferentes departamentos y costas de la Francia. Entónces llegó la noticia de la muerte del célebre Washington, y mandó el primer cónsul que se pusiesen crespones negros por diez dias en todas las vanderas y guiones de la república.

Aunque en la órden que dió Buo-

naparte para levantar el exército de reserva de Italia se decia que lo mandaria el primer cónsul, envió al general Bertier, y Carnot entró en el ministerio de la guerra. Al paso que este exército compuesto de jóvenes que apénas pasaban de veinte años, y de mucha parte de las tropas con que Brune habia apaciguado la Vendée se iba juntando en Dijon, se le hacia pasar mas adelante con el pretexto de que no incomodase tanta gente á la ciudad y pueblos comarcanos; y se hallaron acantonados 60@ hombres en las orillas del lago de Ginebra, quando apénas se sabia en Paris que iban á Dijon algunos conscriptos. Con esto decian unos que Buonaparte no dexaria á Paris, otros aseguraban que habiendo prometido solemnemente ponerse á la cabeza del exército de Dijon cumpliria su palabra; pero que su campaña no seria mas que un viage de quince dias, y que despues de haber pasado revista al exército volveria al palacio de las

Tullerías. Esta incertidumbre acreditaba la opinion de los descontentos que decian que semejante exército nunca seria muy temible.

Pero contra toda esperanza salió Buonaparte de París el 16 floreal á las tres de la mañana, quando ya el quartel general habia salido de Ginebra y atravesaban las tropas el pais de Vaud siguiendo la orilla del lago: el 23 pasó revista al exército en las inmediaciones de Lausana, de donde partió para Italia continuando su camino á lo largo del lago de Ginebra, y costeando despues la orilla derecha del Ródano por Villeneuve, l'Aigle, Bex, hasta la envocadura del Dugle, Bex, hasta la envocadura del Durance en el Ródano cerca de Martinac, en donde son transitables los caminos; pues pasando de alli para entrar en el valle de Aosta, es menester atravesar á la distancia de veinte millas de Italia, el monte llamado *el gran San Bernardo*, entre el Simplon, y el monte blanco conocido en otro tiempo por el *monte Penino*,

que dió tambien nombre á los *Alpes Peninos* ó Apeninos, segun refiere Tito Livio.

El exército pasó este monte lleno de peligros y precipicios el 27 28 29 y 30 floreal, habiéndose perdido en la baxada quatro ó cinco caballos solamente, y tardando cada cuerpo en ella tres horas. Algunos soldados discurrieron un medio de abreviar el viage, se dexaban escurrir sobre la nieve por una cuesta muy pendiente, y llegaban en pocos minutos á una reducida llanura en donde habia una laguna, cuyo yelo tenia mas de veinte y cinco pies de grueso, habiendo sido Buonaparte el primero que dió este exemplo temerario.

La mayor dificultad estaba en conducir la artillería por estos caminos cubiertos de nieve, y sobre los quales nunca habia pasado carruage alguno. Pero Buonaparte ofreció mil francos por cada cañon que se conduxese al valle de Aosta, y al instante rodearon muchos a los car-

ñones, viendose en el exército el mayor ardor y zelo por conseguir el peligroso honor de conducirlos. La artillería llegó á las orillas del Dorabaltea, y quando se iba á dar el premio á los que la habian conducido no lo quisieron recibir, y pidieron que se pusiese en la caxa para las necesidades extraordinarias del exército.

El general Marmont que mandaba la artilleria se valió de dos medios para trasportarla; el uno fué hacer de los troncos de los árboles como unos gamellones en que metia los cañones de á ocho, y los obuses que arrastraban así cien hombres, tirando de una maroma miéntras otros los dirigian y contenian con palancas para que no cayesen en los barrancos: el otro fué llevarlos sobre rodillos; las cureñas se trasportaron en piezas, y las de los cañones de á quatro en pariguelas que se llevaban entre diez hombres. De este modo, y en solos dos dias atravesó la artillería el monte de S. Bernando.

En ménos de quince descolgándose Buonaparte de la cumbre helada de los alpes, se situó en el centro de sus primeras conquistas. Los almacenes y municiones de los austriacos cayeron en sus manos; hizo prisioneras todas las guarniciones que habia puesto el general Melas en el alto Piamonte, en el Milanesado, en el Cremasco, y en el Bergamasco, y su posicion central interceptaba del todo la comunicacion de Melas con el Tirol. La república Cisalpina se reorganizó por medio de tres proclamas que publicó Buonaparte. La primera establecia en Milan un ministro plenipotenciario del gobierno frances encargado de todas las relaciones de este con el de la república Cisalpina. La segunda ordenaba la reunion de una asamblea nacional para disponer el arreglo de la república, y hacer provisionalmente todas las ordenanzas necesarias; y la tercera para crear un gobierno provisional que reuniese todos los poderes de la república, ex-

cepto el legislativo y el judicial.

Miéntras que Buonaparte daba á la república Cisalpina un gobierno provisional, y disponia que se juntasen los obispos del Milanesado á prestar juramento de fidelidad á este nuevo gobierno, la caballeria y la vanguardia de la infanteria mandadas por los generales Murat y Lannes corrieron rápidamente la izquierda del Pó para apoderarse de un puente de barcas construido por los austriacos delante de Plasencia. El general Melas habia mandado fortificar la entrada de este puente, pero los franceses lo tomaron por asalto el 16 prairial, y aunque los imperiales tubieron tiempo de cortar las últimas barcas del lado de Plasencia, los franceses trabajaron toda la noche para juntarlas, y el dia siguiente al salir el sol aparecieron puestas baterias sobre diferentes puntos del Pó para llamar á muchas partes las fuerzas del enemigo; con lo qual pasaron el rio dos medias brigadas en Nocceto, y penetraron hasta Plasencia.

Desde que los austriacos habian llegado al condado de Niza emplearon sus generales cerca de quarenta mil hombres en forzar la barrera del Var para penetrar en Provenza en cuyas costas se debia presentar el Lord Keith con la esquadra inglesa que habia recibido á bordo en Liorna, con un exército de desembarco, una gran cantidad de municiones de guerra y de boca, y la artilleria necesaria para sitiar por tierra y por mar á Marsella y Tolon. Pero el general austriaco baron de Elnits, se retiró de Niza el 9 prairial, y su retaguardia fué vivamente perseguida hasta el 14 en que los imperiales evacuaron enteramente los montes ligurianos, para concentrarse entre el Tánaro y el Bormida.

Despues que Suchet tomó todos los puestos del condado de Niza hasta cerca de Coni, reunia su exército proponiendose marchar hácia Génova; pero ya no era tiempo de verificarlo, pues el general Masena propu-

so la capitulacion el 16 prairial al general Ott que mandaba el sitio de Génova, la que aceptó, consintiendo en que los franceses saliesen de aquella plaza con armas y bagages, con la única condicion de poner en libertad á los austriacos prisioneros en Génova. Desde el 17 hasta el 21 pasó Buonaparte el Pó con su exército, y ántes publicó la siguiente proclama:

"Soldados: una gran parte del territorio del pueblo liguriano estaba invadido por el enemigo; la república Cisalpina aniquilada y hecha el juguete del ridículo régimen feudal; uno de nuestros departamentos en poder del enemigo, y el medio dia de la Francia consternado. Soldados: vosotros marchais, y el territorio frances se ve libre: el júbilo y la esperanza han sucedido en nuestra patria á la consternacion y al temor. Estais en la capital de la Cisalpina, y el enemigo amedrentado no aspira á mas que á volver á ganar sus fronteras. Vosotros le habeis quitado sus hospitales, sus

almacenes y sus parques de reserva: el primer acto de la campaña esta terminado, y millones de hombres os dan todos los dias afectuosas demostraciones de reconocimiento. Pero ¿habrá violado el enemigo impunemente el territorio frances? ¿Dexareis volver á la Alemania á un exército que ha llevado el terror al seno de vuestras familias? Corred á las armas; marchemos á su encuentro, opongámonos á su retirada; arranquémosle los laureles que le adornan, y hagamos ver al mundo, que una fatal maldicion cae sobre los insensatos que se atreven á insultar el territorio de la gran nacion. El resultado de nuestros esfuerzos será una gloria sin tacha, y una sólida paz" = *Buonaparte.*

Buonaparte no podia ya desmembrar á su exército, sabida la pérdida de Génova; mas queriendo el general Melas reunir todas sus fuerzas en las grandes llanuras que hay entre Alexandria y Tortona, donde la superioridad de su caballeria le prometia

felices resultados, para impedirla marchó Buonaparte rápidamente y se fortificó entre el Tánaro y los montes consiguiendo su intento; situacion central desde la qual podia atacar segun le pareciese mejor ó á la division que venia de Génova por Gavi y Novi, ó la que venia de Niza por Ormea y Asti, y derrotarlas una despues de otra.

Para precaver el general Ott este fatal acontecimiento reunió su exército á marchas forzadas entre el Bormida y el Scrivia, se fué retirando deteniéndose en los puestos, y se acampó el 13 prairial en la llanura de San-Giulio, entre el Scrivia y el Bormida. Los franceses pasaron el Scrivia el 24 y los generales Lannes, Victor, y Murat que formaban la vanguardia, le atacaron vigorosamente, pero habiendo hecho la mayor resistencia se retiró por la noche á la izquierda del Bormida.

Quando los franceses hacian sus preparativos para pasar este rio ya se habia reunido todo el exército aus-

triaco, y Melas se disponia por su parte á arriesgar una batalla general. Los austriacos franquearon el Bormida por medio de dos puentes, y el 25 prairial á las siete de la mañana formándose en columnas marcharon en órden de batalla contra la vanguardia francesa, con lo que se dió principio á la gran batalla de Marengo, que duró hasta una hora despues de puesto el sol.

Nunca hubo combate mas tenaz, ni se disputó la victoria con mas furor; austriacos y franceses admiraban mutuamente el valor de sus enemigos, y estubieron los dos exércitos trece horas á tiro de fusil sufriendo el fuego. El general Melas, que despues de la batalla podia disponer todavia de un exército igual al de Buonaparte, se hallaba en la situacion mas crítica cercado de montes entre el Bormida y el Tánaro, no podia proveerse de víveres, no podia comunicarse sino por caminos casi intransitables con la plaza de Génova, porque ocupaban los

franceses el camino principal que vá desde Alexandría á esta plaza por Novi, Gavi, y la Bochetta; y finalmente estaba absolutamente separado de la Toscana, y de las provincias venecianas sujetas al emperador, y el menor reves le hubiera obligado á rendir las armas.

En este estado cediendo á la necesidad ofreció al primer cónsul entregarle las fortalezas de Génova, Savona, Coni, Ceva, Turin, Tortona, Alexandria, Milan, Pizzighittone, Arona, y Urbino, con toda la Liguria, el Piamonte, y la Cisalpina, á excepcion de las ciudades de Peschiera, Mantua, Borgo-Forte, Ferrara, y Ancona, con condicion de que el exército austriaco quedase en libertad de atravesar por los acantonamientos de los franceses para retirarse detrás de la línea del Mincio. Esta convencion se firmó á los dos dias de la batalla de Marengo; y para executar pacíficamente los artículos que contenia, convino Buonaparte en una suspension de

armas hasta que volviese un correo que Melas enviaba á Viena para dar parte al emperador de los acaecimientos que le obligaban á abandonar la orilla derecha del Pó. El general Suchet entró en Génova, que le entregó el príncipe de Hohenzollern, el 5 mesidor (24 de junio); esto es diez y nueve dias despues que los austriacos se habian apoderado de ella.

Esta victoria se debió en un todo al valor y zelo del general Dessaix muerto en el combate á los 38 años de su edad, no por el plomo enemigo como comunmente se cree, sino por un pistoletazo que le tiró su ayudante de campo Savary en el calor de la refriega. Como Buonaparte no experimentaba otros sentimientos que los de la gloria y la venganza, y no podia ménos de considerar en Dessaix al vencedor de Marengo, para apropiarse exclusivamente este honor, no dudó añadir este atentado á los muchos que ya tenia cometidos. Dixose que al morir exclamó volviéndose hácia Lebrun

que peleaba con él: *Concluyo mi carrera con el solo pesar de no haber hecho bastante para vivir en la posteridad*; y que quando dieron parte de su muerte al primer cónsul, dixo el hipócrita estas palabras. *¿Por qué no me es permitido llorar?* Para ocultar mejor su delito mandó que su cuerpo fuese conducido en posta a Milan para embalsamarlo, y despues por un decreto ordenó que se trasladase al convento del gran S. Bernardo; que se le erigiese allí un monumento, y que enfrente de él se pusiese una lápida de mármol en que estubiesen gravados los nombres de las medias brigadas, de los regimientos, generales, y xefes que habian servido baxo sus órdenes.

Colocados uno y otro exército en una situacion favorable para la conclusion de la paz, y para recibir socorros si debian comenzar las hostilidades, y esperando Buonaparte que el armisticio firmado en Alexandria conduciria á una feliz reconciliacion

á la república francesa, y á la Alemania, dexó el mando del exército de Italia al general Masena, y volvió á París el 13 messidor, de donde, como ya he dicho, habia salido el 16 floreal acompañado de Berthier, y otros generales que le habian seguido al otro lado de los Alpes.

Á su llegada todos los tribunales y cuerpos se apresuraron á darle la bien-venida, y felicitarle por sus triunfos. El 16 decretó con los cónsules la promocion de algunos oficiales generales que se habian hallado en la batalla, y que se diesen sables á los generales Victor, Lannes, Watrin, Gandamine, y Murat, gravados con la siguiente inscripcion. *Batalla de Marengo mandada por el primer cónsul en persona: dado por el gobierno al general N.*

En el 25 messidor se celebró en París la fiesta de la Concordia con grande aparato, asistiendo los cónsules á la ceremonia de poner la primera piedra de una columna que se levan-

taba en la plaza de la Concordia para honrar la memoria de los defensores de la patria, que habian hecho grandes servicios ó muerto en su defensa. Pasaron despues los cónsules al quartel de inválidos, en cuya iglesia oyeron una grande orquesta en que se cantaron himnos á la gloria de Dessaix. Luego pasó Buonaparte revista á los inválidos, y premió con medallas de oro á los cinco mas beneméritos; y fué despues al campo de Marte donde estaba toda la guarnicion sobre las armas. Alli se presentaron á los cónsules las banderas tomadas á los enemigos; dexándose para otro dia las carreras de á pie, á caballo y en carros; se echó un globo aerostástico; se retiraron los cónsules, y hubo iluminaciones, fuegos artificiales y bailes toda la noche.

LIBRO XXXV.

Estado interior de la Francia en los últimos meses del año VIII y primeros del IX. Intrigas del gobierno. Arresto de Coigny: Expediente usado por sus amigos para librarlo. Medidas de los realistas refugiados en Lóndres á favor de Luis XVIII. Organizacion de nuevas quadrillas de ladrones. Asesinato del obispo de Finistérre. Conspiracion tramada por Buonaparte contra su propia vida. Suceso ocurrido en la calle de S. Nicasio con la máquina infernal. Decretos expedidos por Buonaparte para grangearse el aura popular. Hace la paz con varias potencias. Capitulacion de Malta. Brune toma el mando del exercito de Italia. Buonaparte envia al Czar Paulo I.º ocho mil rusos prisioneros. Tratado de Luneville. Últimas leyes del cuerpo legislativo. Debilidad de los tribunales en las causas de los ladro-

nes que asolaban la Francia. Discurso de Rœderer.

En el espacio de poco mas de veinte años se han atropellado de tal modo, y con tanta rapidez los sucesos en la Europa, que muchos no han dexado en nuestra memoria mas que unos vestigios fugitivos, que han borrado bien pronto otros hechos, á los quales unas nuevas circunstancias han sepultado tambien en la region del olvido. Testigos de las revoluciones que han mudado el estado de la Europa, nada que no sea extraordinario, hace poca sensacion en unos hombres acostumbrados á resultados que no podian preveer. Mas la relacion de aquellas particularidades, que tienen alguna conexìon con los succesos importantes, presentan á nuestra vista el mas vivo interés. La revolucion de Francia ofrece mil exemplos de efectos, cuyas causas no se pueden designar, y que casi todos suce-

dieron muy al contrario de lo que intentaban los que la daban el impulso. Por lo comun se tenia por pocos sabios en el conocimiento de sus intereses, y los de su patria á unos hombres que parecian unos despues de otros en las catástrofes que habian preparado; mas la mayor parte de ellos no sucumbieron en medio de los esfuerzos que hacian los diferentes partidos revolucionarios para disputarse las riendas del estado, sino por los enemigos de la revolucion, que unidos á los que batallaban en sus opiniones, trabajaban por su parte en destruir el edificio revolucionario, disfrazándose de mil modos.

Miéntras que algunos de ellos atacaban abiertamente las nuevas instituciones, que se establecian con la mayor dificultad, otros muchos aparentaban la mayor adhesion al nuevo régimen, enemigos tanto mas peligrosos y temibles, quanto que ofendian en secreto, y á la sombra de la amistad. Los unos con el pretexto de mo-

deracion y prudencia reprobaban las providencias enérgicas, y los otros sabiendo que la multitud ofrece muy gustosa su confianza á los que la hablan el lenguage de las pasiones, de que se vé embriagada, mas bien que á los que la hablan el de la razon, que ordinariamente no entiende, y que entre el defensor de sus derechos y el de sus excesos prefiere siempre á este último, hacian inutiles, y aun peligrosas las medidas enérgicas, traspasando los límites que dicta la prudencia.

Un gran número de hombres cubriéndose con el gorro encarnado de Marat, y repitiendo las *carmañolas* de Barrére, predicaban continuamente el asesinato, el incendio y la devastacion. A estos se llamó despues *ultra-revolucionarios*, quando se consiguió conocer sus intenciones: pero ordinariamente las cubrian con tanta habilidad baxo la máscara del patriotismo, que muchas veces lograron que se les considerase como los mas fir-

mes apoyos de la revolucion, en medio de una efervescencia general. De aquí aquella inexplicable discordia y desunion de ánimos que se notó en todos los movimientos revolucionarios desde las jornadas del 5 y 6 de Octubre de 1789 hasta la de 18 fructidor de 1796.

Se ha visto en el curso de esta obra, en quantas ocasiones y con qué ciego furor se arrojaban sobre el cadalso unos revolucionarios á otros. Mas los que cedian á estas atroces venganzas no subian con la consideracion hácia el primero y verdadero orígen de sus incomprehensibles furores. ¿Sospechaban acaso que obedecian al impulso de aquellos, cuya política era la de que se degollasen los republicanos los unos á los otros? No conocieron sin duda, que introduciéndose estos hasta en las juntas mas secretas del gobierno, exásperaban los odios, aumentaban la desconfianza, y precipitaban torrentes de discordia de lo alto de la montaña. Convencidos de que las di-

visiones de la representacion nacional debian producir el trastorno de la república, se esforzaron por aumentarlas y hacerlas interminables.

Por medio de las insinuaciones mas diestras, se logró persuadir á cada uno de los dos partidos que habia en la representacion nacional, que su exîstencia era incompatible con la del partido contrario. Los montañeses acusaban á los girondinos, y estos á los montañeses, de que conspiraban contra la patria. Estas acusaciones continuaron de una y otra parte con un encarnizamiento sin igual. Se decia de un legislador que era un traidor con la misma facilidad con que se llama ignorante á un escritor que se aborrece. Cada partido miraba la ruina y la muerte de sus enemigos como el deber mas sagrado: los unos no hablaban sino de levantarse contra los ambiciosos dominadores, y los otros de entregar la espada de la república á unos jueces severos para asesinar á los anarquistas y realistas. Se repetia

muchas veces en las calles y plazas, en los corrillos y en las tribunas, que era necesario salvar la patria, é invocaban á cada instante el nombre de Bruto, unos hombres que no respiraban mas que asesinatos y destruccion.

No se pasó mucho tiempo sin que se chocasen las facciones; aquellos en quienes dominaban las pasiones mas violentas, se enfurecieron contra los que estaban adornados de sabiduría y luces; y estos probablemente se hubieran contentado con derribar á los jacobinos y gobernar en su lugar; pero victorioso el jacobinismo sacrificó á la muerte á todos sus enemigos, hizo que inundasen torrentes de sangre al cuerpo legislativo, y anunció con esto el vasto exterminio de la raza humana, cuya lúgubre memoria será un borron eterno para la revolucion francesa.

Despues de la separacion de la convencion nacional, los que habian excitado todas las convulsiones de es-

ta asamblea, se apoderaron del directorio, y le persuadieron á que tomase medidas, que seguramente no tenian otro objeto que el de aumentar la fermentacion general interior, al paso que hacian interminable la guerra exterior.

Sabemos por las historias á quantas incertidumbres se hallan expuestos los que conducen y dirigen los pueblos, quando no pudiendo penetrar las causas secretas de los sucesos, reciben impresiones contradictorias ó pérfidamente convinadas para inducirlos al error. Muchas veces el piloto mas diestro, temiendo dirigir mal su vagel en medio de una gran tormenta, abandona el timon, y pone toda su esperanza en los mismos vientos que pretenden estrellarlo contra las rocas.

Para efectuar una desorganizacion general en la Francia los enemigos del nuevo órden de cosas que habia dentro y fuera de ella levantaron una inmensa tempestad, que amenazaba

sumergir la república. La guerra de la Vendée empezaba de nuevo; la confusion y el desórden se aumentaban en aquella nacion al paso que la Italia, la Alemania, y la Inglaterra hacian los mayores esfuerzos por restablecer el antiguo régimen, y el directorio daba los empleos á los de su faccion, cuyo principal talento era el de llevar á debido efecto las intenciones de los verdaderos franceses, y la de las potencias coligadas, lisongeandose de que la revolucion en medio de todas las convulsiones fisicas y morales que pueden socabar los fundamentos de un órden social que el tiempo no ha podido consolidar, caeria al fin baxo la multitud de estos ataques combinados.

El ministerio Inglés prodigaba por su parte el dinero que creia necesario para producir en Francia la contra-revolucion, á favor de la qual se proponia restablecer la dignidad real, y con ella dar a aquel pais la paz que necesitaba despues de una anar-

quía tan desoladora. Mas á pesar de esto la comision inglesa encargada en París de obrar á favor de los realistas, no tuvo ninguna influencia en la revolucion del 18 brumaire, puesto que la ardiente actividad del genio que la producia, no habia dado el tiempo necesario á aquellos, para inclinar los resortes á su favor; y este acontecimiento inesperado dio otra dereccion diferente á los proyectos contra-revolucionarios.

El gobierno que á la sazon tenia la Francia, para calmar la inquietud que reynaba en sus habitantes, hizo publicar en los primeros meses del año IX las piezas de una pretendida correspondencia que decia haber descubierto entre el ministerio inglés y los agentes que suponía tenia éste en París. Se fundaba pues en esta correspondencia el gobierno para afirmar que el gabinete de San James desde el principio de la revolucion no habia llevado otro objeto que el de destruir la Francia, y aumentar

con aquella su prosperidad interior. Con la idéa de difundir esta patraña, y alucinar con ella á los incautos, formó una coleccion de cartas, que impresas hicieron un tomo de trescientas páginas. Contenian veinte cartas, que decian haberse escrito desde París á Lóndres, y once escritas desde Lóndres á París con la cifra que se usaba en los pasaportes, licencias impresas y manuscritas, y un plan de contra-policía para hacer saber á los emigrados y chouanes las medidas que el gobierno francés se proponia tomar contra ellos. Todas estas cartas estaban escritas baxo de nombres supuestos; por manera que aun quando se dixo que se habia interceptado la correspondencia de algunos empleados principales, y ararestado á estos, no se descubrió ni sus cómplices, ni la trama de aquella que llamaban vasta conspiracion.

Suponian xefe de ella á Coigny, conocido en París baxo el nombre de Dubois, así como que tenia á sus

órdenes y por conspiradores á Berri, que se llamaba algunas veces Neuville, y á Ferrand, que iba y venia á Lóndres. La contra-policia estaba dirigida por Duperón, que en 1793 durante el ministerio de Lebrun habia viajado por la Alemania con el objeto de enterarse de las disposiciones políticas de los príncipes del imperio, despues de lo qual habia obtenido la direccion secreta de la policía de París en el tiempo en que el partido de la Gironda luchaba contra el de los jacobinos. Se añadia á todo esto que en frimiaire del año VIII Duperón hizo mérito de todos estos servicios en un memorial que habia dirigido al ministro de relaciones exteriores, solicitando un empleo en la carrera diplomática; así como tambien que dos memorias tituladas la una, *establecimiento de la contra-policía*, y la otra *servicio de la contra-policía*, estaban escritas de la misma letra aunque baxo el nombre de Marchand, y que el objeto que se

proponia Duperón tomando aquel nombre, se manifestaba claramente en la primera de las dos memorias; esto es favorecer el restablecimiento del antiguo régimen, segun y como estaba al principio de la revolucion.

El resultado de toda esta vasta maquinacion, como entónces se la denominó, en la qual á pesar de los muchos acreditados cómplices que entraban y del interés del juez de policía que tenia en sus manos todos los documentos que anunciaban la exîstencia de la insurreccion, creyó deberse limitar á la prision de uno solo que fué Coigny, director principal de aquella maquinacion, y persona muy conocida en la córte de los reyes de Francia. Los amigos y parciales de aquel recurrieron á un expediente extraordinario para sacarlo de entre las manos de sus asesinos. Sabian que el senador Clément-de-Ris, muy amigo de Syeyes, habia pasado á las posesiones que tenia cerca de Tours, y el 2 vendimiaire

entraron en su casa algunos hombres enmascarados, y le metieron en un coche con toda su plata y dinero, diciendo á su muger y familia que lo llevaban en rehenes, y le darian el mismo trato que Coigny recibia en París.

A pesar de las multiplicadas diligencias que hizo el gobierno, y el dinero que expendió, no le fué posible descubrir el sitio en que tenian preso á Clement-de-Ris, y para tranquilizar á su familia y á muchos empleados amenazados de igual suerte, se vió precisado á abrir las puertas del Temple donde estaba preso Coigny, y permitirle pasar á Inglaterra con su familia. En el mismo dia aquellos que poco ántes se habian apoderado de la persona de Clement-de-Ris, y de sus riquezas, lo conduxeron hasta la puerta de su casa, y al momento desaparecieron.

Lo único que parece verosimil en todo este negocio es, que Duperón se correspondia con los partidarios

que Luis XVIII tenia en París, y en Lóndres con el conde d'Artois; que Pablo Berri, y Ferrand dispusieron en Lóndres un plan contra el directorio, que hallaron impracticable quando llegaron á París, y que viendo el concepto que Buonaparte tenia entre la tropa, y lo imposible que era desconceptuarlo en el pueblo, se propusieron ganarlo por medio de Talleyrand. Como salió fallida la empresa de ganar á Buonaparte, recurrieron al medio de insurreccionar de nuevo en las costas de la Bretaña y departamentos inmediatos á los chouanes, á los quales se habia de presentar á mandar en xefe Pichegrú, quien deberia apoderarse de Brest, en donde serian recibidos el conde d'Artois, y el duque de Berry, é inmediatamente despues de su llegada publicar una proclama para inclinar al partido del rey á los soldados, y no descontentar á los poseedores de bienes nacionales con la esperanza de que no lo perderian todo; b ien conven-

cidos de que este era el único medio de aterrar á los republicanos, y destruir su gobierno anárquico.

Esta operacion debia empezarse tambien en París por la publicacion de la lista de los espías que se habian procurado. Efectuado el desembarco, se enviarian correos desde París á todas las demas capitales del reyno, anunciandolas, que se habia verificado la contra-revolucion y la suspension del gobierno, así como el asesinato de Buonaparte que se prometian conseguir con el auxîlio de un corto exército que podria reunir en París Mr. Joubert, quien estaba encargado de favorecer el movimiento general.

Los encargados de realizar este plan pidieron su aprobacion á sus corresponsales de Lóndres el 25 nivose (15 de enero) haciendo de paso la observacion de haberse reducido á ménos de cien luises por mes los gastos de la contra-policía, sin que por esto estubiese ménos en-

trabada la policia ministerial, así como que á todos los diarios prohibidos ó suprimidos por los cónsules suplia uno secreto que se distribuia con profusion, y redactaba con el título de *el invisible*, destinado unicamente á criticar todas las operaciones del gobierno, auxîliado de otros escritos parciales que se publicaban diariamente con el mismo objeto. Tambien avisaron con la misma fecha que el 21 se habia puesto en el campanario de la Magdalena una bandera negra, y fixado en las esquinas una proclama del conde d'Artois con el testamento de Luis XVI.

Aunque se aprobó el plan para tomar á Brest, como en medio de estos proyectos y esperanzas faltó al gobierno republicano el dinero, los adictos á Luis XVIII perdieron la ocasion; porque no tan solo se mudaron las circunstancias, sino que depusieron al segundo comandante de la guardia consular con quien contaban, é hicieron la paz con algu-

nos cabezas de los sublevados en Bretaña.

Por este tiempo, y por un efecto de la penuria que á la sazon reynaba, se organizaron quadrillas de salteadores que robaban á los compradores de bienes nacionales los coches de diligencia, y demas carruages públicos, como tambien á los correos, con cuyo medio salian de la indigencia en que se hallaban sumidos. Y como el gobierno no tenia bastante fuerza para impedir estos insultos públicos y diarios, se atribuyó su conducta en todos los periódicos á la Inglaterra, á quien suponian los republicanos sus mismos excesos, puesto que de ellos provenia la conducta que observaban en la actualidad aquellos á quienes por su mal gobierno habian impelido á abrazar aquel género de vida.

Como las ordas de facinerosos de que voy hablando no encontraron ninguna energia en el gobierno que las pudiese hacer desistir de su empresa,

no tan solo se aumentaron, sino que se entregaron á las últimas atrocidades, y no contentos con robar los caudales públicos y los de los particulares cometieron toda clase de delitos aún los mas abominables y horrorosos. Esta tropa de malhechores, conocida con el nombre de *incendiarios*, no se contentaba con asesinar á los infelices á quienes queria robar, sino que baxo pretexto de precisar á estos desgraciados á que les entregasen las sumas de dinero que les pedian, y que muchas veces no tenian, los atormentaban con aquellos géneros de suplicio mas terribles que se usaban en los siglos de barbarie; quemaban á fuego lento los pies y piernas á los hombres, despedazaban los pechos á las mugeres, degollaban á los niños á presencia de sus padres; de estos, á los unos abrian el vientre, y á los otros daban la muerte cortando de su cuerpo trozos de carne; atrocidades diariamente repetidas, que serian increibles en el dia de hoy, si

no se hallasen contextadas en los procesos criminales, y que demuestran el último grado de depravacion á que son capaces los hombres de llegar.

La mayor parte de estos desalmados se dedicaron á perseguir á los sacerdotes, que aún defendian en el suelo de la Francia la causa de su Dios. Al obispo de Finistérre que iba en la diligencia á predicar el adviento, fué detenido el 26 brumaire por veinte y cinco hombres armados que rodearon el carruage á cinco quartos de legua de Quimper: el que parecia comandarlos, llamó al obispo por su nombre, le hizo baxar del carruage, y le mandó fusilar en presencia de sus compañeros de viage, que aunque esperaban la misma suerte que su prelado, no recibieron el menor mal. Despues de esta muerte fueron asesinados una multitud considerable de sacerdotes en sus propias casas, y en medio de los campos, en especial en los departamentos del oeste.

Conociendo el genio perspicaz de

Buonaparte las ventajas que podia sacar de la anarquía que á la sazon reynaba en la Francia, quiso aprovecharse de ella; y le salió tan bien su plan, que excedió á sus esperanzas, pues le condujo á la primera grada del trono que despues usurpó. Entre los muchos medios que proyectó, prefirió el de propalar, que los agentes realistas de acuerdo con el gabinete de S. James, y los ladrones que asolaban á la Francia, intentaban asesinarle, sin otro objeto que el de quitar á la república su firme apoyo. Para cohonestar esta intriga dió órden á la policía, que le estaba enteramente adicta, de que formase y publicase un plan acusando á varios individuos del delito que él solo habia meditado, importándole bien poco, con tal que él consiguiese lo que se prometia, el que aquellos infelices pereciesen, como sucedió baxo la espada de la ley. Consiguiente á la órden anterior la policía publicó sus trabajos sobre esta materia el 18

vendimiaire; en ellos decia que un tal Demerville, que vivia en la calle de los molinos casa número 24, habia repartido dinero á varios foragidos que freqüentaban su casa, y concertado el asesinato del primer cónsul quando éste se retirase de la opera, y que informado de oficio Buonaparte de todas las circunstancias del proyecto, se volvió á su casa sin manifestar la menor inquietud. Dos de estos pretendidos conjurados, romanos de nacion, llamados Diana y Cerachi fueron arrestados, y los demas infelices á quienes hicieron cómplices de aquel atentado, llamados Topino-Lebrun, Demerville y Arena fueron presos algunos dias despues por la policía. Fouché, que era el ministro de ella, y de quien se habia servido Buonaparte, dió cuenta á los cónsules en los términos siguientes.

"El ojo vigilante de la policía debe manifestaros, ciudadanos cónsules, que hace algunos meses que un puñado de miserables, impelidos por los

enemigos de la Francia, tramaban los atentados mas horribles. En breve los papeles aprehendidos á la comision inglesa establecida en París, os instruirán de esta trama criminal. Los agentes de esta comision han sido presos ó precisados á huir; sin duda creyeron estos malvados, que asesinando al primer cónsul, destruirian la república, ó al ménos que la sumirian en un nuevo cahos. La policía no ha podido encontrar la cabeza que dirigia los brazos de los asesinos, y esto la persuade, á que sin duda se ha ocultado en una densa nube; pero ha arrestado á varios de los culpables que confiesan sus crimenes, y no son agentes obscuros elevados de la nada. Aunque no creo que sean solos los que se hallan presos los únicos autores y cómplices de este vasto proyecto, me abstendré sin embargo de presentar ninguna acusacion indefinida, é ilimitada; porque quando no se ama mas que la verdad, y se desea sinceramente la ilustracion, se

debe acusar con precision, y solo teniendo pruebas que convenzan. Consiguiente a todo esto os propongo que se presenten ante el tribunal del departamento del Sena, y que se le envien todos los interrogatorios con las piezas de conviccion. Todo tiene sus límites, y las afecciones generales tienen tambien los suyos. Mas allá de los sentimientos de las grandes almas se hallan la debilidad y la imprevision, así como de la otra parte de la naturaleza está el cahos."

Quatro de los culpados fueron condenados á la pena de muerte, y el *juri* libró á los otros, contra los quales no estaban muy terminantes las pruebas. Este suceso demostró á Buonaparte lo que podia prometerse de los que en adelante quisiese fraguar para su engrandecimiento, y obligó á exâminar á los buenos los ningunos medios con que podian contar para contener á un corto número de hombres, cuyo iufluxo fatal habia precedido siempre á las mas funestas

escenas de la revolucion, y que no respirando mas que la anarquía, amenazaban de continuo sumergir en una desorganizacion general, no solo á la Francia sino tambien á todas las potencias de Europa.

"Hombres exercitados en todo género de delitos, decia con este motivo el ministro de la policía, renuevan diariamente baxo de diversas formas el plan que han concebido para trastornar el órden y destruir la felicidad pública. Estos malhechores no amenazan solo á algunas personas y haciendas, sino que se han propuesto asolar el estado y entregar á los franceses al furor de la anarquía; siendo infinitos ademas los atentados y crimenes de estos hombres abominables.

"Por ellos la convencion nacional fué atacada hasta en las salas de sus sesiones, é intentaron cien veces hacer á las juntas del gobierno víctimas de su furor sanguinario, tratando tambien de sublevar contra él las

tropas de su misma guardia. Estos hombres son los mas acérrimos enemigos de toda institucion política, y aun aquella que ellos mismos creasen, seria bien pronto destruida por sus manos.

"Su táctita ha debido mudarse á la vista de un gobierno que goza la opinion pública, y como en el dia no pueden sublevar á la multitud que los desprecia, se han entregado á los asesinatos, ya en el camino de la casa de campo de Buonaparte, en la opera, en las calles, y ya tambien en los subterráneos de las Tullerías. El terror y asombro que hubiera causado la muerte del primer cónsul parecian favorecer sus abominables designios; mas la guerra atroz que hacen no puede terminarse sino por un acto formal de policía."

"Entre estos hombres criminales los hay que no se han cogido con el puñal en la mano, pero todos son conocidos como muy á proposito para aguzarlo y usarlo, si se presen-

tase la ocasion; asi que no se trata solamente de castigar á los culpables sino de garantir el órden social."

El ministro de la policía proponia que se pronunciase la deportacion contra ciento y treinta individuos que habian sido citados en aquel proyecto singular. Tambien se sometieron á la deliberacion del consejo de estado dos qüestiones reducidas á exáminar, si la medida propuesta por el ministro de policía era ó no necesaria para mantener la constitucion, y si esta providencia debia considerarse como un acto del gobierno, ó exâminarse y reducirse á una ley; en su consecuencia se expidió el decreto siguiente.

"Considerando el consejo que desde el principio de la revolucion exîste una clase de individuos entregada á delitos cuya impunidad no tan solo desacredita á la nacion, sino que desde el principio del nuevo arreglo del gobierno actual han tramado varias veces ascsinar al primer

magístrado de la república, y teniendo presente que semejante clase de hombres no pueden mirarse sino como una asociacion que no podrian reprimir solo las leyes ordinarias, es de dictamen, que para asegurar la tranquilidad pública, el gobierno debe exportarlos fuera del territorio européo de la república; así como que esta providencia no es de la naturaleza de aquellas que deben ser el objeto de una ley, sino un acto extraordinario dirigido á mantener la constitucion y quietud comun, y en fin que debe presentarse por tres consejeros de estado al senado conservador para que por medio de un Senado-consulto declare, si esta medida es ó no conveniente para asegurar la constitucion."

Verificado el Senado-consulto, y con arreglo al acuerdo del consejo de estado, los individuos designados por el juez de policía fueron deportados á pesar de que como ya he dicho ninguno de ellos podia tener la

menor parte en el asesinato que no se habia intentado de Buonaparte; pero habia muchos de los que se llamaban los *exclusivos*, que á nombre del pueblo habian sido en todas ocasiones el foco de los alborotos, los agentes de todo atentado, y los perturbadores del órden público.

Para persuadir Buonaparte á los franceses de que exîstia un proyecto real y efectivo de asesinarlo, seducir á los incautos, y extraviar mas y mas la opinion de aquellos que tenian un interés en quitarle la máscara con que se ocultaba, trató de persuadir al público, que por segunda vez habian conspirado contra su vida, y dió la mayor autenticidad á esta nueva tentativa presentándola con las circunstancias mas atroces. Es bien conocida la invencion de la máquina llamada infernal, de que se sirvió por la primera vez el ingeniero Federico Jambelly en la defensa de Ambéres sitiada por el duque de Parma, de cuyo instrumento echó

mano Buonaparte para poder decir despues que con él se le habia querido quitar la vida, para lo qual le importaba poco que se arruinase toda la calle en que de su órden se colocó. Consistia en un tonel con cercos de hierro semejante en todas sus dimensiones exteriores á los que usan los aguadores de París para conducir, en unos carritos que ellos mismos manejan, el agua á los barrios distantes del rio y de las fuentes públicas. Este tonel estaba lleno de pólvora, balas y metralla, y en la llave, por la qual sacan el agua, estaba la mecha que se comunicaba con la pólvora que habia dentro. Cargado este tonel sobre un carrito, del que tiraba un mal caballo, fué conducido el 3 nivose (24 de diciembre) á las quatro de la tarde á la entrada de la calle de S. Nicasio cerca de la plaza de Carrousel; aunque impedia el paso de dicha calle, que es muy pasagera, su perfecta semejanza con los carros de los aguadores que

contíuuámente se encuentran en París, hizo que nadie sospechase la menor cosa.

Aquel dia se recitaba en el teatro de la ópera el oratorio de Heyden, titulado *la creacion del mundo*, que no se empezaba hasta las ocho de la noche. El sugeto encargado de encender la mecha, vestido como un carretero ordinario, esperaba que pasase Buonaparte para el teatro, á cuyo tiempo debia encenderla, pero no tan pronto que no le diese el tiempo suficiente para poderse salvar, como se verificó. La noche era obscura y humeda, y muy á propósito para cohonestar las disposiciones tomadas por aquel. Á las ocho de la noche entró en su coche precedido de algunos guardias, y con la mayor rapidez pasó la calle de S. Nicasio sin tropezar en lo que servia de impedimento al transito de todos; prueba cierta de que se habian tomado con tiempo todas las precauciones necesarias; pues de otro modo por mas diestro que fue-

se el cochero, no hubiera dexado de detenerse con aquel estorbo, principalmente en una noche tan lóbrega. Luego que el coche entró en la calle de S. Honorató con el acompañamiento que le seguia, se oyó la terrible explosion de la máquina en todos los barrios de París, y á pesar de las medidas que para librarse habia tomado de antemano Buonaparte, no pudo impedir que dejasen de hacerse pedazos los cristales de su coche por la proxîmidad de la explosion, aunque ni él ni ninguno de los de su séquito recibieron el menor daño, ni este incidente hizo que aquel variase su camino.

La explosion hizo un efecto terrible en las casas inmediatas; 46 de estas quedaron muy maltratadas, y arruinó una pared de 25 pies que estaba detrás de las quadras del cónsul Lebrun. La máquina infernal se levantó en el aire, y volvió á caer en la calle con el caballo hecho pedazos: parte de una rueda, y algunas yantas fueron á caer en el patio de la

casa llamada *del buey*, en la que vivia el cónsul Cambacéres; todas las vidrieras del barrio, y aun las del palacio de las Tullerías se hicieron pedazos, quedando heridas como unas treinta y dos personas.

El grito de la indignacion que se oyó por todas partes, designó desde luego como autores de este atentado á los jacobinos, y Buonaparte que habia querido que las sospechas recayesen sobre aquellos hombres, los únicos que podian contrariar sus miras ambiciosas, tuvo tanto gusto como parte en fomentar esta opinion, pues respondió á los diputados que le envió el Senado á darle el parabien de haberse librado de aquel peligro, "que todas las señales que exîstian, indicaban á aquellos mismos hombres que asesinaban en septiembre, que conspiraron contra la Junta de Salud pública, y contra el directorio, y cuyos principios eran los de conspirar contra todos los gobiernos que se estableciesen en Francia. Hay atentados,

añadió aquel hipócrita, de tal natu-raleza, que ni aun siquiera se pue-den suponer posibles; pero estan to-madas todas las disposiciones para des-cubrir á los culpables." Con efecto el ministro Fouché habia recibido órden de incluir en esta pretendida conspira-cion á todos aquellos que hacian som-bra á Buonaparte, y consiguiente á este plan el 11 pluviose (31 de ene-ro de 1801) publicó el informe si-guiente.

"Dos de los autores del atentado del 3 nivose (24 de diciembre) se hallan presos, y han nombrado en sus declaraciones á los otros: inme-diatamente despues del delito solo se presentaba una sospecha y un ódio público, y merecido acusó á los mis-mos que poco antes habian conspira-do contra el primer cónsul.

"Hacia tiempo que sabia yo se hallaba de vuelta de Inglaterra el *chuan* Georges, con nuevos proyec-tos de asesinatos y dinero para pagar á sus cómplices: la policia los perse-

guia, no los perdia de vista, oia sus discursos, y siguió todos sus pasos hasta el 6 de diciembre. No dió órden de prenderlos porque queria cogerlos con el cuerpo del delito, sin lo qual se hubiera dicho eran vagas las sospechas, ó falsas las delaciones.

"Los conjurados cometieron toda clase de delitos; robaron los fondos públicos, despues se ocuparon en idear varios planes contra el gobierno; intentaron robar la diligencia de Troyes, lo que no pudieron verificar por haberse prendido á uno de sus cómplices; hicieron las mas vivas diligencias para conocer la policía, y engañar su vigilancia; estubieron inciertos por mucho tiempo sobre la eleccion de las armas que habian de usar; muchos de ellos compraron una porcion de varias clases de armas en casa del armero Boorin, y algunos dias despues se hicieron con carabinas de viento para servirse de ellas en uno de los teatros.

"El agente que se esperaba de Lón-

dres llegó el dia 2 de diciembre, y era el mismo que habia hecho tanto papel en la correspondencia inglesa baxo el nombre de Paulo Berri: este juntó inmediatamente á sus parciales en la posada llamada los dos puentes, y discurrieron sobre los medios de asegurar el asesinato que el gabinete de Lóndres les mandaba concluir quanto antes. Se volvieron á reunir el dia 6 de diciembre para concertar las últimas disposiciones; pero sucedió que de dos sugetos que servian de espías á la policía, el uno entró indiscretamente al medio dia en la oficina de ésta, y sospecharon de él aquellos cuyas acciones exploraba; y el otro fué separado por una circunstancia imprevista de que tiene noticia el gobierno.

"En este caso no le quedaba al juez de policía otro partido que tomar sino el de mandar prender á los que no podia seguir, y en efecto dió la órden para ello. Una prision que se hizo cerca de estos les puso por

desgracia en alarma, y no se les volvió á ver ni oir en ninguna parte. Las tinieblas que les cubrian pudieran haber desaparecido por medio de los perdonados que habian sido de los sublevados en la Vendée, y que comunicaban diariamente con la policía y con los conspiradores; pero estos hombres en lugar de aclarar la obscuridad la aumentaban.

"Tal era el estado de las cosas quando se verificó la explosion de la máquina: las primeras indagaciones de la policía se dirigian á descubrir alguna relacion entre las conspiraciones ya conocidas, y los restos que dexaba en la calle de S. Nicasio el atentado que se acababa de cometer. El trastorno que habia producido era tan grande, que los rastros del delito parecian sepultados con la violencia de la explosion. Sin embargo se exâminaron con atencion los destrozos de que estaba sembrada la calle, y desde luego indicaron mas de lo que se podia esperar.

"Llamados por el juez de policía los que venden caballos en París, se encontró al que habia vendido el caballo, y dió las señas del hombre que se lo compró. Inmediatamente se descubrió al que le habia vendido el pienso para él, al tonelero que habia puesto los cercos al barril de la pólvora, al que le habia entregado el carrito, al portero de la casa en que este estuvo, y á los prenderos en cuyas casas habian tomado los autores del delito sobreropas azules con que se cubrian al tiempo de executarlo.

"En las señas que daban, se encontraba una semejanza perfecta en quanto á los semblantes, altura, trage y modo de hablar con los empleados por Georges, sobre los que recayó la sospecha desde el primer dia. Hasta el 24 de diciembre les visitaron varios de los sublevados en el oeste, que habian conseguido el perdon; pero se dixo que en aquel dia habian desaparecido. Nadie sabia en París las casas en que vivian los cul-

pados. Yo busqué por las señas al mismo Georges, y dí con la casa en que habitaba el dia 24 de diciembre el llamado Francisco Carbon: no estaba allí; pero se halló en su quarto un barril de pólvora y cercos ó aros que hubieran podido servir para el mismo atentado; los vecinos dieron las señas donde se habia mudado, y se le prendió."

Por el informe que antecede se observa la baxa é infame complacencia del ministro de policía Fouché en servir á Buonaparte; y á no haber visto en el curso de la revolucion la extraordinaria facilidad con que los facciosos del partido vencedor presentaban los sucesos que acababan de ocurrir á vista de todos, seria muy fácil dexarse deslumbrar con las noticias con que, aunque falsas, intentaban darles cierto colorido para seducir á la multitud; quando sus verdaderas miras no eran otras que las de presentar á los franceses al cónsul Buonaparte como el único hombre que

podia salvar y mantener la unidad é independencia de la república; con cuyo auxîlio tanto él como sus partidarios se prometian un éxîto, y resultados aún mas felices. Tambien el curso de esta revolucion nos ha demostrado la facilidad con que llegaron á plantear los facciosos, que habian sabido apoderarse de las riendas del gobierno, las ideas y planes mas extravagantes: así que no nos sorprenderá tanto ver en adelante la cruel facilidad con que aquel malvado se apoderó del gobierno, declinando este en un verdadero y anarquico despotismo, ya por el amor á la novedad, por los numerosos partidarios de que se servia, por el cansancio de los unos, por el terror que con este suceso supo inspirar á los otros, y ya en fin, por el deseo que generalmente tenian los franceses de poner fin á una revolucion que tanto les habia costado.

La causa de los iniciados en el informe antecedente de Fouché se vió

en febrero: Carbon y Saint-Regent sufrieron la pena capital perdiendo la cabeza en la plaza de Grêve, cuya suerte evitaron otros por el dinero y empeños que mediaron. Miéntras que el espíritu de partido hacia quanto le era dable para renovar los alborotos, Buonaparte empleaba todos los medios que le inspiraba su talento para captarse la benevolencia pública, y deshacerse de sus enemigos. Para conseguir lo primero habia mandado por un acuerdo del consulado, fecho el 23 thermidor del año VIII, que se pagase en numerario las rentas y pensiones por lo mucho que perdia el papel. Los renteros que fueron los apóstoles de la revolucion, y despues sus mártires, por haberse disminuido á una tercera parte sus caudales, con la esperanza de un por venir mas lisongero, empezaron á ver en Buonaparte su protector, y abriéndose sus corazones á la esperanza de la felicidad que tubo maña de hacerles entreveer, despues de una serie

de años tan calamitosos, esta imágen tan seductora no dexó de producir todos aquellos buenos efectos que se habia prometido su *autor*.

Por otro acuerdo, fecho el 4 thermidor mandó que se formase un código civil, ó de derecho privado que encargó á Fouché, Portalis, Rigot de Preamenu y Malleville, quienes lo presentaron al exâmen del consejo de estado á los siete meses. El tribunal de casacion recibió órden de nombrar una comision que exâminase todos los artículos contenidos en aquella obra, que debia presentarse á la sancion del cuerpo legislativo en su sesion del año X, despues que los tribunales de apelacion consultados con este motivo hubiesen presentado sus respectivas observaciones.

El establecimiento de una nueva administracion de montes y plantios, hizo creer tambien á los franceses que era ya llegado el tiempo de poner un término al excesivo desórden que reynaba en los montes de Francia, ame-

nazada de una escasez absoluta de maderas. En los tiempos antiguos la religion consagraba las selvas con el objeto de defender por la veneracion debida á las cosas santas, lo que debe conservarse esencialmente por la utilidad publica. La ventaja que se sacaba otras veces por el respeto que inspiraban estas propiedades comunes, debia reemplazarse ahora por la vigilancia y la economía. Tratar de formar bosques grandes, quando apénas hay un palo en ellos, es una medida bien extraordinaria, y las mejoras son muy lentas, quando para formar solamente una viga de encina se necesitan ciento y cincuenta años: por manera que aquellos que estan encargados de estas reparaciones, no teniendo esperanzas de sacar ninguna utilidad de ellas, fixan sus miras en otros objetos de economía rustica, y el estado solo reunido por su propio interés es el que tiene los medios de conservar y de reparar los bosques grandes.

Su conservacion no está solamente prescripta por la necesidad imperiosa que tienen los hombres de la madera de todas especies, sino tambien por la de contener la degradacion sucesiva de la capa vegetal de tierra, que rodea al globo. Como casi todos los grandes montes estan formados sobre planos inclinados, y desde las colinas ordinarias hasta las mas altas montañas que cubren el el abeto á la maleza, las raices de estos árboles mantienen la poca tierra vegetal que los siglos han dexado entre las rocas; quando aquellos no exìsten, las quiebras, causadas por las lluvias, arrastran bien pronto estas tierras, y las montañas no presentan mas que rocas peladas y picos erizados que no admiten ningun cultivo, y que no sirven mas que de guarida á las aves de rapiña.

La excesiva multiplicacion de las cabras despues de la revolucion debió mirarse como el enemigo mas cruel de los talleres, y como una de

las causas que mas contribuyeron al aniquilamiento de los montes, porque no solamente los pastan con ansia, sino que su saliva ponzoñosa y ardiente impide el brote de los nuevos bástagos.

Tambien se ocuparon en restablecer la instruccion pública abandonada enteramente con la confusion y anarquía de las conmociones revolucionarias. El químico y consejero de estado Chaptal encargado del ministerio del interior, por ausencia de Luciano Buonaparte, á quien su hermano habia nombrado para pasar de embajador á Madrid, publicó sobre este objeto una excelente memoria, á pesar de que su execucion presentaba las mayores dificultades. Por muy decantado que haya sido el método adoptado en Francia para la enseñanza publica, nunca llegó ni con mucho al de los cuerpos de instruccion que exìstian ántes de la revolucion, porque su mérito no consistia solo en el arte de instruir que

poseian y se trasmitia en los colegios de unos en otros, sino en la economia tambien de su administracion por la vida frugal de los que en ellos vivian comiendo á una misma mesa, vistiendo la misma ropa, y no teniendo embarazo ninguno de familia. Segun el plan de Chaptal que proponia la organizacion de las escuelas primarias, la Francia, contando el Condado Venaissin, la Saboya, el estado de Niza, los desfiladeros de Porentrui, el pais situado en los bordes del Rhin y la Córcega, comprendia una extension de mas de treinta y tres leguas quadradas de las de 25 al grado, y á haberse establecido los treinta mil maestros, que proponia para otras tantas escuelas primarias, era visto que á cada uno le tocaba una extension de algo mas de una legua quadrada: ¿y cómo era posible encontrar estos treinta mil maestros con todos los conocimientos necesarios para restablecer a un mismo tiempo y en

todo el estado la instruccion y educacion que ántes recibia la niñez y juventud en los pueblos? ¿ni cómo impedir que hallase este método oposicion en los maestros antiguos, y el que los niños y niñas despreciasen las escuelas centrales, tal vez muy distantes de sus respectivos pueblos ó lugares, y prefiriesen por esto á qualquier otro maestro de escuela? Fuera de que la dotacion de treinta mil maestros exîgia un caudal inmenso; así es, que por entonces dispuso el gobierno que continuase en cada pueblo el maestro antiguo que tenia, mientras que se disponian los libros elementales para la instruccion de los niños y de sus maestros, y se mejoraba la instruccion pública, creando un colegio grande y otro mas reducido en cada departamento, y se establecian cinco liceos en Strasburgo, Bruxelas, Leon, Burdéos, y Marsella, con cinco colegios y un instituto nacional en París. En cada uno de los colegios pequeños debia haber un

gimnasiarca, y cinco profesores con un conserge, cuya plaza debia darse á un soldado invalido en premio de sus servicios, y con la obligacion de enseñar á los alumnos los exercicios militares. El curso de educacion seria de cinco años, y solo deberian admitirse los muchachos que supiesen escribir el frances y el latin.

Los profesores debian permanecer constantemente en una misma clase, á menos que una nueva eleccion los hiciese pasar á otra, por la razon de que el exercicio continuo en una misma cosa hace adquirir mayor instruccion y facilidad en ella. Tres maestros, baxo el nombre de profesores de lenguas, debian enseñar á los jovenes en tres años la francesa y la latina, los elementos de la geografia, é historia, la constitucion francesa y el conocimiento y práctica de la religion. Otros dos, uno con el nombre de profesor de bellas artes, y otro con el de filosofia instruirian á sus alumnos en

el quarto y quinto año de su curso; el primero en los principios de la musica, y el dibujo, y el segundo en los de matematicas puras, elementos de arismetica, de álgebra, de geometria, de trigonometria rectilinea; astronomia, de mecanica, de arquitectura, de nivelacion y de agrimensura. Cada uno de estos maestros no debia dar mas que una leccion al dia, y era indiferente que estudiasen en el primero de los dos ultimos años lo que se señalaba para el segundo.

Los colegios grandes debian componerse de un gimnasiarca, de un Vice-gimnasiarca, de un profesor de medicina, otro de cirugia, otro de veterinaria, otro de eloqüencia y poesia, otro de lenguas vivas, otro de lengua griega, otro de filosofia, otro de bellas artes, y tres de las lenguas francesa y latina.

El curso de educacion habia de durar diez años; en los cinco primeros se instruiria á los alumnos en las ciencias y artes señaladas para los colegios

pequeños: y en el sexto y septimo la lengua griega y una de las vivas de Europa, cuidando de que fuese siempre aquella que se hablaba en los reynos limitrofes á los departamentos: por exemplo, en los contiguos á la Holanda debia aprenderse la holandesa, en los inmediatos á la Suiza y Alemania la alemana; desde el monte Cenis hasta el mediterráneo la italiana; hacia los pirineos la española, hacia la costa del occeano la inglesa, y en los departamentos del mediterráneo una de las dos lenguas alemana ó inglesa. El año octavo se estudiaria un curso de eloqüencia ó poesia, y de eloqüencia latina, francesa y griega; y finalmente en los dos ultimos años la medicina, y cirugia, siguiendo á su eleccion el curso de química y de veterinaria.

En las ciudades en que se estableciese un liceo y un colegio grande, se suprimiria en él la cátedra de lengua viva, puesto que en todos los liceos debian enseñarse las lenguas castella-

na, inglesa, alemana, holandesa, italiana, rusa, turca, y la jurisprudencia. Ademas de esto debian enseñarse en el instituto nacional establecido en París todos los conocimientos que pueden ser utiles á los hombres.

Por entónces se calculó el gasto de los colegios pequeños en diez mil francos distribuidos en la forma siguiente: dos mil para el gimnasiarca, mil y quinientos á cada profesor, y quinientos al conserge que estaba encargado de la limpieza y aseo de estos establecimientos. A aquella suma era necesario añadir otra para los gastos extraordinarios, premios de emulacion y aumentos de sueldo á los profesores que se estableciesen en ciudades, en donde la carestia de los víveres hiciese indispensable adoptar esta medida. Pero este aumento se hallaba compensado por los departamentos que no eran susceptibles mas que de un establecimiento literario, y en los quales no se hubiesen establecido

los colegios pequeños. El cálculo que se hizo sobre los gastos anuales que podian tener estos establecimientos en toda la Francia, ascendió, el de los colegios pequeños á quatro millones de reales; doce los grandes, y quatro los licéos é instituto nacional: de forma que con veinte millones se hubiera consolidado y establecido la instruccion pública, pero de todo este plan no se adoptó mas que el instituto nacional, aunque se le dió un destino muy diferente.

Tambien se presentaron varios proyectos para mejorar la industria y el fomento de las manufacturas. Entre otros se adoptó y mandó que se concluyese el canal de la Picardia, cuya continuacion hacia muchos años que se hallaba interrumpida; y que inmediatamente que se hiciese la paz, por cuyo beneficio tendria el gobierno fondos disponibles, se abriesen nuevos canales para reunir entre sí los diferentes rios que riegan la Francia, y hacerlos por este medio navegables.

Los caminos y carreteras públicas estaban enteramente perdidas, y exîgian toda la atencion del gobierno; porque no bastaban para su reposicion las crecidas sumas que ingresaban en los portazgos, los quales causaban mucho perjuicio al comercio, sin que por ellos se hubiese tratado de suprimir los impuestos que se exîgian con este destino, ni de proporcionar á los pasageros en sus viages, (dispendiosos por la multiplicacion de aquellos) comodidad alguna, y el gobierno con el objeto de sofocar los clamores públicos sobre este punto, dedicó todas aquellas sumas, de que lo espinoso de las circunstancias le permitian disponer, en la reposicion de caminos.

Pero las miras principales del gobierno se fijaban en una paz sólida, de la qual dependian todas las mejoras, y que á pesar de las agitaciones interiores consiguió ajustar con las potencias berberiscas de Tunez, Argel, y Trípoli. Estos tratados de amistad, y de comercio fueron muy favorables á

la Probenza y al Languedoc, aunque fué mucho mas estimado el que se concluyó el 8 vendimiaire entre la república francesa representada por José Buonaparte, Carlos Pedro Claret de Fleurieu; Pedro Luis Rœderer, y los plenipotenciarios de los estados unidos Ellswoath, Richardson, y Vans-Murray. Por él se establecieron entre las dos naciones, artículos útiles y honrosos, que sancionaron las maxîmas mas saludables á los derechos de la neutralidad en tiempo de guerra maritima.

Hábiéndose concluido el término del armisticio que el general Moreau habia firmado en Munich, y pasado muchos dias sin que se volviesen á empezar las hostilidades en Alemania, se firmó otro convenio en Hohenlinden el 20 de septiembre, (tercer dia complementario del año VIII) entre aquel general, y el Conde de Lehrbach, por el qual se acordó un nuevo armisticio que debia durar quarenta y cinco dias. El emperador para mani-

festar al gobierno frances que deseaba sinceramente la paz, consintió en que las plazas de Philispsburgo, Ulma, é Ingolstad que se hallaban comprendidas en la linea de demarcacion concedida á los franceses por el tratado del 26 messidor (15 de julio) quedase á la disposicion del general Moreau. Este armisticio se extendió á la Italia por un convenio firmado el 7 vendimiaire, (29 de septiembre) entre el general Marmont, y el general Príncipe Hohenzolern.

Se habian convenido además los austriacos y franceses, en que las conferencias para la paz se tendrian en Luneville, para lo qual, y proponer las bases por parte del emperador, habia ya llegado á París el conde de S. Julian. A pesar de los obstáculos que se oponian á la reunion del congreso en Luneville, el emperador continuaba manifestando al gobierno frances el deseo que tenia de que asistiesen á aquel congreso plenipotenciarios ingleses, aunque sus intereses no eran

los mismos que los de la Gran Bretaña que insistia en que la Francia le entregase ántes de empezar las comunicaciones, las plazas que la tenia bloqueadas. Con el objeto de complacer al emperador y darle la satisfaccion que pedia, el gobierno francés dió orden á su comisario Otto, que residia en Lóndres para el cange de prisioneros, de que diese con aquel gobierno los primeros pasos para la paz; y como la Francia y el Austria habian celebrado ántes un armisticio para tratar de ella, la Inglaterra por medio del Lord Grenville pidió una tregua marítima al comisario francés en 4 de septiembre, la que no se realizó por las proposiciones insultantes que presentó el gobierno francés.

En este intermedio se vió precisada á capitular la guarnicion de Malta, reducida á la extremidad del hambre, en cuya plaza entraron los ingleses el 28 fructidor del año VIII, y este incidente, que al parecer debió facilitar la conclusion del armisticio marítimo,

no hizo mas que a e arle, sin embargo de que para verificarlo como preludio de una paz tan necesaria, se habia persuadido á la reyna de Napoles á que hiciese un viage á Viena acompañada del embaiador britanico en Nápoles el caballero Amilton.

Por este tiempo el general Brune, conocido por la reciente pacificacion de la Vendée, tomó el mando del exército de Italia, y unido con él el general Dupont ocuparon la Toscana, y el puerto de Libonia. Para empeñar Buonaparte al gobierno ruso á que tomase una parte activa en la guerra contra los ingleses, ofrecio al Czar de Moscovia Paulo I.º enviarle siete mil prisioneros que tenia sin cange ni rescate alguno, para lo qual dio las órdenes necesarias a fin de que se reuniesen en los departamentos del Norte como mas analogos al clima de su país. Tambien mandó al ministro de la guerra que les diese vestuario completo, segun el uniforme de sus respectivos regimientos, y los armase

con los fusiles que se fabricaban en Francia.

Este ardid político de Buonaparte no dexó de surtir todo el efecto que se habia prometido, pues el Czar aprovechándose del pretexto que le proporcionaba la toma por los ingleses de la isla de Malta, de cuya órden por un convenio celebrado en 30 de diciembre de 1798 se habia declarado gran maestre, mandó embargar todas las embarcaciones inglesas que se hallaban ancladas en los puertos del imperio ruso, y además todas las propiedades que exîstiesen en el territorio del mismo pertenecientes á ingleses.

Esta nueva combinacion política, ora sea que no fuese bien mirada en Viena, ora que los ingleses hubiesen llegado á persuadir á los ministros de Francisco II que podian destruir los efectos de la buena inteligencia que empezaba á reynar entre la Rusia, y la Francia, hizo que espirase el termino del armisticio, sin que hubiesen convenido en los preliminares de paz,

y que las hostilidades empezasen de nuevo entre los austriacos y franceses. La sangrienta batalla de Hohelinden precisó al emperador á firmar en Luneville el 9 de febrero de 1801 un tratado de paz entre Francia, Alemania, y Ungria, concluido entre el plenipotenciario francés José Buonaparte, y el plenipotenciario imperial conde de Cobentzel. Las ventajas que sacó la Francia de este tratado eran las mismas que las que consiguió por el de Campo-Formio. El Rhin y los Alpes quedaban por límites de Francia hacia Alemania é Italia, y el emperador cedio a la Francia el reducido pais de Frichtal, que conservaba la casa de Austria á la orilla izquierda del Rhin.

Las posesiones austriacas de Italia estaban limitadas por el Adige; el infante duque de Parma obtenia el gran ducado de Toscana, y el gran duque Fernando debia recibir una indemnizacion en Alemania. Este tratado lo ratificó la dieta del Imperio de Ratisbona, el dia 7 de marzo de 1801 y

en memoria de esta paz se decretó en París hacer un puente con el nombre de la *Paz.*

Las quatro últimas leyes expedidas por el cuerpo legislativo durante su sesion del año IX mandaban la construccion de tres puentes nuevos en París; autorizaban á los cónsules para que estableciesen tribunales especiales en los departamentos, pues se consideraba esta medida como necesaria á la seguridad pública; determinaban el modo de formar las listas de *notabilidad* indicadas por la constitucion del año VIII, y publicaban un tratado de paz, concluido entre el emperador y la república.

Ya hé hablado de la ley que autorizaba al gobierno para instalar los tribunales especiales encargados de reprimir la nube de facinerosos, que organizados en quadrillas asesinaban impunemente á todo pasagero en los caminos públicos, en los pueblos y hasta en las ciudades. Un corto número de atolondrados aplicando arbi-

trariamente los principios obscuros de una metafisica abstracta, estableciendo segun sus pasiones los sistemas mas opuestos entre sí, fomentaron todos los males que ocasionó á la Francia su revolucion: y aunque la mayor parte de ellos perecieron en medio de las convulsiones que habian excitado, hubo sin embargo algunos que incensando con oportunidad aun á los mas viles ídolos como Robespierre, Marat y otros, ó sacrificando á su conservacion todos los intereses de su partido, subsistieron hasta los últimos dias de la revolucion, ocultándose con cuidado en las ocasiones peligrosas, y presentándose de nuevo quando los gobiernos opresores habian desaparecido. Estos fueron tambien los hombres que enardecidos por las ilusiones mas absurdas que hicieron en otro tiempo, ora su fortuna, ora su desgracia, olvidando que los desastres de una guerra general, renovada por dos veces, fueron ocasionados por la exècracion que sus máxìmas inspiraban á la Euro-

pa, así como que la guerra civil se originó por sus excesos, y la indignacion que una legislatura cruel inspiraba á todas las provincias, empleaban los sofismas para contener los efectos de una medida represiva, cuya necesidad se conocia generalmente.

Se sabia que los gefes de las quadrillas de ladrones, cuya prodigiosa multiplicacion amenazaba cortar toda comunicacion con las provincias juraban solemnemente asesinar á todos aquellos jurados que declaraban criminales á los facinerosos de que estaban llenas las cárceles, y que esta medida influia extraordinariamente en los juicios multiplicando los latrocinios. Entre los ex-miembros de la convencion que formaban el tribunal, algunos de ellos sostenian ó fingian ignorar que exîstian en ningun reino de Europa, tribunales particulares para instruir y juzgar las causas de las reuniones sediciosas armadas, asegurando que los tribunales especiales eran una institucion inaudita, al lado

de la qual no exîste ni la libertad civil, ni ménos el órden social, aunque l'Hopital, Montesquieu, y d'Aguesseau no hayan puesto nunca en duda la necesidad de los juicios de los prebostes en ciertos reencuentros. Lo mas particular es, que estos mismos hombres que tan zelosos se mostraban ahora de la libertad individual, no hubiesen tenido el menor escrúpulo quando se hallaban en la convencion de crear un tribunal que juzgase sin excepcion á los emigrados, y á los que acusaban por capricho de sospechosos. Ello es que no parecia sino que los mismos ladrones de los caminos públicos habian dictado las reglas y la práctica que se observaba en sus juicios.

Lo que tambien se notó de mas particular en esta época, fué que los oradores que en ninguna otra ocasion habian tenido la menor parte en las opiniones extravagantes y revolucionarias, imputaban al gobierno un espíritu de opresion, de la qual no presentaban ninguna prueba, y des-

conceptuandolo con el público le quitaban el unico medio que tenian para encadenar el crimen, que por un exceso de audacia se elevaba sobre las leyes ordinarias. No pretendo exâminar los motivos que pudieron arrastrarlos á adoptar aquellas miras de oposicion, pero hubiera sido de desear que hubiesen reservado esta para la discusion de las listas de notabilidad, en las quales no se inscribieron mas que los facciosos que se habian salvado como en una tabla del naufragio de la revolucion, y los adictos á Buonaparte; y el discurso que el 13 ventose pronunció Rœderer en la sesion del cuerpo legislativo con el objeto de determinarlo á que adoptase aquellas listas, fué un sofisma continuado. Este mismo orador sin duda con el designio de preparar á los franceses á la grande innovacion que se queria hacer introduciendo por medio de la usurpacion el restablecimiento de la monarquía, comentó este apotegma, "la aristocracia es el go-

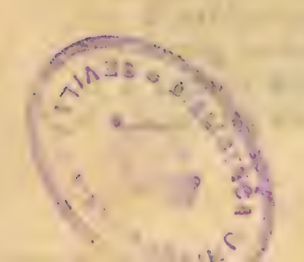
bierno de los sabios, la aristocracia presenta esta acepcion, luego es el gobierno de los buenos." Esto era ir directamente contra los principios que sentaron en el curso de la revolucion los republicanos, como queda probado en muchas partes de esta historia.

"¿Podremos lisonjearnos añadió Rœderer, que haya en Francia cinco mil ciudadanos que puedan llenar las plazas inminentes que hay que confiarles? no me atrevo á decidir la qüestion, pero sí aseguro que los hombres instruidos y virtuosos se encuentran rara vez en una proporcion aritmética. ¿Será posible que el hijo de un notable nazca notable, y que el padre transmita el título á su hijo? si, yo lo temo, y he aquí los motivos en que me fundo. Los feudos que dieron origen á la nobleza francesa no eran hereditarios en los primeros reynados, y sí amovibles hasta el tratado d'Andely celebrado en quinientos ochenta y siete, pero insensiblemente los feudos conservaron

sus dignidades durante su vida, y al fin concluyeron por transmitirla á sus hijos. El patriciado hereditario no se estableció de otro modo en Verna y en Venecia. Los magistrados fueron desde luego elegidos por el pueblo: razones de conveniencia pública los perpetuaron en sus destinos, encontrando al fin un medio para hacer que sus hijos los reemplazasen. Esto fué al principio una simple conveniencia, despues se hizo una costumbre, y por último pasó á ser ley, por cuyo medio un libro de oro separó á los gobernantes de los gobernados. No pretendo hacer la pintura lúgubre de los arroyos de sangre que corrieron en Venecia, quando el pueblo despues de haber asesinado á su gefe se pusieron en manos de amos quando creyeron haber confiado sus intereses á magistrados. Empero estas desdichas no se renovarán baxo la administracion del hombre grande que el genio de la Francia conduce á la magistratura suprema para sacar á la

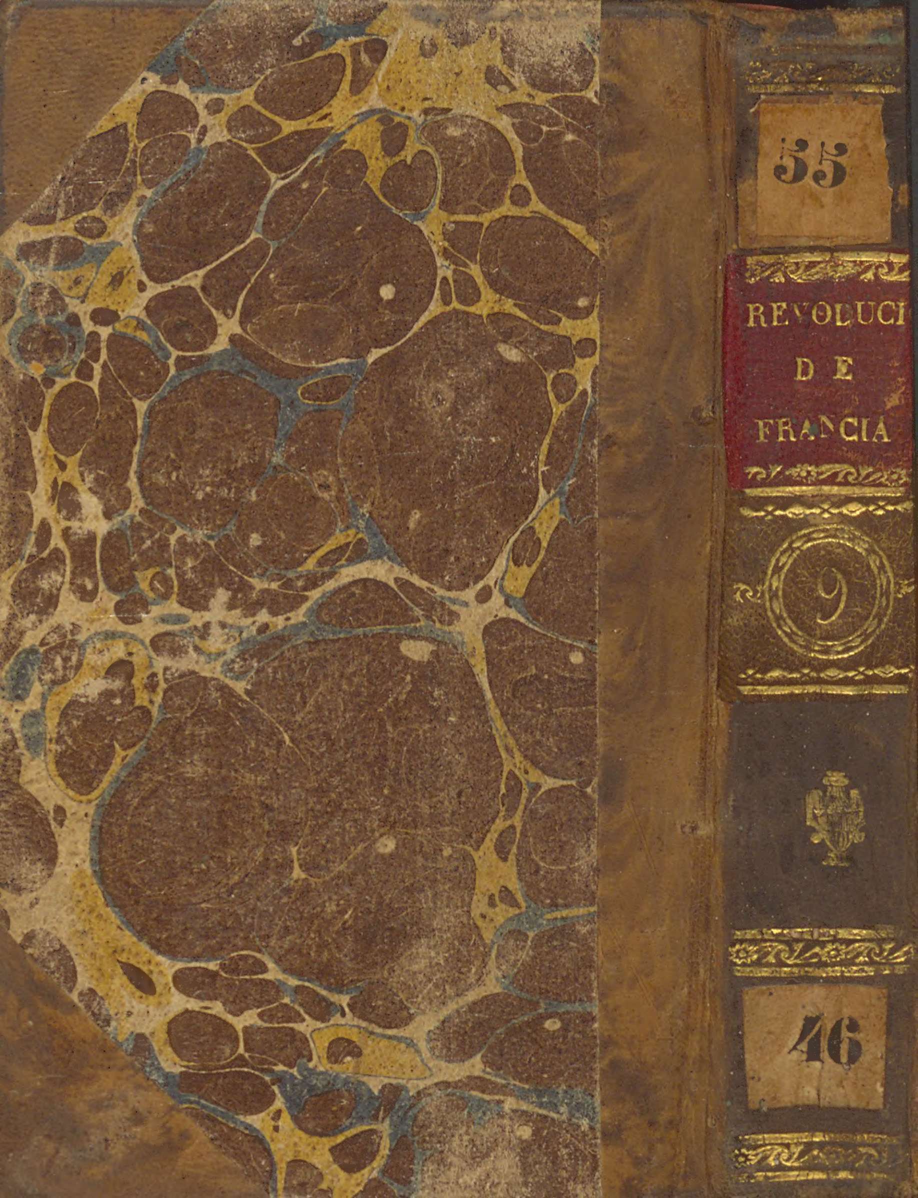
república del abismo en que los hombres mas pérfidos habian querido sumirla, y la tumba que habian creido labrarla con sus manos servirá de leccion á los hombres de estado."

Yo creo que era necesario estar muy obcecados para no conocer el objeto que el orador se habia propuesto en este discurso, y las miras de Buonaparte, pero era tal el espíritu de desvario que reynaba en Francia, que en vez de prevenirse contra este hombre, le dexaron que continuase y llevase á cabo la carrera que habia principiado, para lo qual le ayudó mucho la paz que se proclamó en París el 30 ventose, dia en que el cuerpo legislativo terminó sus sesiones del año IX. para ocuparse en los medios de elevar al tirano como vamos á ver en el libro siguiente.








55
REVOLUCI
DE
FRANCIA
9
46


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm